

UNIVERSIDAD DE EXTREMA

TS-1604

504

EXTREMADURA
504

B-2816

1/2 95

6382

C.167

TS-1604

6382



10449450
1150469

UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA



2 202000 028529

ARTE
DE HISTORIA,
ESCRITO

EN LENGVA FRANCESA

P O R

EL PADRE PEDRO MOYNE,
de la Compañia de Iesvs.

Y TRADVCIDO

EN LA CASTELLANA

P O R

EL PADRE FRANCISCO GARCIA,
de la Compañia de Iesus, Maestro de
Teologia.

DEDICADO
AL EXCELENTISSIMO SEÑOR D. MANVEL
Ponce de Leon, Duque de Arcos, Aucey-
ro, y Maqueda, &c.

CON PRIVILEGIO. En Madrid. En la Imprenta
Imperial. Año de 1676.

Colour & Grey Control Chart

Blue
Cyan
Green
Yellow
Red
Magenta
White
Grey 1
Grey 2
Grey 3
Grey 4
Black

10m
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13



Part Code: 85T1
Batch: #NANR2001

DANES
PROMA

ARTE
DE HISTORIA,
ESCRITO

EN LENGVA FRANCESA

P O R

EL PADRE PEDRO MOYNE,
de la Compañia de Iesvs.

Y TRADVCIDO

EN LA CASTELLANA

P O R

EL PADRE FRANCISCO GARCIA,
de la Compañia de Iesus, Maestro de
Teologia.

DEDICADO
AL EXCELENTISSIMO SEÑOR D. MANVEL
Ponce de Leon, Duque de Arcos, Auey-
ro, y Maqueda, &c.

CON PRIVILEGIO. En Madrid. En la Imprenta
Imperial. Año de 1676.

DE HISTORIA
ESCRITO

EN LENGUA FRANCESA

P O R

EL PADRE PEDRO MONTES
de la Compañía de Jesús.

Y TRADUCIDO

EN LA CASTELLANA

P O R

EL PADRE FRANCISCO GARCIA
de la Compañía de Jesús, Teólogo.

D E D I C A D O

AL EXCELLENTE SIMO SEÑOR DON
Francisco de Asís, Duque de Aveleda,
rey de España, &c.

CON PRIVILEGIO. En Madrid, en la Imprenta
Real, Año de 1734.

A L

EXCELENTISSIMO SEÑOR
DON MANVEL PONCE DE
LEON, DVQUE DE ARCOS,
AVEYRO, Y MAQUE-
DA, &c.

Dando Alexandro Migno vna Ciu-
dad a vn Soldado, se escusaua de
recibir don tan magnifico, dizien-
do, que no conuenia a su fortuna. Aque res-
pondiò Alexandro: No miro yo lo que a ti
te conuenz recibir, sino lo que a mi me con-
uiene dar. Si V. Ex. ha de aceptar este pe-
queño don, que ofrezco a su Grandez, ha de
trocar la sentenci, y mirar, no lo que a V.
Excelencia se debia ofrecer, sino lo que yo
puedo dar. Las Aues ofreci an plumas en el
Tèplo de Apolo Delfico, y las Anejas cera, y
aceptaua a quel Dios la ofrenda, porque

aunque no era el tributo qual se debia a vna
Deidad, aunque fingida, era el que podian
pagar las Auejas, y las Aues.

Vn pequeño libro pongo en manos de V.
Ex. que en aceptandole V. Excelencia, se-
rã grande a su sombra, y debaxo de su nom-
bre. Y me atreuo a ofrecerle, por saber lo
que dize vn Sabio, que quien dà todo lo
que puede, por mucho que deba, se muestra
bastantemente agradecido. Aunque siendo
mia sola la traduccion, no debo callar en
agravio de su Autor, que si es pequeño el li-
bro en el volumen, no lo es en el ingenio, y
juizio con que està escrito. Es vn Arte de
escriuir Historia; es la Pintura de el per-
fecto Historiador, retratado muy al vno
con los colores de la eloquencia; y vn espejo
a que se debe mirar quien desea acabar con
felicidad vna obra de las mas altas, y difi-
cultosas, que puede emprender el ingenio
humano. Bien merece tal Arte, tal Pintu-
ra,

ra, y tal Espejo, tener lugar en los Palacios de los Grandes Principes, entre las alajas de mas precio, y las joyas de mas estima.

No temo la nota de el que dedicò vn Arte Militar a vn Prelado Ecclesiastico, y vnas Questiones de Theologia a vn Capitán. Pues ofrezco el Arte de Historia a V. Excelencia, que es tan dado a la leccion de la Historia, aun mas por deseo de imitar lo que lee, que por curiosidad de saber las hazañas de los primeros hombres de el mundo, que las dexaron como en herencia a la imitacion de los venideros; y presento el Arte de escriuir Historia à quien ocupa tan grande, y tan noble lugar en todas las Historias que se han escrito en Europa, para eternizar Emperadores, Reyes, Potentados, y otros Grandes Principes, cuya alta, y Real sangre, por condutos de muchos siglos, ha venido a juntarse, à manera de vna

inundacion de Nobleza, en la Persona de
V. Excelencia, para hazer vna gloriosa reco-
pitacion de toda la de Europa. Y si es licito
adiuinar por lo passado lo venidero, y cole-
gir de la Nobleza de el tronco la generosi-
dad de las ramas, y prometer por las flores,
que ya se ven, los preciosos, y copiosos fru-
tos que se esperan; aun tendrà V. Excelencia
mayor lugar en las Historias, que se escri-
uirán, para hazer inmortales sus descen-
dientes, cuyas gloriosas hazañas han de lle-
nar todas las voces de la Fama, y dar gran-
de materia a las plumas de los mayores
Escritores.

Y como no puedo ofrecer à V. Excelencia
todas las Historias, le ofrezco este Arte que
las comprehende todas debaxo de sus pre-
ceptos, y reglas; como quien deseando ofre-
cer vna Prouincia, ofreciessse vn Mapa en
que están las Ciudades, Montes, y Rios en
puntos, y lineas: Y juntamente he queri-
do

do seruir a los mismos Escritores, poniendo delante de los ojos este espejo à que se miren para copiar en si la imagen de el perfecto Historiador, y tener yo alguna parte en los elogios de V. Excelencia, y su esclarecida Familia.

Quanto pudiera dezir, si pudiera dezirlo yo, de tanto Heroe Ponce de Leon, de cuyas hazañas están llenas nuestras Historias! esclarecidos en la Guerra, y en la Paz, que siruieron a la Iusticia, y a la Religion, y derramar on su sangre para regar las palmas de los Triunfos, que consiguieron de los enemigos de Christo, y de la Patria, en defensa de la Fè, y de la Fidelidad. Mas como hablarè de tantos, sino ay quien pueda alabar bastantemente vno solo, Gloria inmortal de nuestra Nacion? Alinuencible D. Rodrigo Ponce de Leon, Marquès, y Duque de Cadiz, segundo David, que teniendo diez y siete años de edad, y hallan-

94 dose

dose en vna batalla cercado de Moros , con vna honda, y tres piedras quitò a vn Moro la vida, y a vn exercito de Moros la victoria , que consiguieron por su esfuerço los Christianos? Pero quantas victorias diò despues a la Fè? De quantos laureles se ciñò su valor? De quantos triunfos se coronò su lealtad? Este es vn varon mayor que la Fama , a quien su misma Grandeza preserua de el oluido , sin el socorro de las alabanças.

No pretendo escriuir aqui los Blasones, Triunfos, y Glorias de la Casa de V. Excelencia, que están escritos con los rayos de el Sol en los Annales de la Fama; que se representan cada dia sobre el Teatro de la Historia, y sirven de adorno singular , y de pinturas exemplares en el Templo de la Honra. Ni quiero tampoco acordar a V. Excelencia las Hazañas, con que los años que siguiò la Milicia se mostrò no menos heredero de las

Pree-

Proezas de sus Progenitores que de su
angre, no queriendo deber toda su Grande-
za a su Nacimiento, sino que conuirtiesse
el valor en premio debido lo que era fauor
gracioso de la Naturaleza, ù de la Fortuna,
ya que hablamos en terminos humanos; pa-
ra que si V. Excelencia debe a sus Ascēdien-
tes, auer heredado su Grandeza; deban sus
Ascendientes à V. Excelencia auer merecido
la Grandeza que ha heredado; pues no es
menos gloria de los Progenitores merecer
ilustres Hijos, que como estatuas animadas
los eternicen en el Mundo, mejor que las
que eregian de marmol, y bronce los Roma-
nos a sus Emperadores, y Capitanes; que de
los Hijos tener esclarecidos Progenitores,
que los hazen viuir antes de auer viuido, y
que sus años se cuenten muchos siglos antes
de su nacimiento. Pudiera repetir aqui lo
que dixo Eumenio a Constantino: Que auien-
do nacido en la cuna de la mayor Grandeza,
quiso

quiso seguir los Estandartes, y militar en los exercitos, para crecer, no en la Nobleza, sino en la Fama; porque no pudiendo ser mayor por la sangre heredada de sus Padres, quiso ser mas conocido por la sangre vertida de sus enemigos.

Paro la pluma, y aun la violento por no ofender la modestia de V. Ex. que tanto se haze reparar entre los Biasones de sus Armas. Esto he dicho solamente para mostrar con quanta razon ofrezco el Arte de la Historia a quien ocupa, y ha de ocupar tan grande lugar en todas las Historias. Y si cõsidero sobre estas razones los muchos faoures que yo he recibido de V. Excelencia, y de toda su Casa, hallo que no es en mi eleccion, sino obligacion, poner en sus manos vn libro, que por tantos titulos es mas propio de V. Excelencia, que mio; con que no tanto le doy quanto le bueluo; no tanto le ofrezco quanto le restituyo; y assi no dudo le admitirà

V. Ex. pues sino mereciere que le reciba
por mio, no podrá dexar de aceptarle por
suyo; y con el Nombre de V. Excelencia, será
bien recibido de todos, y cogera el publico
de su leccion el fruto que yo he deseado, y
pretendido en su traduccion.

Excelentissimo Señor

B. L. M. de V. Exc.

Su menor Capellan.

Francisco Garcia.

LI-

LICENCIA DE SV. Religion.

Joseph de Villamayor;
Prouincial de la Compañia de Iesvs en la Prouincia de Toledo, por particular comission, que para ello tengo de N. P. General Iuan Paulo Oliua, doy licencia para que se imprima el libro intitulado, *Arte de Historia*, que compuso en lengua Francesa el Padre Pedro Moyne, de la Compañia de Iesvs; y agora le ha traducido en lengua Castellana el Padre Francisco Garcia, de la misma Compañia; el qual ha sido examinado, y aprobado por personas
d oc.

doctas, y graues de nuestra Cmo-
pañia. En testimonio de lo qual di
esta firmada de mi mano, y sellada
con el sello de mi Oficio, en nues-
tro Colegio Imperial de Madrid a
ocho de Julio de mil seiscientos
y setenta y seis.

Joseph de Villamayor

APRO:

APROBACION DEL DOCTOR
Don Juan Matheo Lozano,
Cura proprio de la Iglesia Parro-
quial de San Miguel desta Corte,
Capellan de Honor, y Pre-
dicador de su Ma-
gestad.

DForden del señor Licenciado Don
Alonso Rico y Villar roel, Confes-
sor del Santo Oficio de la Inqui-
sición, Dignidad de Capellan Mayor de la Sa-
ra Iglesia Magistral de San Justo, y Past^r
de Alcalá de Henares, Vicario desta Vil^l
de Madrid, y su Partido por el Eminentisí-
mo Señor Cardenal Arçobispo de Toledo-
mi Señor, &c.

He visto el Libro intitulado, *Arte de His-
toria*, escrito antes en lengua Francesa por
el Padre Pedro Moyné, de la Compañia de
Jesus, y aora traducido en la nuestra por el
muy Reuerendo Padre Maestro Francisco
García, de la misma Compañia. Ha sido en
todos tiempos la leccion de aHistoria, yno
de los mas principales provechosos em-
pleos,

pleos, en que debe ocuparse la atencion de los hombres; pues como dezia Plinio, reduciendo a vna clausula la extension de los logros deste importantissimo estudio; todos los caminos, y sendas por donde se consiguen las felicidades humanas, deben atribuirse a la Historia, por ser ella vn Archiuo en que se conseruan indemnes a la posteridad las acciones gloriosas para su imitaciõ, y vn perpetuo testigo que acusa mudamente, reprehendiendolas, la f.aldad de las malas: *Et ut in summa dicam, omnium rerum series, quibus hominis felicitas comparatur, tribu i Historiæ debet; est enim custos eorum, quæ cum virtute acta sunt, testem se malefactis præbens* (Plin. l. 8) Esta consideracion, en mi iuizio mouiò dias ha la pluma del eruditissimo Padre Pedro Moyne, a delinear en idioma Francès, con acertados seguros documentos, deducidos de los mas ventajosos Maestros de las Historias Griegas, y Latinas, la mas puotual efigie de vn Historiador Grande cabalmente perfecto; y esta misma empeña oy la del muy Reuerendo Padre Maestro Francisco Garcia, a d. rnosla copiada con todos sus cabales en el idioma nuestro, sin desmentir en nada, ni del original, ni de las verdades Catolicas de nuestra Santa Fè. Vno, y otro en su linea (en fin como hijos

jos de la Religiosissima, Sabia, Ilustre Familia de la Compania de Iesvs, fecundissima Madre de tantos Escritores) han llenado de fuerte el empeño desta obra, que puedo sin lisonia, viendola tan cabal, y tan llena de aciertos, dezir de ella con Libio: *Hæc tibi Historiæ Iustæ Regula, & ammissis, ad quam si qui contendunt, benè se res habet. & commodè hæc à nobis scripta sunt: si minus volutatum est in Cranio dolium.* (Libius de conscribenda Histor.) Este es mi parecer, en San Miguel de Madrid a veinte y siete de Agosto de mil seiscientos y setenta y seis.

El Doctor D. Iuan Matheo
Lozano.

LICENCIA DEL Ordinario.

NOS el Licenciado D. Alonso Rico y Villarroel, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, Dignidad de la Santa Iglesia Magistral de S. Iusto, y Pastor de la Villa de Alcalà de Henares, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido. Por la presente, y por lo que a Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el libro intitulado: *Arte de Historia*, escrito en lengua Frãcesa por el P. Pedro Moyne, de la Cõpañia de Iesvs, y traducido en la Castellana por el P. Francisco Garcia, de la misma Compañia. Atento de nuestra orden ha sido reconocido, y consta no contener cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid a veinte y ocho de Agosto de mil seiscientos y setenta y seis años.

*Lic. Don Alonso Rico de
Villarroel.*

Por su mandado.

*Lucas de Cabañas,
Notario Apostolico.*

¶¶

APRO-

APROBACION DE EL
Reuerendissimo P. Maestro Fr.
Felipe Colombo, del Orden Real, y
Militar de N. S. de la Merced,
Redempcion de Cautiuos, Definidor,
que ha sido de la Provincia
de Castilla, y Coronista
General de toda la
Orden.

M. P. S.



OR mandado de V. Alteza empezè
à leer este libro, pequeño en el
cuerpo, pero muy grande en el
espíritu. Mas de la Sagrada Com-
pañia de Iesvs, quando salì obra q̄ no fuesse
grande: *Nescit inde aliquid nasci mediocre,*
que de otra Ilustre Familia, dixo Calsiodo-
ro. Y passòse la atencion obediente, viendo
que no hallaua en que tropezar el escrupu-
lo, a vn importante recreo, mirando en èl
formarse vn Historiador tan perfecto, como
le

le ha deseado el mundo, aunque hasta ahora juzgo, que no lo ha conseguido. Mucho debe este siglo a su Autor, pero mas pienso q̄ deberá èl a su Traductor. Ello ay libros dichosos, y Autores bien afortunados: Destos gozará desde oy el primer lugar el M. R. P. Moyne, y su ingenioso Arte de Historia, pues auendo sido tan celebrado en Francia, pasó con tal felicidad los Perineos, que diò en la pluma del Midas discreto, del Reuerendissimo P. M. Francisco Garcia, de la misma Compañia; pues como en las manos de aquel, quanto a esta pluma llega se conuierte en oro, como lo publica la estimaciõ comun con que corren sus escritos. Y assi el Autor Francès, y su libro en esta traduccion se hallan tan mejorados, que pueden darse parabienes de dichosos. Pues con ajustarse el P. M. a las reglas de la traduccion, y en nada faltar a la propiedad del original; con todo esto le enriqueze con la elegancia del estilo en que oy està sublimado nuestro idioma: desuerte, que a quien antes agradaua por su doctrina, oy serà de mayor estimacion por su eloquencia, debiendo inmortalas alabancas nuestra Historia al Reuerendissimo Padre Maestro Francisco Garcia; pues el zelo de los mayores aciertos le obliga, a que dexando obras muchas propias, se aya dedi-

cado, por la utilidad comun, a elucidar con su traduccion esta agena; mereciendose la estimacion, que haze Seneca de Benefic. lib. 1. ca. 7. de aquel: *Qui occasione, qua prodesset, & occupauit, & quesiuit.* Dasele a nuestra Nacion con claro, y elegante estilo, no porque a España le faltassen Artes de Historia propios, como entre otros aora se ofrece a la pluma el erudito de Luis Cabrera de Cordoba, sino porque viendo quan pocos se han ajustado a sus reglas, les ofrece este de nuevo, por si por estraño es mas admitido. Con que siendo tan comprehensiuo de los preceptos, que executan a vn Historiador, y ciñendo con tanta claridad las leyes, que hazen perfecta vna Historia, saldrán nuestros libros sin nota en la emulacion de los propios, y sin calumnia en la embidia de los estraños. Por esto, y en nada contrauenir a las Pragmaticas destos Reynos, juzgo se merece la licencia que pide En este Conuento de los Redemptores de la Virgen de la Merced de Madrid, a tres de Setiembre de mil seiscientos y setenta y seis años.

Maestro Fr. Felipe Colombo:

EL

EL REY.

POR quanto de parte por vos Francisco Garcia, de la Compañia de Iesvs, se nos hizo relacion auia des traducido de lengua Franceza en Castellana vn libro intitulado, *Arte de Historia*, del qual haziades presentacion con la licencia de el Ordinario, y de vuestro Superior, y porque deseauades darle a la Estampa, se nos suplicò os concedieffemos licencia, y Priuilegio para poderle imprimir por el tiempo q̄ fuessemos servido, y visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la Pragmatica vltimamente hecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y lo tuuimos por bien. Por la qual os damos licencia, y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de esta nuestra cedula, vos, ò la persona que vuestro poder huriere, y no otra alguna, podais imprimir, y vender el dicho libro, do que vâ fecha mencion, por el original, que en el nuestro Consejo se viò, que vâ rubricado, y firmado al fin de Gabriel de Aresti y Larrazaval, nuestro

Secretario, y Escriuano de Camara, con que antes que se venda le tragais ante ellos, juntamēte con el dicho original, para q̄ se vea si la dicha impresion està cōforme a el, y traigais fē en publica forma, como por Corrector por Nos nombrado se viò, y corrigiò la dicha impresion por su original; mandamos al Impressor que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al Autor a cuya costa le imprimiere, ni otro alguno, para efecto de la dicha correccion, hasta que primero el dicho libro estè corregido, y tasado por los del dicho nuestro Consejo; y estando assi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta licencia, y Privilegio, y la aprobacion, tasla, y erratas, pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en las Pragmaticas de estos nuestros Reynos, que sobre ello disponen. Y mandamos que durante el tiempo de los dichos diez años, persona alguna sin vuestra licencia no le pueda imprimir, ni vender, pena q̄ el que le imprimiere, aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos que del dicho tuuiere; y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, la qual dicha

cha pena sea la tercia parte para la nuestra
Camara, y la otra tercia parte para el juez q̄
lo sentenciare , y la otra para el denuncia-
dor. Y mandamos a los del nuestro Consejo,
Presidentes, Oydores de las nuestras Audiē-
cias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra Casa,
y Corte, y Chãcillerias, y a todos los Corre-
gidores, Asistente, Gouvernadores, Alcal-
des Mayores, y Ordinarios, y a otros luezes,
y Iusticias qualesquier de todas las Ciuda-
des, Villas, y Lugares de los nuestros Rey-
nos, y Señorios, que guardē, y cumplan, y ha-
gan guardar, y cumplir esta nuestra Cedula,
y todo lo en ella contenido, y contra su te-
nor, y forma, no vayan, ni passen, ni consien-
tan ir ni passar en manera alguna. Fecha en
S. Lorenzo a diez dias del mes de Octubre
de mil seiscientos y setenta y seis años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Don Geronimo de
Eguia.

FEE DE ERRATAS.

P Ag. 25. l. 11. dize lo que se fuere, diga lo que fuere, p. 75. l. 7. dize rostro, lee retrato, p. 77. l. 18. instruy, diga instruir, p. 81. l. 11. estan, lee está. p. 82. l. 8. dize alcança, lee alcançan, p. 98. l. 13. dize expada, diga e spada. p. 135. l. 14. y del estado, diga del estado, p. 144. l. 19. dize templados, diga destemplados.

Este libro intitulado, *Arte de Historia*, disertacion primera, concuerda con su original. Madrid, y Noviembre a veinte y ocho de mil seiscientos y setenta y seis.

El Lic. D. Francisco Florero de Torres.

TASSA.

Gabriel de Aresti, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escrivano de Camara de los que residen en el Consejo, certifico, q̄ auiendose visto por los Señores de él vn libro intitulado, *Arte de Historia*, traducido de lengua Francesa a la Castellana por el Padre Fran-

Francisco Garcia, de la Compañia de Iesvs, que con licencia de dichos Señores ha sido impresso, tassaron a seis maravedis cada pliego. Y el dicho libro parece tiene quinze, sin principios, ni tablas, que al dicho respecto montan oventa maravedis. Y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta certificacion se ponga al principio de cada tomo. Y para que conste lo firmé en Madrid a tres de Diziembre de mil seiscientos y setenta y seis años.

Gabriel de Aresti.

TA.

TABLA

DE LAS DISSERTACIONES, y Articulos, del Arte de Historia.

DISSERTACION PRIMERA.

DE la Dignidad de la Historia, y calidades del Historiador.

Art. I. La Historia, y la Poesia son cōpañeras. La distancia que las separa no es larga. Porque causa ninguna persona hasta aora ha pasado de vna a otra? Que conuiene ser Poeta para ser Historiador. fol. 1.

Articulo II. De la dificultad de la Historia, y pequeño numero de los verdaderos Historiadores. Reflexion sobre algunos Historiadores modernos. fol. 9.

Articulo III. La Francia ha tenido muchos Diarios, y Memorias, y no ha tenido vna Historia Francesa. Juizio de Felipe de Comines, y de los Historiografos venidos despues d'el. fol. 13.

Articulo IV. La Historia pide largo tiempo, y grandes calidades. Si es necesario que el
Hic-

Historiador sea Estadista, y hombre de
Guerra. fol. 18.

Articulo V. El ingenio es la primera cali-
dad del Historiador. El ingenio es vna
forma vniuersal. Con el ingenio todo
hombre puede ser hombre de estado. En-
gaño del Cardenal Bentiboglio. f. 22.

Articulo VI. Qual debe ser el ingenio del
Historiador, su caracter, y su extension, sus
facultades, y sus ayudas. fol. 27.

Articulo VII. La Historia es vna escuela
vniuersal. Quales son las lecciones de es-
ta Escuela. Es teatro para los buenos Prin-
cipes, y cada hasso para los malos. Que
utilidades percibe la Republica de la His-
toria. fol. 32.

Articulo VIII. De los expectaculos, repre-
sentaciones, festines, y otros placeres que
da la Historia. fol. 37.

Articulo IX. Del ingenio, juicio, y disposi-
cion que pide la leccion de la Historia, y
si los mancebos son capaces della. f. 40.

Articulo X. De la intencion que deben lle-
uarlos particulares a la leccion de la His-
toria. fol. 47.

*Dissertacion II. De la naturaleza de la Histo-
ria y del Arte Historico.*

Articulo I. De donde se deriuca el nom-
bre de Historia, y quales son sus dife-
ren-

- rencias, y sus especies. fol. 31.
- Articulo II. Examínase, y refútase la definición que dà Bossio de la Historia. f. 55.
- Artic. III. Verdadera definición de la Historia, y su pintura, segun todas sus partes. fol. 58.
- Articulo IV. A que arte pertenece la Historia: que lugar tiene entre las letras: y la diferencia que ay entre el Historiador, el Orador, y el Poeta. fol. 36.
- Articulo V. La Historia necessita de vn arte particular que la gouierne. Quales son las funciones de este Arte; los Autores que han escrito de el. fol. 68.

- Dissertacion III. De las partes de la Historia.*
- Articulo I. Quales son las partes de la Historia. Que acciones deben ser materia de ella. Opinion de los Antiguos sobre la verdad destas acciones. fol. 73.
- Articulo II. Que la verdad debe ser la principal Religion del Historiador. A que le obliga esta Religion, y quales son sus Leyes. fol. 75.
- Artic. III. Porque puertan entra la falsedad en la Historia; y primero de la ignorancia. De la dificultad que tiene el descubrir la verdad. Dusiones en los juizios de las cosas. Exēplo antiguo, y moderno. f. 80
- Ar-

Artículo IV. Que certidumbre se debe esperar de la Historia, y quanta fee le es debida. De la indulgēcia que se debe a los Historiadores; y medio q̄ se ha de tener entre la credulidad, y la incredulidad. fol. 86.

Artic. V. El Historiador solícito indagador de la verdad, debe fiar poco de la fama. Aun menos debe fiar de las Relaciones parciales; debe estar sin passion, assi como sin Pais, y sin Partido. fol. 92.

Artic. VI. Todo lo que entra en la Historia debe ser grande, y illustre. Cosas de poca mōta no deben tener en ella lugar. f. 100

Art. VII. No son la principal materia de la Historia las acciones Militares. Mas tiempo ha de assistir el Historiador en el Gabinetto, que en el exercito. Debe escusar la afectacion de lo marauilloso, y guardarse tanto del defecto, como del exceso en la relacion de los milagros. fol. 105.

Artículo. VIII. Si las acciones particulares pueden entrar en la Historia, y a quales se les puede hazer lugar. fol. 113.

Artic. IX. Si la ley de la Historia obliga al Historiador a no callar nada. Quanto debe à la honestidad publica, y al buen exemplo. Si es mejor callar los vicios de los Grandes, que publicarlos. fol. 115.

Artic. X. Que el derecho de la Historia per-

mi-

mite al Historiador toda suerte de verdad.
De las reglas que debe observar para vsar
deste derecho, con conciencia, y con hon-
ra, sin escandalo, y sin perjuizio de la ho-
nestidad publica. fol. 120.

*Dissertacion IV. De los Iuizios, y Elogios
Historicos.*

Artic. I. Que el iuizio de las cosas, y de las
acciones, es derecho del Historiador. De
los defectos que debe euitar en el vso de
este derecho, y primeramente de la tem-
eridad. fol. 126.

Artic. II. De la malignidad de los iuizios. De
la inclinacion que tienen todos los hom-
bres a juzgar mal. Con quanto cuydado
debe el Historiador guardarse deste de-
fecto. De la breuedad que ha de observar.
Reflexiõ sobre Felipe de Comines. f. 132.

Artic. III. De la atencion que debe tener el
Historiador en sus iuizios a su Patria, a su
Religion, y a su vida. fol. 135.

Artic. IV. De los elogios, y retratos de las
personas illustres; en que lugar se han de
poner, y como se deben hazer. fol. 139.

Dissertacion V. de las Sentencias.

Artic. I. La Historia pide sentencias. Que es
sentencia, y quales son sus especies. f. 143.

Ar-

Artic. II. Del uso de las sentencias, y reglas que en él se deben observar. fol. 148.

Artic. III. Otra regla importante en el uso de las sentencias, para la exclusion de las sutilezas contrarias a la grauedad de la Historia. Seneca censurado sin razon de Quintiliano. fol. 154.

Artic. IV. En los pensamientos es diferente la sutileza de la fuerza. Exemplo de la fuerza de los pensamientos. De los documentos, y preceptos: y como se deben usar. f. 158.

Dissertacion VI. De las Descripciones.

Artic. I. De la dignidad de las Descripciones; y de algunas reglas, que debe observar en ellas el Historiador. fol. 163.

Artic. II. Otras reglas de las Descripciones. Censura de Ouidio, y de algunos Historiadores, que faltaron a estas reglas. f. 167.

Artic. III. Otras reglas que piden las Descripciones. Como, y hasta que punto se deben acercar a la Poesia. Censura de Apuleyo, y de su estilo. fol. 172.

Artic. IV. Ultima regla de las Descripciones, y su importancia. fol. 175.

Dissertacion VIII. De las Arengas, y Digresiones.

Artic. I. Si las arengas son ajenas de la Historia, ò superfluas en ella, ò contrarias à la regla de la verdad. fol. 178.

Artic. II. Las arengas son necessarias a la

His:

Historia: y ni son contra la verdad, ni cō-
tra la verisimilitud. Los Historiadores, y
los Poetas justificados en este punto. f. 181
Artic. III. A que personas conviene hazer
arengas. Quales deben ser las ocasiones, y
las medidas de las arengas. Tucidides, y
Sallustio, reprehendidos de auer faltado
contra este Articulo. fol. 188.

Artic. IV. De las especies, vso, y fin de las Di-
gressiones. fol. 196.

Dissertacion VIII. De la disposicion.

Artic. I. Del Prefacio, y de las reglas que se
deben guardar, y faltas que se deben eui-
tar en el. Reflexion sobre los Prefacios
de Sallustio. fol. 201.

Artic. II. Pide orden la Narracion Historica.
Que orden es este, y en que se diferencia
del orden de la Narracion Poetica. f. 208.

Dissertacion IX. De la Diccion Historica.

Art. I. La Dicciõ Historica pide ornato. f. 214

Art. II. Qual debe ser el ornato de la Dicciõ
Historica, y en que consiste. fol. 217.

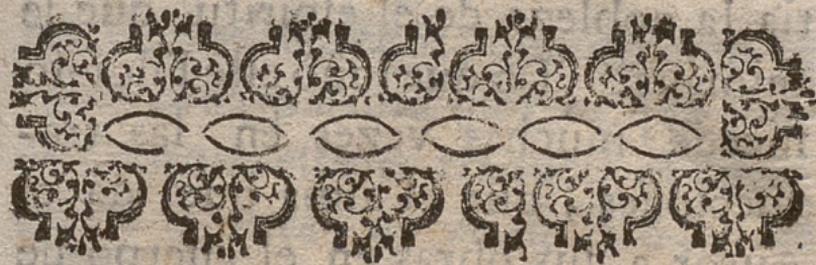
Artic. III. El estilo sublime es propio de la
Diccion Historica. fol. 220.

Art. IV. La Dicciõ Historica debe acercarse
à la Poesia; y hasta que terminos. fol. 225.

Art. V. La Diccion Historica pide pureza, y
claridad. fol. 229.

Art. VI. Que la Dicciõ Historica pide breue-
dad, y qual debe ser esta breuedad. fol. 235.

EL



EL
TRADVCTOR
AL LETOR.

ENseñaua Pitagoras, que en la muerte de los hombres pasauan las almas de vn cuerpo a otro, como si mudaran de casa, ya al cuerpo de vn hombre, ya al de vn bruto, que con lo tosco de la figura, y lo diuerso de las facciones, desmen-

999

cia

tia la nobleza de el espíritu, que le animaua. Lo que soñò este Filosofo sucede muchas vezes en las traducciones, que el alma que dà el Autor a sus obras en el cuerpo de su libro, passando a otro cuerpo de diferente figura, y lengua, queda tan desfigurada, que no parece lamisma.

Escriuiò el Padre Pedro Moyn, bien conocido en Francia por sus escritos, este Arte de Historia, en su natural lengua Francesa, con mucha elegancia, y yo he procurado, no sè si lo he conseguido, passar su espíritu de vn cuerpo Frances a vn Español, variando la lengua, no el alma de las palabras, mudando las voces, y conservando la viveza de los conceptos. Para esto, no me he estrechado a las leyes demasiado escrupulosas

fas de los Griegos, que quieren se
tome cada palabra por lo que sue-
na; porque esto es traducir el cuer-
po de la obra, no el espíritu, y las
palabras, que en vna lengua son altas,
en otra son humildes, las frases que
que en vn idioma son elegantes, en
otro no tienen hermosura; y como
los que mudan region, mudan de tra-
ge, acomodandose al vfo de la tie-
rra para ganar la beneuolencia de los
naturales; los libros quando entran
en ageno Pais, deben variar el trage,
para ser mirados como naturales,
y no como estrangeros. Tampoco
me tomè la demasiada licencia de
los que solo atienden al sentido, y se
olvidan de las palabras, alargando,
ò acortando por solo su antojo:
porque esta es parafrasis, no traduc-
cion,

cion ; es passar el alma de vn cuerpo a otro , pero tan diuerso en facciones , y estatura , que a vezes el alma , que estaua en el cuerpo de vn Pigmeo , passa al de vn Gigante ; y la que estaua en vn Coloso , se muda al de vn Enano ; lo qual no puede ser sin cometer vna gran desproporcion , porque si el alma es la misma , ò no podrá caber , por dezirlo assi , en vn cuerpo tan pequeño , ò no podrá llenar vn cuerpo tan grande. He tomado el camino medio , siguiendo la doctrina , y exemplo de Ciceron , el qual enseña , que en la traduccion se han de pesar las palabras , no contarse , y assi lo hizo el en las dos oraciones de Demosthenes , y Eschines , que traduzo de el Griego , guardando la viveza

de

de las sentencias , y mudando la pompa Griega en la Magestad Latina. Donde se debe notar, como este Maestro de la eloquencia no dize , que no se atienda a las palabras , antes quiere que se pesen , pero que no se numeren.

Quanto a la vtilidad deste pequeño trabajo , he pensado poder aprovechar a alguno , connaturalizando en España este libro Frances , y haciendo , que el Padre Pedro Moyne, que viuiendo enseñò en Francia el Arte de escribir Historia , le enseñe despues de muerto en España. No ignoro quantos insignes Historiadores tiene nuestra Nacion , cuyos libros que salen cada dia a luz , son los mejores modelos , y Artes practicas de escribir Historia : a los quales

les fervirà este Arte, de Espejo, tanto mas verdadero, ò menos lisongero, quanto mas extraño, en que los miren al viuo retratados, y las reglas de èl no gouernaràn sus plumas, sino mediràn sus aciertos, para que sean conocidos, y apreciados de todos. Para alguno, a lo menos de los que empiezan a escriuir Historia, podrà ser enseñanza, para salir con vna obra tan dificultosa, como grande; y los que la leen, veràn aqui como la han de leer con prouecho. Bien sè, quan mal agradecidas son las fatigas de los Traductores, porque a ellos se atribuyen los yerros, y a los Autores los aciertos. Mas no busco alabança en este trabajo; y que alabança pue-

puedo pretender de vna obra tan
pequeña? Solo busco la vtilidad de
los que quisieren passar por ella
los ojos. Y si esta consigo,
avrè llenado todo mi
deseo.

AR.

queo pretender de una cosa tan
poco probable y de un fin tan
lo que que dixeran por ella
los ojos. Y si en esta congo
no se ha de obrar como
debe.



A R T E
DE HISTORIA.

DISSERTACION PRIMERA.

DE LA DIGNIDAD DE LA HISTORIA,
Y CALIDADES DEL HISTORIADOR.

ARTICULO PRIMERO.

*LA HISTORIA, Y LA POESIA SON
compañeras. La distancia que las separa
no es larga. Porq̄ causa ninguna persona
hasta aora ha passado de vna a otra. Que
conuiene ser Poeta para ser Historiador.*

NO Sè si la empresa que he toma-
do de passar del Poema a la
Historia serà acusada de pre-
funcion de espiritu, ò de infide-
lidad con las Musas. Quizà dirán, que yo

A

auia

auia hecho demasado en seguir a Home-
ro, y a Virgilio, sin querer caminar en se-
guimiento de Tucidides, y Tito-Libio. Y
que siendo el Poema Heroyco el grande
esfuerço del espiritu humano, y la justa
medida de la vida de vn hombre, pudiera
yo escusar la fatiga de vna segunda car-
rera, y descansar donde descansaron los
dos mayores hombres del mundo. Diràn
tambien, que auiendo sido yo siempre
bien tratado de las Musas, deuia serles
fiel hasta el fin, y no disgustarlas, desam-
parandolas despues de auer sido tan fa-
uorecido dellas.

Confieso, que la carrera de los Poe-
tas, y la de los Historiadores son diferen-
tes carreras; y que no auiendo emprendi-
do ninguno de ellos passar de la vna a la
otra, deuia yo temer arriesgarme el pri-
mero. Con todo esto, auiendo reconoci-
do el passo con diligencia, no le he halla-
do tan largo, ni tan dificultoso, como se
le imaginan muchos, que solo reconocen
el Pais por los mentirosos Mapas, y fal-
sas

Dissertacion I.

3

las relaciones que les han hecho. No ay en el rodeos que andar, ni rocas, y precipicios que passar, y casi es insensible la baxada por donde se puede passar de la vna a la otra,

Verdad es, que ninguna persona hasta aora ha andado este camino; y por explicarme en terminos Poeticos, quando hablo de la Poesia: Homero, Virgilio, y el Taso, contentos con el primer orden, que tenian en aquella parte del Parnaso, que ocupan los Poetas, ò no tuieron tiempo, ò no quisieron tomar el trabajo de passar a la parte que ocupan los Historiadores. Y lo que digo de ellos, se ha de dezir de Tucidides, Tito-Libio, Tacito, y los otros Historiadores, q̄ ò por escusar la fatiga, o por cõsiderar la dificultad, se abstuvieron de passar a la yanda de los Poetas.

Yo me he hallado con bastante tiempo para emprenderlo, y este tiempo le deuo en parte a mi condicion, que me aleja en igual distancia de la ociosidad desocupada, y de la pereza laboriosa; y en

parte a la constitucion de mi genio, que se alimenta del trabajo, como dize Tito-Libio del fuyo, y se esclarece por su agitación, como el fuego, y los Astros se esclarecen por la fuya. Lo que digo del tiempo, que nace del trabajo, no debe estrañarse; porque los que trabajan continuamente, alargan sus dias, y los multiplican; por la misma razon que los perezosos, segun el dicho de Seneca, acortan la duracion de sus dias, y disminuyen el numero de sus años. Y sucedeme en esto lo que a aquellos, que de vna mediania bien manejada hazen vn caudal, que nunca se agota, quando el mal empleo de la abundancia es causa de perpetua necesidad a los ricos prodigos.

Quanto a mi infidelidad con las Musas, no es tan grande como pensarán los que ignoran, que la Historia es vna de las Musas, y de las mas nobles, y mas antiguas. Y aun pienso, que es la primogenita, y mayorazgo de todo el Coro. No solamente, porque la fabula vino despues
de

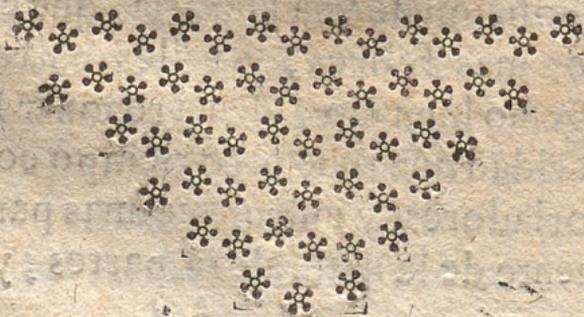
de la verdad , y la Musica despues de la voz; mas aun porque el mundo viò Historias antes que viesse Poemas: y la Iliada de Homero, como todos saben, casi no es mas, que vna copia en verso de lo q̄ escriuierõ en prosa Dares, y Dictis de las guerras de Troya. Y aũ pudiera añadir, que la Antiquedad, dádolos nombres de las nueue Musas a los nueue libros de la Historia de Herodoto, quiso dar a entēder al mundo, que la Historia es de la familia de las Musas, ò que las Musas no se ocupan menos con los Historiadores, que con los Poetas. Dionysio Halicarnaseo dixo tambien, que de todas las Musas ninguna auia tan parecida a las de Homero, ni que mas se acercasse a ellas, que la de Herodoto. Otra razon justificarà aun mas mi mudança. La Historia, si creemos a Ciceron, es vna Poesia, libre de la seruidumbre de los adornos, vna Poesia sin estrechuras, ni ceremonias. No tiene, pues, razon esta Musa, inspiradora de versos, para que xarse de mi inconstancia; porque

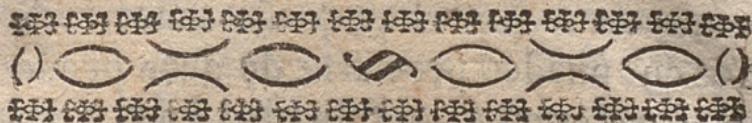
no es serle infiel, seruirle en los dias de su libertad, despues de auerla seruido en los dias de su Religion. Antes se puede dezir resueltamente, mirando la semejança, notada por los Maestros del Arte entre la Historia, y la Poesia, que conviene ser Poeta para ser Historiador. No digo Historiador de la forma de los Escritores de Leyendas, y Coronicas, de los recogedores de Diarios, y Gacetas, ni tampoco de los señores Historiografos, compiladores perpetuos, que creen auer ganado bien vna pension, en auiendo çurcido las orlas q̄ cortaron a Froisar, Nicolàs Gillo, y Haillan, y disfrazadolos con nueuos colores. Digo Historiador, como Salustio, Tito-Libio, y Tacito, que fuerõ Poetas libres, y desobligados de la estrechura de los numeros, y medidas; como lo muestra Pontano en vn cotejo q̄ haze de sus locuciones, y figuras, cõ las locuciones, y figuras de Virgilio. Sobre lo qual no se debe omitir el testimonio de Luciano, gran Maestro del Arte Historico, el qual dize, que

que el Nauio de la Historia serà pesado, y sin mouimiento, si el viento de la Poesia no llena sus velas.

Por este testimonio, y por la autoridad de Quintiliano, y de Ciceron, que dixeron mas de vna vez, que la Historia es vna Poesia libre de la seruidumbre, que trae el artificio de los versos; he creido, que si consagrè vna parte de mi vida al numen Poetico, no puedo emplear mejor la parte que me resta, que en la composicion de vna Historia. Y como al emprehender mi Poema Heroico, para no trabajar tumultuaria, y auenturadamente, me hize vn modelo, en que recopilè todas las reglas de este Arte, que no auia sido hasta entonces conocido en Francia, he juzgado tambien, que estando empeñado en la composicion de vna Historia, que es vno de los mas felices, y vtiles partos de el ingenio humano, deuia renouar la familiaridad que tuue otro tiempo con los Historiadores, y instruirme mas particularmente de la naturaleza, partes, y cali-

dades de la Historia , para que teniendo patrones, y reglas delante de los ojos, no me sucediesse lo que a los Architectos ignorantes, que no guardan proporcion, ni simetria , y en lugar de Palacios edifican desproporciones de piedra, y marmol. A este fin he recogido en esta obra todo lo q̄ he podido alcanzar de la Economia historica, asì por mis observaciones , como por las que otros mas esclarecidos , ò mas desocupados que yo han hecho para la instruccion de los Historiadores. Quizà se aprouecharàn otros deste trabajo mio; y si sucediere , me ferà siempre bastante gloria auer enseñado el primero a la Frãcia el Arte del Poema, de la Empresa, y de la Historia,





ARTICULO II.

De la dificultad de la Historia; y pequeño numero de los verdaderos Historiadores. Reflexion sobre algunos Historiadores modernos.

NO es tomar sobre los ombros pequeña carga emprender la composicion de vna Historia. Los antiguos Griegos, y despues los Latinos, que conocieron su peso, la llamaron la Grande Obra. Y todos aquellos a quien la ambicion de ostentarse a su siglo, y a la posteridad obliga a tomar este trabajo, hizieran prudentemente, si tomaran para si el auiso de Horacio, que aconseja a los Poetas, no carguen ningun peso sobre sus espaldas, antes de auer probado sus fuerzas.

La

La dificultad de la obra se conoce bastante por el pequeño numero de los que pueden preciarfe de auer puesto la mano en ella con felicidad. La Grecia, que se gloria de ser la Madre de las Artes, no puede contar mas que dos, ò tres; y estos dos, ò tres fueron casi del mismo siglo. Despues esta Madre tan fecunda ha producido grandes cuerpos; pero cuerpos informes, que no eran tanto Historias, como materias de Historias.

La antigua Roma no tuuo mas que quatro; començo por Salustio, y acabò por Tacito, ò por Quinto Curcio. Luceyo, de quien Ciceron hazia tanto caso, no auiedo llegado hasta nosotros, se puede dezir, que por su desgracia, ò por desgracia de la Republica de las letras, murió dos vezes, vna vez de su propia muerte, y otra vez de la muerte de su obra. No hablo de Cesar: sus Comentarios son verdaderamente materiales, preciosos, y medio labrados; pero materiales, arrojados en tierra, aunque ricos, y medio labra-

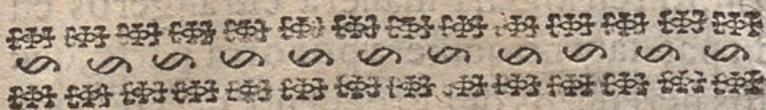
brados, no hazen edificio. Aun hablo menos de Paterculo, y Floro, los mas pulidos, y excelentes Escritores de su siglo: pero pulidos, y excelentes Abreuiadores, cuyas obras que son todo ingenio, no pueden mejor compararse, que a las plantas, y dibuxos en que los Architec-
tos nos fabrican Palacios en puntos, y lineas.

Italia, despues de buelta Gotica; por la caida del Imperio, y por el destierro de las Musas, no ha producido Historiador regular hasta Guichardino, que comparara yo a los cuerpos que tienen mucha carne, y pocos niervos: y no parecen animados, sino en partes, y por interu-
os. Dauila, que vino largo tiempo despues del; y Bentiuoglio, venido despues de Dauila, le exceden mucho, y le son superiores en todas las cosas. Permitanme juntar aqui a nuestro Mapheo, y a nuestro Estrada, que escriuieron en Latin, y en el estilo de la antigua Republica; aquel la Historia de las Indias, y este la de las Gue-
rras

tras de Flandes. Siento que ayan nacido mas de quinze figlos despues de Tito-Libio, y Tacito: porque fueran oy citados con ellos, y tuuieran como ellos, sus Comentadores, y sus Comentarios. Pudiera formar la misma quexa por nuestro Mariana, que es el vnico Historiador regular que puede nombrar España. Augusto le huuiera hospedado en su Palacio, y dado en su mesa el asiento que quitò a Timagenes, Historiador satyrico, y maldiciente, si huuiera florecido en su Reyno. Grocio, por juntar vn Olandès a vn Español, es èl solo Historiador en forma, que nos ha venido de los Países del Norte. Pero esta forma està muy estragada por la afectacion de vna breuedad embarazada, y obscura, por la qual parece que quiso ser mas Sallustio que Sallustio, y mas Tacito que Tacito. Su estilo, que sigue ya al vno, ya al otro, se queda en igual distancia de los dos, y no acercandoseles bastantemente para tomar sus virtudes, se acerca con todo es-

fo

so bastantemente , para que se le peguen sus vicios.



ARTICULO III.

La Francia ha tenido muchos Diarios, y Memorias, y no ha tenido vna Historia Francesa. Iuyzio de Phelipe de Comines, y de los Historiographos venidos despues del.

LA Francia, si tiene voto San Geronimo, y merece ser creido, ha sido siempre celebrada por la eloquencia de sus hijos. Con todo esso es cosa bien afrentosa, y aunque sea con verguença, no se debe dexar de dezir, que entre tantos eloquentes, y sabios no ha tenido hasta aora vn Historiador regular, y de justa forma.

No digo en lengua Latina, sino en len-

gua

gua Francesa. Y hago esta distincion, porque los Franceses que han escrito en Latin, son en alguna manera estrangeros en su patria: y no quisiera por otra parte, que los herederos del Presidente de Thou me hiziesen vn proceso, por conservarle la calidad de Historiador, que le ha merecido su reputacion, fundada mas sobre la masa de su obra, que sobre la regularidad. Y pues tendremos muy presto en la Historia Latina que nos prepara Monsiur de la Barde à nuestro Salustio, ò a nuestro Tacito: el podrá escoger de estos dos Historiadores aquel de quien desea ser adoptado. Y quizá le querràn adoptar los dos, para quedar honrados el vno, y el otro.

Yo bueluo a mi proposicion, y repito aun otra vez con empacho, que hasta agora no auemos tenido Historiador en nuestra lengua que se pueda dezir perfecto Historiador. No nos faltan Escritores de Diarios, de Gacetas, y Memorias: tenemos con que llenar vna buena libreria; y

no

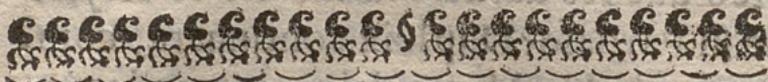
no se puede negar, que fuera libreria illustre, donde no se vieran mas que Principes, Duques, Pares, Mariscales de Francia, y Generales de Exercitos. Pero si los Comentarios de Cesar, que son tan pulidos, tan sabios, y tan modestos, no le han podido merecer el nombre de Historiador: como creemos, que Bellay Nangis, Monluc, el Duque de Neuers, y los Señores de Castelnan, de Tauannes, y de Suilly tienen derecho de pretenderle por solas sus Relaciones? Quisiera poder poner en otra classe las obras que se han atribuido al vltimo Duque de Guila, y al Duque de Roche-Foucault, por faltarles poco de lo essencial a la forma de la Historia regular. Pero aunque estèn escritas con muy buen juyzio, y en muy buenos terminos, faltádoles algo de lo essencial a la Historia, no se deuen queixar de que no se viole por ellos vna regla, que no se ha violado por el primer Cesar, que alomenos era tan grande hombre como ellos.

No me pueden oponer otro sino Phi-
li-

lipe de Comines, y me diràn, que no de-
 uo yo ser mas riguroso que Iusto Lypsio,
 que le dà vn lugar muy honorifico entre
 los Historiadores, y le compara con Po-
 libio. Confieso, que Philippe de Comines
 tiene grandes disposiciones para la vlti-
 ma forma de Historiador; porque es sin-
 cèro, de buen juyzio, enseña mucho, y sus
 reflexiones, sentencias, y digresiones
 son de vn Sabio consumado, y de vn per-
 fecto Politico. Pero no auendo tenido
 otro Maestro, que su genio, ni otras re-
 glas, y modelos que su entendimiento, no
 podia hazer a lo sumo mas que vn enfa-
 ye, y como dibuxo de Historia. Mas este
 dibuxo no dexarà de tener lugar entre
 las joyas de los sabios Principe; y siem-
 pre le veràn en sus retretes sobre to-
 do aquello que el Arte, y la naturaleza
 hnuieren atesorado de mas curioso, y de
 mas rico.

Auiendo excluido a aquestos Histo-
 riadores, que haremos de nuestros Histo-
 riographos? Y qual serà el lugar, y em-
 pleo

pleo que les darà Bocalino en el Reyno de su Parnaso? Dupleix continuará, componiendo los Memoriales contra las inouaciones hechas en nuestra lengua : y a las horas desocupadas corregirá la Historia de sus Notas el Mariscal de Bassompierre. Matheo aprenderá a texer cuerdas para atar sus Dicciones, que se caen a pedaços a cada renglon. Sierra, y otros fabricadores de calumnias , y imposturas contra la Corte de Roma , contra los Papas, Reyes, Ecclesiasticos, y Iesuitas , à los quales no conocen, sino por los falsos retratos que les vinieron de Geneua, y Amsterdam , seràn encerrados en vn rincón con el perro Diogenes, donde no tendrán que roer, sino las piedras que les arrojan los caminantes , para enseñarles a no morder mas.



ARTICULO IV.

La Historia pide largo tiempo, y grandes calidades. Si es necessario que el Historiador sea Estadista, y hombre de Guerra.

Puedese dezir, q̄ el corto numero de las verdaderas Historias, y perfectos Historiadores nace del largo tiempo, que pide tan grãde obra, y de las grandes calidades que deue tener el que ha de salir con ella. Vn retrato se puede hazer en vn dia, vna figura de cera en pocas horas, y vna Gaceta en menos de vna mañana. Mas para pintar vna Galeria como la del Palacio de Paris, para esculpir vna estatua de la grandeza del Hercules Farnesio, ò del Coloso de Rodas, ò de aquel que cier

ro Stefirato prometió fabricar de vna montaña, y para componer vna justa Historia, sea de vn Reyno, ò de muchos Reynos, las mas largas vidas no son demasadamente largas. No hablando de los antiguos; Paulo Emilio gastò treinta años en su Historia, y Paulo Louio treinta y siete en la suya. Con todo esso, la vna, y la otra no son de vna materia inmensa. No estrañarà lo que se dize de estos quien supiere, que Virgilio gastò doze años en vna obra, que apenas basta para llenar doze horas de lectura: mas en semejantes obras no es el cuerpo, es el espiritu lo que cuesta: y tres, ò quatro goras deste espiritu biè purificadas, y tales, quales se ven en vn renglon de Sallustio, ò Tacito valen mas que los gruesos volumenes, debaxo de los quales gimen los estantes, y las familias de los librerros.

Que dirè de las calidades que pide el Historiador? Luciano quiere que tēga vna prudencia labrada con el estudio, y consumada por los negocios. No se contenta

con que sea Estadista, deseale tambien
Guerrero: Y si èl fuera creido, solamente
los Principes, y los Ministros de los Prin-
cipes, y aun los Ministros Capitanes se
atreuieran a poner mano a la Historia.

20 Pero Luciano pide demasiado; y fue-
ra de que ordinariamente la accion pide
vna cosa, y la composicion otra; y que la
experiencia que haze sabios, no haze siem-
pre eloquentes; y que es cosa muy rara,
que quien es diestro en la espada sepa tam-
bien manejar la pluma: Quien leyera sin
sospecha lo que dixeran de si el Principe,
y el Ministro? Fuera de esto, es falso dezir,
que vn Historiador no se puede hazer fino
de vn Ministro, y vn Capitan. Herodoto, a
quien Ciceron llama el Padre de la Histo-
ria, aunque lo oyga de mala gana Plutar-
co; no fue jamàs Capitan, ni Ministro. Sa-
llustio, a quien algunos dan el primer lu-
gar entre los Historiadores Latinos, re-
prehendido en el Senado de disoluto, y
acusado de vicios escandalosos ante el
Pretor, trataua de bien diferentes nego-

CIOS,

cios, que los de la Republica. Y no se lee, que Tito-Libio aya sido, ni de los Consejeros de Augusto con Mecenas, ni de sus Capitanes con Agrippa.

Si la necesidad de escriuir las acciones Militares truxera obligacion al Historiador de ser diestro en la espada; semejante necesidad impusiera semejante obligacion al Poeta Heroico, que no trae mas que batallas en la cabeza, ni haze mas que batallas sobre el papel. Y no me pueden negar, que los laureles de la victoria no son los mismos, ni nacen debaxo de la misma constelacion, que los de la Poesia: y que hasta aora no los han visto enredarse sobre vna misma cabeza. Dexado aparte a Homero, que no deuia de ser Guerrero muy formidable, siendo, como era, ciego: dizen que Anacreonte fue Poeta, y Soldado; y no se yo que el fuesse tan valiente por la espada, como por la copa: antes se muy bien, y quantos le conocieron lo sabian tambien como yo, que su Musa, acostumbra da a la glotoneria, y dis-

solucion, y muy agena del generoso aliento que pide la trompa heroyca, no le dictaua otra batalla, que la de las canciones para beber, y para enamorar.



ARTICULO V.

El ingenio es la primera calidad del Historiador. El ingenio es vna forma vniuersal. Con el ingenio todo hombre puede ser hombre de Estado. Engaño del Cardenal Bentiuoglio.

ES, pues, tan poco necesario ser hombre de Guerra para ser Historiador, como para ser Poeta; pero para ser Historiador, y para ser Poeta, es necesario ser hombre de ingenio. El ingenio es vna disposicion vniuersal para toda suerte de formas, para la Philo sophia, y para la
Poe.

Poesia, para la ciencia Ciuil, y para la Militar. Con el ingenio, vn hombre es muchos hombres: es hombre de cabeça, y hombre de manos; hombre de Estado, y hombre de Guerra. Con el ingenio, Lucullo vino a ser vn gran Capitan, desde que se desnudò la Toga, y se ciñò la espada. Con el ingenio, Homero, Virgilio, y el Tasso hizieron guerras fingidas, y de Heroes imaginarios, que han seruido de modelos, y estímulos a las verdaderas.

Quando digo, que el Historiador ha de ser hombre de ingenio; no hablo de aquel ingenio, que se limita a la esfera de vn Soneto, ò vna Elegia, que se llena de las bugerías que se venden en las tiendas de las callejuelas: hablo de aquel ingenio, al qual nada le limita, nada le llena; que se eleua sobre las Coronas, y las Cabeças Coronadas; que abraça los Estados, y los Imperios; que es Popular en las Republicas, Monarchico en las Monarchias, y ha recibido de la naturaleza, a lo menos en disposicion, y como en dibuxo, todas las for-

mas de la Politica, Con vn rayo de este ingenio, sin auer manejado el gouernalle, representará los buenos, y los malos modos de gouernar: mostrará los defectos, y las virtudes de los Ministros, sin auer tenido parte en el ministerio; y sin auer sido llamado al Cõsejo de los Principes, sin auerse hallado en sus tropas, aunque sea de vna profesion agena de la Corte, y de los Exercitos instruirá a los Principes, y Capitanes del tiempo venidero, por los exemplos de los Principes, y Capitanes de el tiempo passado.

Digo esto con la buena licencia de el Cardenal Bentiuoglio, y con el respeto que se deue a su Purpura, y a su dignidad. Repara en las reflexiones, y sentencias Politicas de nuestro Padre Estrada, y le moteja, de que vn hombre, criado, como èl, lexos de la Corte, y fuera del mundo, no podia hazer con decencia vna profesion tan propria de la ciencia de la Corte, y del estudio del mundo.

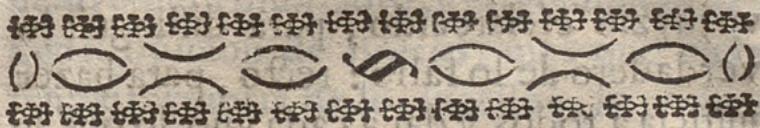
Muchos no estrañaràn, que auiendose

encontrado en vna misma carrera el Historiador Cardenal con el Historiador Jesuita; la emulacion aya tirado de su pluma algunos rasgos poco fauorables a su competidor. No soy en esta parte de su sentir, y me parece, que segun el Prouerbio Griego, basta que las tiendas de los olleros, y semejantes oficiales estèn abiertas a los ze los, sin que estos se hallen en los Gauinetos de la gente de letras.

Pero sea lo que se fuere de esta emulacion; por no dezir nada de Platon, ni de Aristoteles, que jamàs tuuieron cargo publico, y escriuieron tan acertadamente de la Republica, Segun la nueva maxima de este Cardenal, la Institucion del Principe compuesta por Sâto Thomàs, tan retirado de la Corte por su profesion, y por su vida, seria vna especie de apostasia. Y Iusto Lipsio, que viuidò en el mundo, sin ser de el mundo, en aquellos libros tan sabios, donde puso en suma todo lo que pertenece a la ciencia del mundo, no huiera hecho mas que vn perpetuo desproposito. Sepa se,

se, pues, que el buen juyzio, y el buen ingenio, ayudados de la letura, y de la meditacion, sin Prelacia, y sin cargo en la Corte de Roma, pueden hazer de vn simple Religioso, vn exceléte Politico. Y porq̃ no lo podrán hazer, si han podido hazer de vn Cardenal Bentinoglio vn Historiador todo Guerrero, no obstante su purpura, y su Sacerdocio? No ay mas distancia de el Religioso al Politico, que de el Cardenal al Capitan. Y no es creible, que la pluma de vna mano sagrada se haga irregular escriuiendo pensamientos, y dogmas Politicos; y no se haga irregular derramando sangre, y haziendo muertes.





ARTICULO VI.

*Qual deue ser el ingenio del Historiador,
su caracter, y su extension; sus facultades,
y sus ayudas.*

Esto he dicho por ocasion, y a proposito del ingenio que pide el Historiador perfecto; mas este ingenio para acabar el retrato que tengo empezado, no deue ser de estos superficiales, que no tienen mas que vn relampago, que deslumbra los ojos, y luego desaparece: ni de estos quintas essencias, que se euaporan en llenandose de ayre: ni de estos sutiles, que se doblan, y rōpen a la menor resistencia de los negocios: ni de estos varios, que sō ya claros, y ya obscuros, oy a medio dia, y mañana a media noche. Auiendo de juzgar el Historiador de

de las cosas, y de las personas, necessita de vn juyzio esclarecido, para distinguir lo verdadero de lo falso: recto, para hazer justicia a todos, y dar a cada vno lo que le toca: moderado, para no llevar sus pensamientos, y expresiones mas allà de su materia: penetrante en fin, y folido, para entrar sin embotarse hasta el fondo de los negocios, y descoger todas sus bueltas, y doblezes.

Fuera de esto, por no omitir nada, el ingenio del Historiador no deue ser de aquellos ingenios semejantes a los ricos auaros, que no son ricos sino en su libro de cuenta, y dentro de su cofre; ò a los Musicos desentonados, que no cantan, como dezia vn Antiquo, sino para si, y para sus Musas. No le basta ser rico dentro de si con la riqueza de sus noticias, y pensamientos; es necessario que esta riqueza se ostente fuera, y que la eloquencia le gane honra, por el resplendor, y magnificencia de las palabras.

Si la Historia estuuiera toda encerrada

den.

dentro del Historiador, y no consistiera, segun la opinion de Bofsio, mas que en la simple memoria de los sucessos, se pudiera passar sin palabras, y sin caracteres, y un Barbaro, que no supiera ninguna lengua, pudiera salir grande Historiador por solo el conocimiento de las cosas sucedidas en su tiempo. Mas no es assi; porque la Historia, como ya he dicho, es de la familia de las Musas; y no ay mudo, ni desentonado en esta familia: la armonia, y la eloquencia reynan en ella, hasta en las aguas de las fuentes, y en las hojas de los arboles. Es, pues, necessario, que el Historiador sea eloquente, ò naturalmente, ò por estudio; y mas abaxo dire qual deua ser el caracter de su eloquencia.

Estas facultades, que le son proprias, y intrinsecas, es menester que sean ayudadas de otras estrañas, y extrinsecas para passar de la potencia al acto, como dizen los Philosophos: y porque el Historiador haze principalmente officio de Relator, y testigo, deuiamos desear que pudiesse alegar el

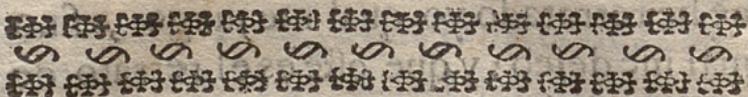
ref-

testimonio de su vista a cerca de las cosas que refiere. Pero ya que la naturaleza no ha permitido, ni permitirá jamás que vn hombre viua mas que vna vez, ò mas que vn siglo; a lo menos conuiene, que su relacion sea apoyada con el testimonio de personas que ayan visto las cosas, ò las ayan sabido de personas que fueron de aquel tiempo, y las pudieron ver. Quando estas ayudas le faltaren, será necesario recurrir a las Relaciones, y Memorias, que le servirán de testimonios: pero han de ser fieles, autorizadas, y libres de parcialidades, como diremos despues.

Mas si la Historia es vna obra de tan gran peso, y tan dificultosa, y necesita el Historiador de tantas calidades para escriuirla con acierto; que podrè yo responder a quien me preguntare, si hallo en mi alguna de todas estas calidades? Responderè dos cosas. Lo primero, que hasta aora no me he visto obligado a examinarlo; mas que si las hallare quando las busque, será obligacion emplearlas bien. Lo segundo, que

que por la pintura que acabo de hazer, no me he retratado yo qual me juzgo , sino qual me deseo : y que este es el retrato de vn Historiador que no ha venido al mundo, ni vendrà, sino cõ el Principe perfecto, y el perfecto Capitan que esperamos despues de tantos siglos: y que como me empenñe otro tiempo por agena opinion , en la composicion de vn Poema Heroyco, me empenño aora por la misma, en la composicion de vna Historia, donde lo Heroyco se deue hallar, no en fantasmas coloreadas de verisimilitud, sino en sucessos solidos, y verdaderos.

AR-



ARTICULO VII.

La Historia es vna Escuela vniuersal. Quales son las lecciones de esta Escuela. Es Teatro para los buenos Principes, y cada balso para los malos. Que vtilidades percibe la Republica de la Historia.

PVes es forçoso ya declararme, confieso que he mirado al bien publico en esta empresa, y que he creido no podia seruir mas vtilmente a la Republica con mis estudios, ni hazer mejor empleo de mis postremos años, que consagrandolos a la Historia, que segun la pintura de Ciceron, es la Directora de las costumbres, y la Maestra de la vida. Noble, y excelente Maestra, que tiene escuela abierta tantos siglos a

pa.

para todas las Naciones. Y escuela en todas lenguas, que cursaron antiguamente los Perlas, Griegos, y Romanos, y cursan oy los Franceses, Españoles, Italianos, y Alemanes, donde los viuos que desean ser sabios, son los estudiantes; y los muertos, assi los sabios, como los necios, son los libros, y las liciones: donde se aprende, no a atar vn verso, ni a reducir vn sylogismo, sino a hazer acciones de justicia, de valor, y de clemencia, y en lugar de los Declamadores, y Sophistas que salen de las otras escuelas con grandes gastos, y trabajo: quien frequenta esta escuela se haze sin gasto, y sin trabajo vno de los Principes justos, y moderados; de los Ministros inteligentes, y fieles; de los Capitanes sabios antes de tiempo, y habiles sin el ayuda de la experiencia.

Este es el principal fin de la Historia, y el blanco a que deve mirar el Historiador. Dexe a los Escritores de libros de Cauallerias, verdaderos Farfantes en papel, el cuydado de entretener a la juuentud ocio

sa con las representaciones de combates, y amores imaginarios; porque los Principes, Reyes, y Emperadores, los Ministros de capa, y espada, y los de Garnacha, q̄ han de ser sus Mirones, le piden muy diuersos espectaculos. Y pues la Historia es vna Philosophia purificada de lo inculto de la escuela, y libre de los embaraços de las diuisiones, y argumentos, reducida toda a acciones, y exemplos de acciones: entienda, que su oficio es hazer a sus Mirones vn teatro de espectaculos, fundados sobre lo verdadero; conducir su voluntad por su memoria; reformar, ò perficionar lo moderno sobre lo antiguo, y lo presente por lo passado; y que la felicidad de los pueblos, procurada mediante la instruccion de los Governadores, deue ser el principal fin de su fatiga.

Por esto dixerón, que la Historia era la Philosophia de los Principes, su Governadora, y Consejera: su Governadora, aun despues de su soberania: su Consejera en el retrete, y en los Exercitos. Y por esto el

Em-

Emperador Basilio en el libro de las instrucciones, que dexò a Leon su hijo, le encomienda la Historia, como vn modo de caminar sin fatiga; vna experiencia, alcanzada sin experiencia; vn medio gustoso de enriquecer sin trabajo, de los trabajos agenos; de instruirse, y informarse por los malos exemplos, como por los buenos; de hazer retroceder los siglos, por la memoria; y dilatar su vida, por la memoria, a la duracion de todos los siglos.

Mas no es la Historia solamente Consejera, es tambien Iuez de los Principes, y Reyes, sin que les valga su soberania: y como tiene Teatros, y Tronos donde corona los buenos Principes a vista de la posteridad: tiene cadahalsos, y ruedas donde los malos padecen a los ojos de todos los Pueblos los suplicios devidos a sus delitos. Su Guarda no los defiende del poder de la Historia: la Corona, y la Purpura no los exime de su jurisdiccion: y su memoria vltrajada, sus estatuas hechas pedacos ocasionan alomenos este biẽ despues

de tanto mal , que hazen temer semejante tormento, a los que su mal genio pudiera despeñar en semejante precipicio.

Sobre lo qual no se deue olvidar la advertencia de Tacito: que la Historia no dexarà de ser de gran prouecho en el mundo, quando no hiziera mas que mostrar el açote a los tyranos, y auisarles de los castigos que les prepara. Y es cierto, digan lo que quisieren de sus tormentos secretos, y de sus gusanos interiores; que ellos temen menos ordinariamente el remordimiento de su conciencia , que los gritos de su fama : y no creyendo la mayor parte de los mortales mas eternidad que la de la Historia; en el calor mismo de sus placeres, no pueden pensar sin confusion lo que esta dirà algun dia de lo que ellos huieren hecho sin verguença.

(S) (S) (S) (S)

AR.



ARTICULO VIII.

De los espectaculos, representaciones, festines, y otros placeres que dà la Historia.

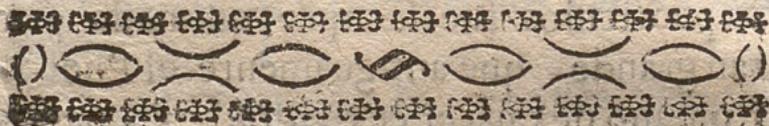
EVera de estas vtilidades generales que la Republica percibe de la Historia, ay otras no tan comunes para los particulares, que supieren aprouecharse de suleccion. En la Historia veràn las bueltas, y rebueltas de esta Bola, que llaman Mundos: las eleuaciones, y caídas de los Estados, y Imperios, que siguen su mouimiento: las desigualdades, y mudanças de la Fortuna, que la gouierna. Vnas vezes veràn vna Comedia, y otras vna tragedia, segun la diuersidad de los sucesos que representare sobre el teatro, ya de vna Corte, ya de otras

otra. Y de estas diuerfas representaciones aprenderàn a no fiar de los fauores de la Fortuna; a no buscar estabilidad en su rueda; a estar prompts para subir, y baxar quando ella quisiere; y a tener el alma inmoble, y igual en medio de las mudanças, y desigualdades. y quantos retratos les hiziere la Historia, les seruiràn de otros tantos Consejeros, y Guas en los caminos de la virtud.

Y nadie se persuada, que estas vtilidades, que trae la Historia, son frutos amargos, ò defabridos. Las mesas mas deliciosas de la Antigüedad, aunque sean las de Cleopatra, y de Apicio, donde se comian los Patrimonios, y Señorios por postre; ò las que estauan preparadas para Neron, por la mas ingeniosa, y delicada golosina de la Corte mas regalada que huuo jamàs, no tienen nada delicioso, si se comparan con las mesas de la Historia. No se ven las compañías de los Gladiadores combatir con gran corage, y manchar con su sangre las mesas, y las viandas para diuertimiento
de

de los combidados; pero se ven los combates de la Virtud, y la Fortuna; las victorias que ha alcançado la paciencia del dolor, y los triunfos que ha conseguido la prudencia de la desgracia. Veenfe allí sin peligro, y con el espíritu en calma, las rotas de los Exercitos, y los naufragios de las Flotas, las sediciones de los Pueblos, y las ruinas de las Ciudades. Si el placer de los espectáculos fue siempre estimado por tan grande, que antiguamente el Pueblo Romano dexaua el cuydado de sus negocios por el Teatro; y huuiera permitido antes la ruina de seis Prouincias, que la de su Circo; qual será el placer de vn hombre, que camina en vna silla por todos los Países, y por todos los siglos; que sin salir de su retrete assiste en todos los Reynos, es del Consejo de todos los Reyes, se halla a todas sus batallas de mar, y tierra, y se haze por el interés, ya de su gozo, ya de su compafsion, Assirio en Babilonia, Lacedemonio en Esparta, y Romano en Roma? Tiene tal hechizo este placer, que a

los tristes quita la tristeza , y tal vez a los enfermos sus enfermedades. Como sucedió a Don Alonso el Sabio , Rey de Aragon, que defauciado de los Medicos, auiedo despojado inutilmente las boticas de remedios , hallò en los libros de Quinto Curcio la salud, que buscò en vano en las Escuelas de Hipocrates, y Galeno.



ARTICULO IX.

Del ingenio, iuyzio , y disposicion que pide la leccion de la Historia, y si los mancebos son capaces della.

AViendo dicho tanto de la dignidad de la Historia, y de las calidades del Historiador, razon es, que digamos algo de la disposicion que pide la Historia en los que la han de leer, Algunos quisieran para esto

esto mas madurez, que la que lleva la flor de la edad, fundados en que Aristoteles no admitia a los mancebos al estudio de la ciencia Ciuil. Pero toman las palabras de Aristoteles contra su sentido, ò no las aplican a lo que deuen aplicarse.

Es verdad, que la ciencia Ciuil, y la Historia miran igualmente a la prudencia, que es el comun fin de las dos; pero los caminos que tiene la ciencia para llegar a este fin, son muy diferentes de los que tiene la Historia. La ciencia vâ por las definiciones, diuisiones, y discursos, sacados, y inferidos de los Axiomas vniuersales; y por los sylogismos en forma, que todos son caminos abstraídos fuera de la esfera de nuestra vista, y distantes de los caminos propios de los sentidos, y la imaginacion. La Historia al contrario, sin eleuarse al vniuersal, y a la idea; sin alexarse del singular, y de lo sensible, camina a pie llano por los exemplos, que guian sin torcer a la practica, y al vso. Confieso, que los mancebos acostumbraados a ser guiados de los sentidos,

dos, y de la imaginacion, entran cõ dificultad por los caminos de la ciencia: y si algunos entrã por esfuerço de espiritu, se hallã como en vn pais desconocido; y faltandoles alli las lineas, circulos, y triangulos, que los guian en la Geometria, no saben donde ir, ni adonde bolver. Mas no veo nada que les pueda embarazar el tomar los caminos de la Historia, donde todo es sensible, y solido; donde sin descaminarse por los rodeos de la especulaciõ, y por el vacio de la idea, aprenden por las cosas hechas las que se han de hazer, ò euitar; en que consisten las principales funciones de la prudencia.

Esto he dicho para responder a aquellos que hazen violencia a Aristoles, y le traen a su opinion, contra su voluntad. Lo que èl dixo de los caminos dogmaticos, que son largos, torcidos, y embaraçados, no se puede entender de los caminos de los exemplos, que son cortos, derechos, y libres de rodeo, y embaraçõ. Y assi no se puede negar, que la Historia puede

de ser para los mancebos vna buena Maestra de prudencia, y que ellos son capaces de aprouechar mas con sus documentos, que con los de la Philosophia. Polibio, y Tito-Libio les enseñarán, y adelantarán mas en vn dia, que todos los interpretes de Platon, y Aristoteles, y todos los discipulos de Zenon, y Cleantes en vn mes. Y dos, ò tres exemplos de continencia, semejantes a los de Ioseph prisionero, de Scipion victorioso, y de Spurina desfigurado, les persuadirán mejor la dignidad, y precio de la continencia, que todo quanto se ha dicho jamás en la Academia, y en el Lyceo.

No es, pues, la flor de la edad embaraço para el fruto que se deue coger de la Historia; con tal, que la madurez de la juyzio supla la madurez de los años. Pero la mayor parte de los que se aplican a esta leccion, ò no tienen el juyzio que ella pide, ò no vfan del como ella pide. Y esto nasce de ignorar qual es el fin de la Historia, y para que se ha dado al publico, y de que

vfo

uso es en la vida ciuil. De aqui nace, que en lugar de mirarla como Escuela de virtud, y Academia de Sabiduria, donde ay Maestros immortales, y desinteressados, que enseñan sin gages, y sin salario, que tienen leccion de dia, y de noche para todos los que saben leer: vnos la miran como vn teatro, donde se representan acciones, ya Tragicas, y ya Comicas: otros como vn Circo, donde se ven carreras de cauallos, y combates de Gladiadores: y otros, como vna Feria, donde estan expuestas toda suerte de estatuas, y de pinturas antiguas.

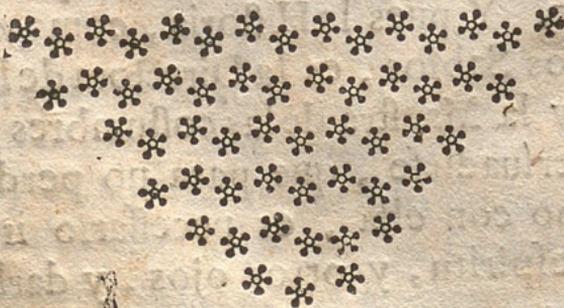
Y despues de las siniestras especulaciones, que todos estos tienen de la Historia, vno se ira a dormir contento, en dando vn quarto de hora de audiencia a Xenofonte: otro gustara de ver correr la sangre Romana en la jornada de Canas, o en la de Trafimena: y otro tercero, curioso de las singularidades estimadas de los Pedantes, buscará con que llenar sus apuntamientos de observaciones, hechas sobre la Serpiente, Padre de Alexandro, y sobre la Loba,

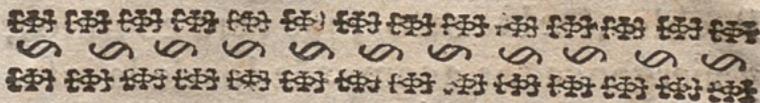
ama

ama de Romulo: sobre el Fuego perpetuo de los Reyes de Persia , y sobre el de las Virgines Vestales; sobre el tocado de las Damas Griegas, y sobre el calçado de las Romanas; sobre las Palomas que criaron a Semiramis, y sobre la Vibora que matò a Cleopatra; y sobre cien curiosidades semejantes, que no son de vso para la vida. Y entre tantos como tienen las librerias llenas de Historiadores, apenas ay vno, que busque en ellos ordenar su vida, ò mejorar sus costumbres.

Sepan todos, que es menester llevar a la leccion de la Historia vna disposicion totalmente diuersa de la que estos lleuan. Y pues la Historia, como dixeron los Sabios, es la Directora de la vida, y la Maestra de las costumbres, han de perluadirse, que para no perder el tiempo con ella, es necessario ir con otro espiritu, y otros ojos, y darle diferente atencion que a vna Farsanta. La primera, y mas general intencion de el
que

que se entrega a la leccion de la Historia, deue ser reglarfe, y gouernarfe por los exemplos, que ella propone. Todos los hombres grandes leian de esta manera la Historia. Mirauanla, segun dize Plutarco, como vn espejo, a vista de el qual componian su vida, y la hermoſeauan de las virtudes agenas. Y Ciceron confieſſa de ſi, que estudiaua en la Historia los retratos de los Sabios, que le auian precedido, para imprimir en ſi quanto pudiesſe ſu ſemejança.





ARTICULO X.

De la intencion que deuen llevar los particulares a la leccion de la Historia.

DE esta intencion general se infieren las intenciones particulares : y pues la Historia es como vn Palacio , ò Templo, adornado de todo genero de pinturas , no deuen los que la leen tender la vista a todas partes acafo, y sin eleccion ; mas cada vno ha de escoger los modelos, que le parecieren mas proporcionados a su calidad, edad, temperamento , y al estado de su fortuna, y negocios.

El Principe estudiarà en la vida de los Principes, y no le enseñaràn menos vtiles lecciones los malos que los buenos. De los vnos, que verà coronados de gloria, y adorados de las Naciones, aprenderà la
Pie-

Piedad, Justicia, Clemencia, y amor de sus Pueblos. De los otros, que verà confusos, y auergonçados, acompañados de la infamia, y con el velo sobre la cara; seguidos de la desesperacion, y con el puñal en la vna mano, y el cordel en la otra, aprenderà a huir la Impiedad, Avaricia, Dissolucion, Desenfrenamiento, Crueldad, y semejantes pestes, que hazen tyranicos los Reynos, y infelices a los Tyranos.

El Ministro, viendo de vna parte en la Historia Sagrada los retratos de Ioseph, y de Moyse, opuestos a los de Aquitofel, y Amàn: y de otra parte en la profana las pinturas de Agripa, y Mecenas, opuestas a las de Seyano, y Tigilino, sacará de las luzes de aquellas, y de las sombras destas, fidelidad, religion, bondad, y desinterès con que hermosear su ministerio. El General, y el Soldado hallarán modelos de prudencia militar, de valor, moderacion, y humanidad, y por ellos aprenderàn a hazer la guerra como hombres, y no como tigres. Las mismas Damas, si le-

ye

yeren la Historia con otros ojos, que las Fabelas del Ariosto, y los quentos de Amadis, hallaràn para ataviarse todas las virtudes, que pueden contribuir gracia, y hermosura a su sexo.

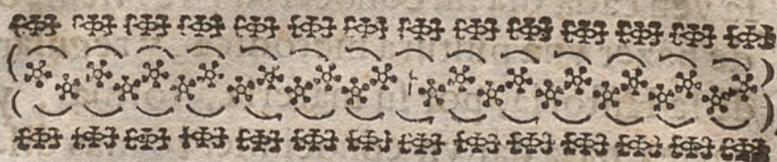
• Vn Sophista Griego hizo poner vn cartel sobre la puerta de su casa, en que auisaba a los Ciudadanos, que tenia en ella remedios para todas las enfermedades de el alma. El cartel fuera mas verdadero, y estuuiera mas en su lugar, si le pusieran sobre la puerta de la Historia, que verdaderamente tiene medicinas para todas las almas, que estàn heridas, ò enfermas. Y los que van a ella con verdadero deseo de sanar, y no con vana curiosidad de ver, no pueden dexar de encontrar entre la multitud de exemplos, que alli se ofrecen de todas suertes, ò lenitiuos, ò correctiuos contra qualquiera indisposicion de que su alma estè alterada, por la destemplança de las pasiones, ò por los reueses de la Fortuna.

Fuera de esto, la Historia dà preseruatiuos contra el mal venidero, de qualquier

lado que pueda venir. Porque sino sucede nada, segun la sentencia del Sabio, que no aya sucedido: el lector advertido, y prudente aprenderà a adiuinar lo futuro por lo passado; y a reglar las cosas que se han de hazer por las cosas que se han hecho. Buelto de esta manera Aduino sin Magia, y Profeta sin inspiracion, no le sucederà nada sin que lo vea venir de lexos: y contra lo qual no tenga lugar de preuenirse, y armarse de la prudencia, ò del animo, segun le fuere necessario. De esta manera se hazen los Sabios, los Magnanimos, los Esforçados, y todos los otros Virtuofos, por medio de la leccion de Historia. Mas es necessario para esto, como ya he dicho, que la leccion sea atenta, y seria; se haga con eleccion, y juyzio, y se vaya a ella con otros ojos, que a vn garito de tabures, donde no se vè mas que contar las cartas, y rodar los dados.

(SS)

DI S-



DISSERTACION II.

DE

LA NATURALEZA
DE LA HISTORIA,
Y DEL ARTE HISTORICO.

ARTICULO PRIMERO.

*De donde se deriua el nombre de Historia,
y quales son sus diferencias, y sus especies.*

Todo lo que he dicho hasta aora ha sido necesario para honrar a la Historia, y declarar sus meritos, y dignidad a los que

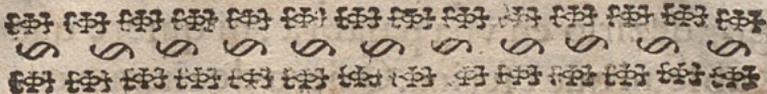
la ven cada dia sin conocerla. Ya es tiempo de hazer vna pintura metodica, y regular de la Historia, por su materia, forma, y partes, para dar vn conocimiento mas distinto de ella. No litigarè con los Maestros, que no sabiendo en que emplear el caudal de sus palabras, y tiempo, disputan, de que raiz nace la palabra Historia: los vnos la deriuau de vna palabra Griega, que significa contar: y los otros, de vna palabra, que significa detener el curso; porque la Historia, segun ellos dizen, detiene el curso de las cosas, y las dà consistencia, y duracion. Con todo esto me dispensarè, con licencia del Lector, para entrar en la larga denominacion, que hazen de diferentes Fuentes de Historias; contentandome de reducir las todas a tres especies principales, que son, la Diuina, la Natural, y la Humana. La Diuina es aquella, que inmediatamente es inspirada de Dios, como son todas las Historias, que se contienen en el cuerpo de la Biblia. La Natural, es la que trata de las obras de Naturaleza, como la
que

que escriuiò Aristoteles de los Animales; las de Teofrasto, Plinio, y otros muchos. La Humana, es la que habla de las cosas hechas por los Hombres; y esta por vna segunda particion se diuide en otras cinco especies, que son, la Verdadera, la Fabulosa, la Vniuersal, la Particular, y la Singular. La Verdadera, es de cosas recibidas por la comun creencia de los hombres. La Fabulosa, de cosas fingidas, y imaginadas por solo el diuertimiento del lector, como las que se ven en los Poemas, y en las Nouelas. La Vniuersal, tiene vna extension sin limites, y abraça todos los tiempos, y todas las Naciones, como la de Diodoro Siculo, la de Trogo, la de Iustino, la de el Cardenal Baronio, y la de nuestro Padre Saliano. La particular, es menos dilatada, y se encierra dentro de los terminos, ò de vna sola Nacion, como la de Tito-Libio, y Tacito, ò de vn solo Reyno, como la de Quinto Curcio. La singular, aun es mas coartada, y se limita a ciertas

tas personas escogidas , que merecen
 viuir mas que vna vez , y ser de mas de
 vn siglo. En este orden ponen los Ce-
 sares de Suetonio , los Ilustres de Plu-
 tarco , los Philosophos de Laercio , y
 los Sophistas de Philostrato. Y entre
 ellos , por no quedarnos siempre en ter-
 minos tan distantes de nuestro siglo, pu-
 dieran dar lugar a la Recopilacion , que
 hizo el Señor de Brantofme , de los
 Principes , y Capitanes , y de las Prin-
 cesas , y Damas , que ha auido des-
 de Francisco Primero hasta
 su tiempo.



AR-



ARTICULO II.

*Examinase, y refutase la definicion que da
Bosio de la Historia.*

Esta confusion de especies tan diferêtes
necesita de explicacion; y la mejor se-
rà vna definicion regular, que sea como vn
rostro parecido, y ajustado, dõde la verda-
dera Historia, representada al natural, y
segun su proprio caracter, se distinga de
las ilegítimas, y bastardas, que no son His-
torias sino por tolerancia.

Bosio, a quien estã obligado su figlo,
por auerle dado la mas cumplida recopi-
lacion de todo lo que pertenece a la His-
toria, ha hecho vna definicion, que si he de
dezir lo que siento, no es mas que vn re-
trato bizarro, y de fantasia. Cortale la len-
gua, y los dedos; niegale la voz, y la plu-

ma; retire los oyentes, y los lectores : y por dezirlo en vna palabra , ni quiere que hable, ni que escriua. Quiero dezir, que encierra la Historia dentro de el espiritu de el Historiador , y no quiere que sea mas que vn simple conocimiento de las cosas particulares , que merecen quedar en la memoria de los hombres, para enseñarlos a bien viuir. Si esta definicion de la Historia es buena, la Historia no se podrá llamar en adelante, la grande obra, la ardua empresa, la carga, que haze inclinar a los mas fuertes espíritus: y con vna memoria medianamente feliz , será tan facil ser Historiador, como ser jugador de los cientos, ò de las tablas.

Fuera de esto, vn hombre sin tener algun conocimiento de las reglas de la Historia , y sin tener aun la primera tintura de la Gramatica, solo con que le hagan relacion del contenido de las Historias, se hará en vn instante todos los Historiadores: y si la composicion es a la Historia , como dize Bossio , lo mismo que el vestido al cuerpo

cuerpo; serà Tucidides, y Tacito en cuerpo, y en alma: y no le faltará de Tucidides, ò Tacito, mas que el manto Griego, ò la Toga Romana.

He dicho esto con licencia de Bofsio; a quien estimo mucho, y no quisiera ofender. Mas como sabe de burlas, y no ignora las leyes de la Dissertacion, no serà tan sentido como vn docto de Montes allà, de cuyo ingenio tengo grande aprecio, aunque me ha querido hazer vn processo en la Corte mas excelente, y delante de el Principe mas ingenioso de Italia, porque no me ajustè a su doctrina en algunos puntos pertenecientes al Arte de la Empresa. En los Torneos de los Sabios, asì como en los de los Caualleros, es permitido a qualquiera herir a todos aquellos que no traen su misma librea; y mas es señal de menosprecio, que de estima, no dignarse de levantar el brazo contra los que encuentra. Los Principes de las Escuelas, los Santos mismos de la Iglesia son tratados todos los dias de esta suerte: y despues que

que los han refutado, celebran sus fiestas,
y se encomiendan a ellos.



ARTICULO III.

*Verdadera difinicion de la Historia, y su
pintura, segun todas sus partes.*

HAgamos vna difinicion, ò pintura de la
Historia mas natural que la de Bofsio.
No solo ferà mas natural, sino mas entera,
y mas llena, si dezimos: *Que la Historia es
vna narracion continuada de cosas verda-
deras, grandes, y publicas, escrita con inge-
nio, eloquencia, y iuyzio, para instruccion de
los particulares, y de los Principes, y para
el bien de la compañía civil.* Esta difini-
cion no es de las pinturas precisas que los
Dialecticos hazen en dos terminos: es ef-
tendida, pero no tiene nada vacio, ni su-
perfluo: y declara el genero, la dife-
ren-

rencia, la forma, y el fin de la Historia.

Primeramente, la palabra *Narracion*, es termino generico, en que conuiene con todas las narraciones, que se hazen de viua voz, ò por escrito; en prosa, ò en verso; de cosas verdaderas, ò de cosas fingidas.

Lo segúdo, es vna *Narracion continuada*, que tiene sus partes juntas, y atadas con la conexion, y dependencia que deuen tener las partes de vn cuerpo, ò de vn edificio regular. Y por esto se diferencia la Historia de los Annales, Diarios, Gacetas, y semejantes narraciones, donde las partes sin atadura, sin correspondencia, y sin vnion son montones de materiales, y no edificio.

Lo tercero, es vna *Narracion de cosas verdaderas*, por lo qual se diferencia la Historia del Poema Heroyco, y de la Nouela, que son composiciones regulares, que piden atadura, y correspondencia en sus partes; pero les falta la verdad: y todos estos edificios, donde la Architectura parece tan proporcionada, donde los adornos

son tan ricos, no son mas que obras imaginarias, y edificios de hermosos sueños.

Lo quarto, no pide la Historia solo cosas verdaderas, pide las *grandes, y publicas*; y por esto se eleua sobre las Memorias, y Diarios, donde se dà lugar a lo priuado, y a lo domestico, y algunas vezes tambien a la frusleria, y necedad, que la posteridad pudiera ignorar sin mucho perjuizio.

Dixe en quinto lugar, que la Historia (hablo de la perfecta) deue ser *escrita con ingenio, eloquencia, y juyzio*. Todas las verdaderas Historias, de qualquier parte que ayan venido, sea de Grecia, ò sea de Italia, tienen este caracter; y por èl se distinguen de las Leyendas, y Coronicas, que han salido de los Monasterios; y tambien de las Memorias, y Comentaros, que han nacido con mas ventura, y en casas mas Cortesanas; pero les falta este fuego de ingenio, y estas luzes de eloquencia, y juyzio con que la Historia deue estar esclarecida.

Nuestros antiguos Maestros nos lo dexaron por tradicion, Ciceron quiere, que el

el verdadero Historiador sea buen Orador. Polibio enseñò antes lo mismo, afirmando, que la Narracion, que cuenta simplemente las cosas, y no enseña, porque, como, y a què fin se hizieron, mas es vn cuento para entretener a los niños, que vna Historia para instruir a los hombres. Luciano dixo lo mismo despues de ellos, y es la razon, porque la Historia, es vna Philosophia practica, que enseña por modelos, y exemplos, y este metodo de enseñar mas excelente, que el que se haze por los argumentos en forma, pide grande excelencia de ingenio. Y si le faltasse a la Historia el juyzio; como harà la discrecion que deue de las acciones, y de las personas? Si es muda, ò tartamuda, quien le darà palabras, y persuasion para mouer a los Principes, a los Ministros de los Principes, y a los Generales de los Exercitos? Como fabricarà los elogios, y labrarà las Coronas de los hombres illustres, si carece de el ingenio, que es el

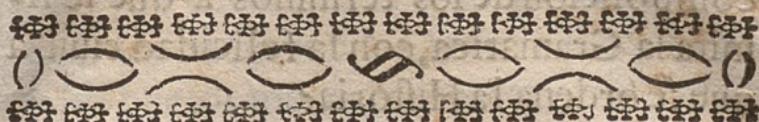
el Artifice destas coronas; y le falta la elo-
quencia, que es la materia dellas.

*La instruccion de los particulares , y
de los Principes , y el bien de la compa-
ñia civil , que resulta de ella , pertene-
cen al proprio fin de la Historia ; y la
hazen como vna forma exterior que la
ponen en classe , y orden muy diuerso,
que el de las Narraciones Fabulosas , en
que no se trata , como en los juegos
de Axedrez , y de Naypes , mas que de
las auenturas de Reyes , y Rey-
nas imaginarias.*

(SSS)



AR;



ARTICULO IV.

A que Arte pertenece la Historia: que lugar tiene entre las letras: y la diferencia que ay entre el Historiador, el Orador, y el Poeta.

Quienno conociere la verdadera Historia por esta pintura, no la conocerà jamàs por otra. Pero de qualquiera manera que la pinten, no concuerdan los Maestros en el lugar que deve tener en la familia de las Musas. Algunos quisieran colocarla debaxo de la Gramatica: mas fuera hazerla injuria sacarla de la Corte, y de los Exercitos, del Consejo de los Reyes, y del Gabinete de sus Ministros, para desterrarla entre los muchachos a la polvareda de la escuela. Y què tiene que ver la
com-

composicion de los terminos a que se limita la Gramatica, con la felicidad ciuil a que se ordena la Historia?

Otros la honran vn poco mas, y la dan lugar debaxo de la Retorica: Pero además que entre el fin del Orador, y el de el Historiador ay vna distancia tan grande, que no les permite encontrarse en algun termino: como se concordaràn la verdad, que es el alma de la Historia, y el blanco del Historiador, con la verisimilitud, que es la forma de la Oracion, y el grande esfuerzo del Orador, que nunca cree salir mas luzido, que quando ha afeitado la mentira, y la ha hecho passar con el habito, y mascara de la verdad?

Ay quien no distinga la Poesia de la Historia mas que por la cadencia, y armonia de la versificacion; como sino huiera Poemas en prossa, y Historias en verso. El mismo Ciceron, quando dixo, que la Historia era vna Poesia libre, auia escrito en verso las acciones de su Consulado. No creyó, pues, que la versificacion era vna cadena

pa-

para la Poesia. Ni por estar presa con esta cadena, son sus salidas menos frequentes, y sus buelos menos atreuidos.

Otros dixeron, que la Historia era vna Poesia a pie, y se jactaron como de vn buē dicho. No auian visto ellos la Historia mas que en los Annales de los Pontifices, donde verdaderamente camina a pie: si la huieran visto en casa de Tito-Libio, ò Tacito, huieran conocido, que anda como gran Señora; y que tiene vna ostentacion, que no dexa de honrarla, aunque no sea tan pomposa, ni de tanto ruido como la de la Poesia, que camina a quatro cauallos, y cauallos, que tienen alas.

Mas sea lo que fuere de la ostentacion de la vna, y de la otra; es cierto, para explicarme en terminos menos figurados, que la Historia tiene mucho del ayre, y semblante de la Poesia; pero con este ayre, y semblante son las dos diferentes, en materia, forma, disposicion, y locucion. El Poeta se contenta con las acciones de solo vn año: estas le sirven de fundamento, so-

E

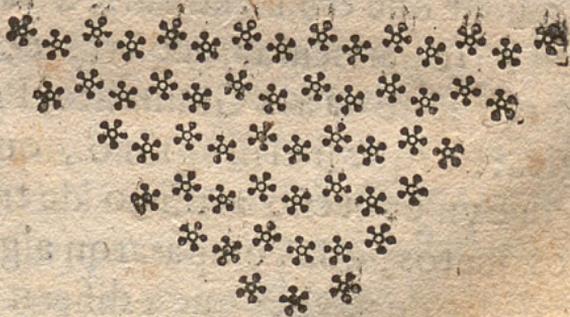
bre

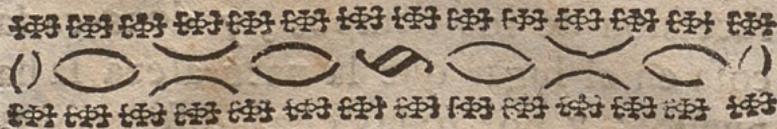
bre que fabrica, conforme a su fantasia; èl mismo se haze sus materiales, y les dà la forma, y la figura que quiere; alexase quanto puede de lo verdadero, y lo singular, y emplea toda su aplicacion en los modelos, formados sobre la verisimilitud, y sobre la idea. Quãto a la situacion de sus materiales, labrados de esta fuerte, no mira a lo que pide el orden de los tiempos, y la naturaleza de las cosas, sino a coger desprevenida la imaginacion, y la vista, y darles placer con la nouedad.

El Historiador trabaja en materia muy diuersa, y con modo muy diferente. Las acciones de muchos años, de muchos siglos, y de muchos Reynos son sus materiales; los quales assienta en la obra sinceramente, como se los dãn, ò como los halla. Si alterara la verdad, ò la disminuyera, ò aumentara en vna palabra, le presentaran ante la justicia, y le hizieran su processo con el mismo rigor que a los que falsifican la moneda. En la disposicion de los materiales no busca

al

algun artificio , sino sigue fielmente la
sucesion de los tiempos , y dexa cada
cosa en el lugar que la naturaleza la ha
puesto : y por todas estas diferencias,
callando la de el estilo , de que habla-
remos en su lugar , se ve , que la His-
toria , y la Poesia son muy diferentes,
por mas que imagine auer hallado en-
tre ellas mucha semejança el
Italiano Castel-
uetro.





ARTICULO V.

La Historia necessita de vn Arte particular, que la gouierne. Quales son las funciones de este Arte; los Autores que han escrito del.

DEspues de todo lo dicho; quien puede dudar, que conuiene darle a la Historia vn Arte particular, que la guie, y dirija, como se le da a la Gramatica, Poesia, y Logica? Porque si el silogismo, que no es mas que vn pequeño artificio de tres terminos juntos, que compararon algunos a las casillas de naypes que edifican los niños sobre vna mesa, no se puede hazer sin que vn Arte particular meta la mano: como la Historia, que es vn edificio, donde caben tantos siglos, y tanto: Reynos; donde

de los Emperadores , Reyes , y Principes deuen viuir, sin jamàs morir; donde la Fortuna deue enfalçar, y abatir los Imperios; donde la Politica, la Eloquencia , la Ciencia de la Paz, y de la Guerra deuen reynar, se podrà componer tumultuariamente , y acaso, sin niuèl, y sin compàs?

La Naturaleza , que obra siempre de vna misma manera , y dà las mismas formas a todas sus obras, no tiene necesidad de que las Artes metan la mano con ella. No es necesario, que la chimica la ayude a hazer el oro , ni la pintura a pintar las flores , ni la escultura a formar los hombres. Pero las obras , que por no estar necessariamente determinadas a vna forma, salen ya perfectas, ya imperfectas , segun la disposicion, y figura que reciben de la idea, ù de la mano del Artifice ; no se puede dudar, que tienen necesidad de algun Arte, que las dirija. Y como las malas pinturas, opuestas a las de Mignardo , nuestro Raphael Frances, por no ir a buscar a Italia lo que tenemos en Paris, nos muestran,

que ay Arte de dibuxar, y pintar: afsi do-
 uemos aprēder de las malas Historias deste
 tiempo, miradas despues de las de la Anti-
 guedad, que los Historiadores necesitan
 de Arte, que los gouierne en la fabrica de
 vna obra tan importante, y tan dificulto-
 sa, como quantas puede emprender el i-
 genio humano.

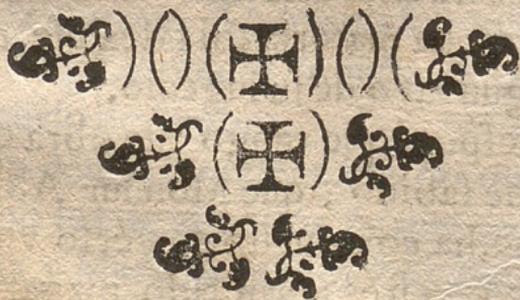
Todas las funciones de este Arte se
 reducen a tres principales. A la eleccion
 de las cosas, que pueden servir de mate-
 riales al edificio de la Historia; a la dispo-
 sicion de essas cosas, y a su adorno, por los
 colores, y figuras que pueden recibir de la
 diction Historica. Todo esto se explicará
 mas a la larga, y tendrá su justa extension
 en el discurso desta obra.

En lo demás conviene mucho, que es-
 te Arte no sea de aquellos en que vno es
 Aprendiz, y Maestro en el mismo dia; pues
 los hombres mayores de la antiguedad
 tomaron el trabajo de juntar los precep-
 tos, y reducirlos a metodo regular. Cice-
 ron lo hizo en diuersas partes; pero de
 pas-

paffo, y sin detenerse: Dionisio Halicarnaseo, en sus Observaciones sobre la Historia de Tucidides, donde la censura que él dà de este gran varon ha sido vn exemplar, y leccion para todos los que han venido despues. Luciano lo hizo tan gallarda, y ayrosamente, que diuerte al lector instruyendole. Y por no dezir nada de Pontano, Bodino, Bossio, Malcardo, y otros muchos, de cuyos Tratados se pudieran hazer cumplidos volumenes: nuestro sabio amigo Monsiur de la Mota la Vayer, que parece tiene vna Biblioteca en la cabeça, y nos ha dado otra Biblioteca en sus obras, no quiso que esta materia sola dexasse de recibir algun rayo de su ingenio.

Y despues que tengo esta obra entre manos he sabido, que Monsiur Abad de Casagne, ha compuesto en verso vn Arte Historico, y si es permitido juzgar de esta obra por las otras suyas, el Arte Poetica de Horacio no le auentajará mas que en la antigüedad. No es Poeta de los de cada dia, ni Poeta de futilidades, Sus Mu-

fas son nobles , y en nada se ocupan , que
 no sea noble. Pero lo que estimo mas que
 la nobleza , y que las ocupaciones de sus
 Mufas, es la modestia de su ingenio , bien
 ageno de la vana presumpcion de otros,
 que siendo del infimo orden de los inge-
 nios, en pariendo vn mal Madrigal , ò vna
 mala Estancia , que les avrà costado mas
 dolores que el parto de su Minerva, al Iu-
 piter de la Fabula , se creen dignos de el
 incienso, y culto de todas las
 callejuelas.



DIS.



DISSERTACION III.
 DE LAS PARTES
 DE LA HISTORIA.

ARTICULO PRIMERO.

Quales son las partes de la Historia. Que acciones deuen ser materia della. Opinion de los Antiguos sobre la verdad de estas acciones.

DEspues de auer hablado de la Historia en general, el orden de la Dissertacion pide, que entremos en la diuision de ella, y expliquemos todas sus partes, y señalemos al Historiador la constitucion, y me-
 di-

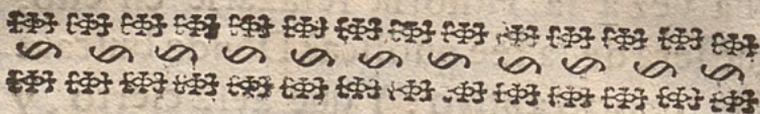
didadas, que deve tener cada vna. La Historia no es cuerpo tan simple, como algunos creen, ni tan compuesto, y bizarro, como creen otros. Sus partes son la Narracion, el Iuyzio, las Harengas, y las Digresiones. La primera parte le es essencial; la vltima, no es mas que accessoria; la segunda, y tercera tienen el medio entre lo accessorio, y lo essencial.

Las acciones, ò las cosas hechas son la materia de la Narracion, y del Iuyzio; y la primera obligacion del Historiador, es elegir las todas verdaderas, todas grandes, y en quanto pudiere todas publicas. Y para empezar por la verdad; diga lo que quisiere nuestro Academico Moderno el Sabio Monsiur la Vayer, no ay razon, ni testigos conteste, que deuan ser recibidos contra ella; y me perdonarà si en este punto le pospongo a Ciceron, que me ha enseñado, que la verdad es el fundamento de la Historia: y a Polibio, que dize, que la verdad es a la Historia, lo que la rectitud a la linea, y lo que los ojos al animal: a Dionisio Ha-

licarnaseo, que quiere, que la Historia haga officio de Sacerdotisa en el Templo de la Verdad. Por esto principalmente se distingue la Historia de los libros de Cauallerias, que tienen sus Iuizios, Harengas, y Digresiones como ella. Y si se le permite vna vez à la Historia relaxarse en esto, què serà de la fee publica? Donde buscarà esta fee otro apoyo? Y que avrà cierto, y recibido en la creencia de los hombres?

Creo cierto, que nuestro amigo no ha pretendido cerrar el Templo de la Verdad a la Historia. Solamente ha querido mostrar, por abrir vn nuevo campo a su Sceptica, que todo lo que dize la Historia, no es de la certidumbre de los Oraculos: y que no todos los Historiadores han sacrificado a la Verdad. Yo pudiera dezir lo mismo que èl, y pudiera dezir aun mas que èl; que ay algunos, que jamàs han entrado en su Templo, que siempre le han buelto las espaldas, asì como al de la verguença: y de estos pudiera nombrar algunos, que han viuido de la renta de sus mentiras, aunque
har:

harto grosseras, y mal saçonadas. Sus Historias son justas Historias como las reglas de plomo, son justas reglas: y ellos son Historiadores del mismo credito, y semejante veneracion, que el Asno de Luciano, ò de Apuleyo.



ARTICULO II.

Que la verdad deue ser la principal Religion del Historiador. A que le obliga esta Religion, y quales son sus leyes.

ADvierta el Historiador, que su principal Religion es la verdad: y no tema, que por obligarse a esta Religion Historica se cargará de observaciones infinitas, ò de preceptos dificultosos. Ciceron, y los q̄ se han seguido despues, los reducen a tres, que son, no dezir nada falso; no callar na-

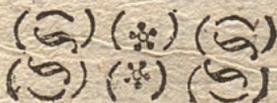
da de la verdad: y dar a cada cosa su justa medida, sin leuantarla, ni abatirla. Destos tres preceptos, el primero, no dà lugar a explicaciones, dispensaciones, ò priuilegios: y no ay falsedad de tan inocente, ni de tan pequeña consequencia, que se le pueda permitir al Historiador. No le prohiben solamente los doblones, y escudos falsos; prohibenle tambien hasta los quartos falsos.

No es asì en el segundo precepto, que no se deue tomar al pie de la letra, y sin alguna explicacion. De otra manera la Historia se hallarà a cada renglon ocupada de cosas inutiles, ò manchada de vicios escandalosos. El Historiador ha de tener siempre puesta la mira en su fin, que es instruir, y aprouechar; y sobre este fin ha de tomar la medida a las cosas que se han de dezir, ò se han de callar. Bien passara la posteridad sin saber quantas vezes bebia el Emperador Carlos a cada comida; y hasta donde llegauan sus diuertimientos, quando se olvidaua de su conciencia, y de su

su salud: Quando estas particularidades se huieran quedado en el silencio de el Historiador, què perdieran por esso los Principes, ò sus Estados? Y què necesidad auia de advertir a todos los siglos, que vn Emperador tan Religioso no auia sido siempre casto?

Por el tercer precepto se prohiben al Historiador las amplificaciones, que son las virtudes, y meritos del Orador, y el Poeta. Este precepto no es tan facil de observar, como creerán los que ignoran quales son los mouimientos de vna pluma, conducida por vna imaginacion fertil de nobles expresiones, y de grandes fantasias. Tiene esto mucha dificultad, ya sea de parte de semejantes imaginaciones, que no quieren ser apremiadas; ya sea de parte de los ingenios, sustentados de esta suerte de imaginaciones, que aun quieren menos malograr las ocasiones de ganar honra con sus riquezas; y se puede dezir, con licencia de la Antigüedad, que sus me-

jores Historiadores han sido los menos escrupulosos en la guarda de este precepto. Alexandro , Annibal , Scipion, Mario , y Cesar eran grandes hombres, eran, por dezirlo afsi , los Colosos entre los hombres. Pero no se contentaron Quinto Curcio, Tito-Libio, Sallustio , y Plutarco con la natural grandeza de estos Colosos: antes les labraron basas, que les hazen parecer hasta oy de mayor grandeza que la natural. Dexe, pues , el Historiador al Poeta el empleo de estas figuras, que leuantan los sugetos mas allà de lo grande, y los hazen llegar hasta lo immenso: Abstengase tambien de los colores, que tienen demasiado esplendor, y mudan el semblante de las cosas por el exceso de lustre que las comunican.





ARTICULO III.

Porque puertan entra la falsedad en la Historia; y primero de la ignorancia. De la dificultad que tiene el descubrir la verdad. Ilusiones en los juyzos de las cosas. Exemplo antiguo, y moderno.

EL Historiador amante de la verdad, y Religioso obseruador de sus preceptos, deue huir con todo cuydado tres manantiales, de donde se deriua ordinariamente por diuersos conductos todo lo falso, que se introduce en la Historia. Estos son, la Ignorancia, el Odio, y la Lisonja. Mas ay ignorancia afectada, que es culpable; y ignorancia de flaqueza, q̄ es inocente. La primera, es propria de los que bueluen lás espaldas a la luz, porque no los alum-

alumbbre, y no quieren guias, ò las quieren maliciosas, y eligen antes descaminarse, que ir por camino derecho; porque lo derecho no concuerda con lo torcido de sus pasiones. Y como la ignorancia de estos nace de la mala disposicion de su voluntad, mas que de la flaqueza de su vista, no se canse quien presume sanarlos, haziendoles señas con la mano, y llevando luz delante; sino purgue su voluntad, de el odio, ù de la passion de que estàn inficionada. Porque hecho esto, luego caeràn las cataratas de sus ojos; se desvaneceràn las nieblas de su espiritu, y podrá caminar solosa la verdad, ò por lo menos, hazerse conducir de buenas guias. Pero antes desto, no se les ha de permitir que tomen la pluma en la mano. De otra manera, en lugar de cuerpos verdaderos, y naturales, no haràn mas que Spectros, y Fantasma: tiznaràn, y mancharàn a los que no fueren a su gusto, y pintarà de oro, y azul a los que les agradaren; y con vn insolentè menoscupio de la fee publica, todo el edificio

de su Historia no serà mas que vn teatro de ilusiones, y mentiras.

La segunda manera de ignorancia es consequente a la condicion del hombre, a quien la Naturaleza no diò ojos en la cara, y a las espaldas ; esto es, ojos que vean lo passado, y lo por venir. Los ojos que le diò no alcança a lo distante : y en la esfera misma a que se estiende su vista, se leuantan tantas nieblas , se forman tantos nublados, que encubren las cosas, ò las alteran de modo, que ordinariamente les parece, que ven lo que no ven. El Historiador puede estar sin cuydado de todas las faltas en que cayere por la flaqueza de su vista: porque le pidieran mas delo que due, si le obligaran a dar fianças de todo lo que dize: le tomaran juramento sobre cada cosa que refiere ; y le hizieran hazer a cada renglon vna protestacion de su fee: Que antojos huiera menester para ver distintamente a distancia de trecientos, y quatrocientos años ? Para ver cosas, que vna antigüedad, aun mas larga, ha escondido
en

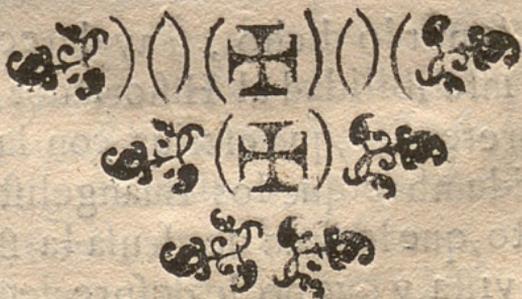
en lo intrincado de vn tiempo immemorial? Si no se sabe oy en la Camara del Rey lo que passa dentro de su Gabinete, como se sabrà en el Reynado de Luis XIV. lo que passò por el pensamiento a todos los Luises, a todos los Héricos, y a todos los Carlos que ha auido desde Clodoueo hasta èl? Sin remontarse hasta los espacios perdidos de la Antigüedad; tiene por ventura obligacion el Historiador de saber todos los sucessos, y negocios de su tiempo? Puede ver mas que la corteza, y lo exterior de las cosas que passan delante de sus ojos? De que le sirue ver la mano de el Relox, si no vé el mouimiento, y el artificio que le causa? Y quien puede darle las noticias tan puras, y sincèras como las pide la fee publica, y la verdad de la Historia?

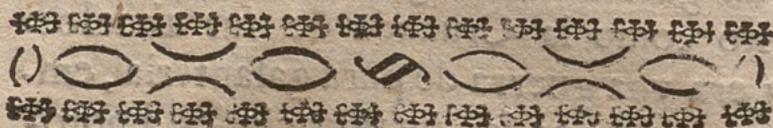
Grandes ayudas son las Cartas de los Principes, las Memorias de sus Ministros, y las Instrucciones de los Embaxadores: Mas preguntò, no mienten jamàs por escrito los Principes, y sus Ministros? Sõ sus plumas de mas credito, que sus labios? Y no dan a

los Embaxadores derecho de engañar con engañarlos primero? Las Guerras, Reboluciones, Batallas, y Tribunales son como los Espectaculos publicos, donde todos ven el juego de las maquinas, y las mudanças del Teatro; pero el artificio con que se hazen estos juegos, y mudanças, no està expuesto a los ojos de quien quiere verle. Fian acaso los Principes sus pensamientos a los Gaceteros? Danles quenta de los motiños que les obligan a tomar las armas? Mas que quenta les pueden dar, si los mismos Principes no están bien informados muchas vezes, ni ven los negocios, sino disfrazados con falsos colores, y son algunas vezes representantes solamente de los papeles, que han compuesto sus criados?

Sin ir a Macedonia, ni alexarnos hasta Philipo, que encendió contra si vna sangrieta guerra, por auer despreciado a vna muger vana, y licenciosa: quando baxaron los Ingleses a la Isla de Rhe, pensaua el Rey de Inglaterra, que emprendia
vna

vna guerra de Religion, de tan gran merito como la Cruzada de sus abuelos: y era vna guerra de pura galanteria, emprendida por las imaginations amorosas de su Valido. Sucede casi siempre lo mismo en los mouimientos de los Estados: figuranse grandes maquinas, y grandes ruedas, y no ay mas que vna tabla, y vn cabo de cuerda: vn disgusto, vn capricho, vn amor es el que mueue estos grandes cuerpos, y los saca fuera de su asiento,





ARTICULO IV.

Que certidumbre se deue esperar de la Historia, y quanta fee le es deuida. De la indulgencia que se deue a los Historiadores; y medio, que se ha de tener entre la credulidad, y la incredulidad.

IVzguese por lo dicho, si ay derecho de pedir infalibilidad al Historiador, si se puede pretender, que escriua con la misma certidumbre que los Euangelistas; y si es justo, que le sirua de excusa la flaqueza de su vista; y que no le desprecien quando con buena fee cree lo falso por verdadero en medio de tantos embaraços que le cierran el camino de la verdad, de tan-

TOS

tos velos que se la encubren, y de tantas guias infieles que le hazen torcer para que no la encuentre,

Proprio es de varones prudentes, dizze Aristoteles, no buscar mas certidumbre en las cosas, que la que lleua su condicion, y naturaleza. Quedemonos, pues, en los terminos de vn justo contrato; y pues no damos Fè Diuina a la Historia, no la pidamos tampoco certidumbre Diuina. No seamos mas seueros que S. Agustin, el qual absuelve al Historiador, que no miente de su cabeza, y de proposito, y solamente es infiel, porque otros le han sido primero infieles. No tengamos tampoco la necia credulidad de algunos, que se confessaran con grande escrupulo, de auer pensado mal de su proximo, si huieran dudado de la verdad de alguna Historia, aunque fuesse la de Iuan de Paris, ò la de Melusino.

Ha de auer medio entre la facilidad que tienen vnos en creerlo todo, y la obtencion de otros en no creer nada. Los vnos se acercan a la necedad, y los otros a la

de verguença. Y aunque se ha dicho, que todo hombre es mentiroso, no se ha dicho, que todo hombre es mentiroso a todo proposito, y en todas las cosas. Todos los Historiadores han tenido la vista flaca; todos han faltado por algũ lado. Y no exceptuo sino a aquellos, que escriuieron gouernados por el Espiritu Santo, y a su luz. Mas por dos, ò tres faltas de vn Historiador no hemos de ser tan rigurosos, que condenemos todas las Historias. Las nueue Musas de Herodoto han viuido honradas hasta agora, y ninguno ha tratado de ahorcarlas, ni de quemarlas por auerse pasado algunas vezes de la verdad a la Fabula. Y aunque Tacito es conuencido de muchas falsedades en lo que toca a los Indios, y Christianos, no le destierran por esso de los Gabinetos donde reyna.

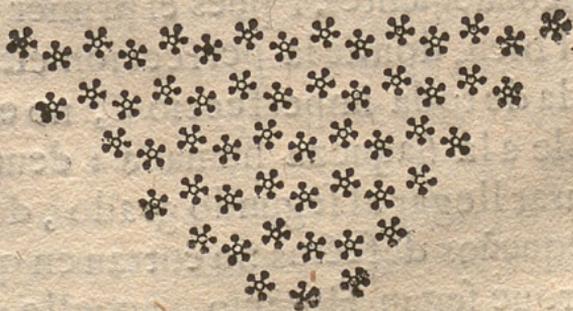
Por otra parte no seamos tan lisonjeros, ò tan obsequiosos a la Antiguedad, y a la reputacion de aquellos que han faltado, principalmente de estudio, y por malicia, que defendamos su partido contra la
 jus-

justicia, y verdad. Los Athenienses levantaron à Beroso vna estatua, que tenia la lengua dorada: y los Romanos erigieron otra a Iosepho, Historiador Iudio. Mas no por esso hemos de ser idolatras de Beroso, y de sus errores; y mucho menos de Iosepho; y del Iudaismo pagano, que fabricò en su Historia; en lo qual se mostrò mas impio que los Philisteos que colocaron el Arca junto a Dagon. Si aquellos los juntarõ, fue a lo menos sin confundirlos; pero este hizo del Iudaismo, y Paganismo, mezclados, vn monstruo, mayor que los Centauros, y Lapiditas de las Fabulas.

No soy solo, ni el primero, que me que-
xo. Hablo assi despues de Baronio, Mel-
chor Cano, Salmeron, Maldonado, y otros
muchos de los primeros hombres de la
Iglesia, y de las Escuelas, por cuyo testimo-
nio, no ay persona, sea Iudio, ò sea Paga-
no, que no condene a este Escritor. Y para
que se vea, que lo que digo de su Iudaismo
Gentil, no es quimera de mi fantasia, basta
acordarse de aquel texto del Exodo, por
el

el qual, queriendo Dios encomendar a los Indios, que respetassen a sus Governadores, les prohibe el murmurar de los Dioses: donde, segun la frasse ordinaria de la Escritura, por Dioses entiende los Magistrados, y Principes de su Pueblo. Ioseph muda este articulo de la ley en fauor de Dagon, y Moloch, como tambien de Iupiter, y Iuno; y dõde dize Moyfes: No murmuraràs de los Dioses, y no maldeciràs al Principe de tu pueblo; èl le haze dezir: Ninguno maldecirà los Dioses, que son reconocidos por Dioses en las otras Ciudades. Fuera de esto, para proueer a la seguridad de los Ídolos, y conservar sus altares, y ofrendas, despues de auer mirado por su reputacion, imputa falsamente al Legislador esta ley, tan contraria a todas sus leyes; Que ninguno robe los Templos de los Estrangeros, ni codicie las ofrendas hechas a algun Dios. No pudieran los Sacerdotes de Samaria, y de Baal perorar mas eficazmente por sus Ídolos, que lo haze este Sacerdote de la Tribu de Le.

vi. Ni ay cosa mas contraria que estas palabras a las de Moyfes , que manda tan feueramente al Pueblo de Dios en el Exodo , y en el Deuteronomio derribar los Altares de los falsos Dioses , desnuzar sus estatuas , y poner fuego a sus bosques , y a sus templos. Con todo esto , este hombre se precia tanto de verdadero , que parece que la pluma de Moyfes , de Daniel , y de Isaias no han sido mas sincèras , ni mas fieles que la fuya.



AR-



ARTICULO V.

El Historiador, solícito indagador de la Verdad, deue fiar poco de la Fama. Aun menos deue fiar de las Relaciones parciales; y deue estar sin passion, assi como sin Pais, y sin Partido.

AY con todo esso remedio para estos inconuenientes. Y pues el primer grado del bien, donde la perfeccion está purificada de toda imperfeccion, no es accesible a la flaqueza humana: deuemos procurar llegar al segundo grado, donde los pequeños defectos no entran en cuenta; porque segun Horacio, aquello passa por perfecto, que tiene lo menos de imperfección. Para llegar aqui ay tres reglas que obseruar en la eleccion de las materias de
que

que el Historiador ha de componer su Historia. La primera es, no tomarlas de la Fama, sino muy rara vez, y con mucha discrecion. La segunda, tomarlas aun mas rara vez de los escritos de personas interesadas, ò enemigas. La tercera, hazer su principal fundamento sobre las Relaciones, Memorias, Cartas, y Instrucciones de aquellos que hã sido motores, ò testigos de los negocios; que los han traído entre las manos, ò delante de los ojos.

Primeramente ha de desconfiar de la Fama, que es vna fabricadora de embustes, calumnias, y mentiras en todas lenguas. Todos los dias es acusada, y conuencida de falsedades, sin que por esso se auerguence, ni corrija. Dizen, que tiene mas de cien bocas, y de todas estas bocas no ay vna que pueda dezir dos vezes seguidas, ò lo mismo, ò lo semejante. Con vna sola palabra ordena, y pone a punto de pelear los Exercitos, que nadie ha visto jamàs; y con vn soplo solo deshaze otros, que perseveran en ordenança despues de su rota.

Ha-

Haze morir, y relucitar a los que quiere, sin que ellos lo sientan. Quita, y dà las victorias como le agrada; y a pesar de la Fortuna, corona los vencidos, y abate los vencedores. Què se puede esperar cierto de vn correo, que no tiene de ordinario en la boca sino nueuas falsas, y no trae las balijs llenas de otra cosa, que de falsas cartas, y relaciones? Pareceos que se diera la Posteridad por muy obligada a vn Historiador, que le dexasse extractos de todas estas patrañas? Lo que digo de la Fama, lo digo de los Gaceteros; estos Secretarios sin titulo, que cansan sus manos escriuiendo mil falsedades, y las venden todas las semanas, con riesgo de sus espaldas.

Lo segundo; pues el trabajo del Historiador no es el mismo que el del Poeta, que deve ser el Artifice de sus materiales, assi como de la figura que les dà; harà como el Architecto, que se informa de las minas de donde podrá sacar las piedras, y marmoles de que necessita para el Palacio que ha emprehendido. Cuidarà de jun
tar

tar todas las Memorias, Relaciones, AËtos publicos, ò particulares, que miraren los tiempos, las personas, y las acciones de que ha de escriuir la Historia. Pero mirará que sean instrumentos autenticos, y de buena marca, purgados de las falsedades, y disfraces que trae la passion de los partidos: de otra manera agrauiará la fee publica, y el engaño passara del a su siglo, y a la posteridad. Sobre todo se abstendrá de ciertos manantiales corrompidos, de donde no ay que sacar sino lodo, que mancha, y veneno que emponçoña.

Si guiendo esta regla, si tiene que escriuir de Carlos IX. y desea informarse de la verdad, no la buscará en las Memorias de Coligni. Y para hazer la Historia de su successor, consultará tampoco las Relaciones de sus Priuados, como las de los Guisás. Si ha de escriuir de los Papas, y de la Corte Romana, no se fiará de las Relaciones venidas de Londres, ò de Geneua. Y si ha de hablar de los Iesuitas, se guardará de creer a las Gazetas que vienen de Olanda; y a las

las Relaciones de los Hereges, sean de los conocidos, ò de los disfrazados, de los antiguos, ò de los modernos.

Si el Presidente de Thou, en lo demás gran varon, se huuiera acordado de estas reglas, y huuiera desconfiado, como denia, de los libelos de Alemania, infectos de la ponçoña de la Heregia, nos huuiera dexado vna Historia mas castigada; y menos sugeta a ofender los ojos delicados sobre el punto de su fee. Y si otros que le han seguido se huuieran encaminado a arroyuelos menos cenagosos que los que salieron del lago de Geneua; las inmundicias que cogieron para manchar a los Prelados, y Principes Catolicos, no huuieran manchado sus obras, su conciencia, y su reputacion. Pero creyeron, que vn monton de embustes, y de calumnias, facadas de la Coronica escandalosa de Henrique III. y los libelos de la Liga, y de los Hugonotes daria gran realce a su nombre, y que Sallustio, Tito-Libio, y Tacito, ofuscados de su claridad, se auian de poner detrás

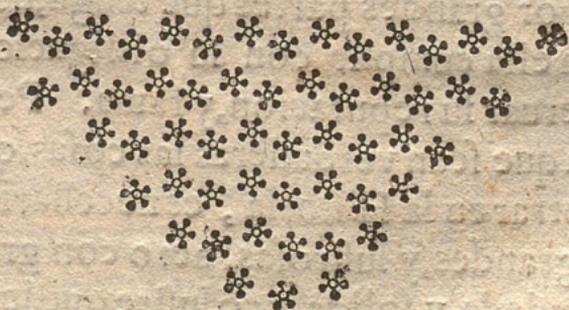
tras dellos, y cederles el lugar.

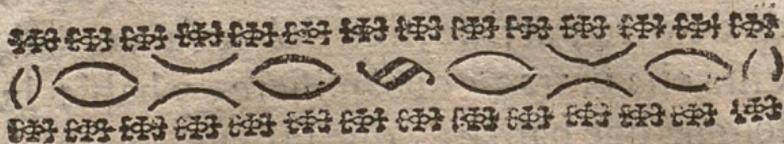
Mas porque la ignorancia no es el principal manantial de las falsedades, que se hallan en la Historia, y la mayor parte entra en ella por la malignidad, y lisonja, y por las passiones que las causan: por mucho cuydado que ponga el Historiador en preuenirse de buenas instrucciones, y memorias, le seruirá muy poco, sino procura tambien desnudarse de todo interès, y purgarse de toda fuerre de passion. Donde el interès es el Maestro, la verdad por bien que hable, no es escuchada, aun lo es menos donde el odio es el Maestro, y es necesario, que la mano de vn Escritor esté muy firme, para que esta passion no la haga inclinar a vn lado, ni a otro.

De aqui nacen las contrariedades, que se hallan en las Historias de los Españoles, y de los Ingleses, quando hablan de Francia, y de los Franceses; y en las de los Franceses, quando hablan de los Ingleses, y de los Españoles, aunque de todos los Escritores, de qualquiera Nacion que sean, no

ay ningunos que escriuan mas sinceramente, con mas fidelidad, y cuyas plumas gasten menos hiel, y guarden mas derecho al merito de sus enemigos, que lo hazen los nuestros. Es vn espectáculo, que puede mouer a risa a los mas melânicos, ver a los Franceses en la Historia de Sandoval huir de los Españoles, como los Tordos huyen del Alcon: aunque los Españoles pueden testificar mejor que ninguna otra Nacion del mundo, que la costumbre de los Franceses es apretar las espuelas para acometer, quando ellos echan mano a la espada para pelear. Y no es menos gustoso espectáculo, ver en la Historia de Guichardino a Carlos VIII, entrar en Florencia con espada, y espuelas de palo, vestido de labrador. Mientras este pequeño hombre, que èl haze ridiculo con las espuelas, y espada de palo que le dà, pisa todos los Estados, y Republicas de Italia. Persuadase, pues, el Historiador, que ò es de todos los Países, ò de ningun País, que no tiene padre, ni madre, ni genealogia, ni descendencia,

cia, como el antiguo Rey de Salem, que no es de otro partido, sino del de la verdad, vista ella el trage que quisiere, y hable la lengua que hablare, que la deue todo respeto, y atencion en qualquer region que la encuentre; y que siendo deudor, por hablar con palabras de S. Pablo a los sabios, y a los ignorantes, a los Griegos, y a los Barbaros, està obligado, tanto por su honra, como por su conciencia, a hazer justicia a todos, y pagar a cada vno lo que se le deue.





ARTICULO VI.

Todo lo que entra en la Historia deve ser grande, y lustre. Cosas de poca monta no deuen tener en ella lugar.

Heme dilatado algo en este articulo de la verdad, porque la verdad es el alma, y la forma de la Historia: y el Historiador, por grandes partes que tenga, no puede sin ella cumplir con su obligacion, ni conseruar su reputacion, y fama. Pero no basta que sean verdaderas las cosas, que hã de entrar en la Historia, es necessario que sean grandes, y lustrosas, pero con grandeza fundada, y solida, y cõ lustre que les venga del merecimiento. Esto quiso dezir Amiano, quando dixo, que la Historia no caminaua, sino por lo alto, no se passeaua,
sino

sino por la cumbre, y sobre lo fumo de los grandes negocios.

La razon es, porque siendo la Historia vna Philosophia exemplar, inuentada para instruccion de los Grandes, deue tomar por ellos la medida de sus exemplos, y no ofrecerse los, sino de su estatura; porque estimandose ellos, como se estiman, por Gigantes entre los hombres, y Gigantes cargados del peso del mundo, como habla la Escritura, se agrauarian de que les propusieran Pigmeos para la imitacion.

Por otra parte, siendo el principal fin a que deue mirar la Historia, la buena forma del gouierno, el bien de la compañia Ciuil, y la paz, y reposo de los Reynos; quien puede pensar que se ha de conseguir este fin por relaciones de danças de cauallos, y Gazetas de Carnestolendas? Otro fin de la Historia es dar perpetuidad a la gloria de los hombres illustres, preseruandola de la ruina, que causan los años, y del oluido que trae el tiempo. Y quien no sabe que la gloria es vna luz, que no reuerbera, sino de las

calidades; por las quales los Reyes, y los Principes son mas grandes que por su fortuna? Con toda la grandeza de su acompañamiento, ostentacion, y riquezas, fino tienen otra grandeza, no son, si se ha de dezir la verdad, mas que Euanos sobre columnas doradas.

- El quarto fin de la Historia es picar a los nobles, y aplicarles vn estimulo, que los haga correr a la emulacion de las proezas, que refiere: y el quinto instruir a los presentes, y venideros, por los passados, para aprouechar a la Republica de los que viuen, y han de viuir despues: Mas preguntto, podranse conseguir estos fines tan nobles, y tan eleuados con relaciones de niñerías? Qué era lo que picaua de zelos el coraçon de Alexandro? La lyra, ò la lança de Achiles? Qué causaua inquietud, y quitaua el sueño al primero de los Cefares? Eran acaso los Bacanales, y diuertimientos de Alexandro? Pareceos que deuiera mucho la Posteridad a vn Historiador, que le dexara vna lista de todos los que huuiesen dan-

dançado , ò salido en máscara a las bodas de vn Principe, ò vna Princesa ? Y le diera quenta de todo el gasto que se huuiesse hecho en comida, y confitura? Los Italianos, aunque acostumbrados a menospreciar todo lo que no es de Italia , se burlan de su Corio, y con razon. Porque en la ocupacion mas precisa que las armas de Iuan Galeazo, Señor de Milan, dan a su pluma , lo dexa todo de repente, y con ocasion de las bodas de Valentina , que celebrò con vn Principe Frances , se entra en el retrete de la nueva desposada , rebuelue su cofrecillo , y haze vn largo inuentario de todos los diges que halla en èl , hasta dar quenta de las piezas de Agedrez, de los cuchillos de su estuche , y de las imagenes de sus oras. Pareciòle, que cosas tan raras , llevadas a Francia, serian muestra de la riqueza, y magnificencia de Italia. Vereis otros que hazen inuentario de los vestidos, y lienço que ay en el Guardarropa de vn Principe, y de todas las alajas que se ven en sus Gabinetos ; y refieren hasta los nombres de

sus cauallos, y perros; dicen quantas trom-
 petas auia en su exercito, y quantos ca-
 rros, y atacadores en su tren, y de que tela
 eran los reposteros de sus azemilas. No
 fuera tan gran desproposito, si alguno pre-
 tendiendo descriuir vn Palacio, callara
 los patios, porticos, salas, camaras, y ga-
 llerias, y se entretuiera en con-
 tar el numero, forma, y pin-
 tura de sus ve-
 leras.



ARTICULO VII.

No son la principal materia de la Historia las acciones Militares. Mas tiempo ha de assistir el Historiador en el Gauinete, que en el Exercito. Deue escusar la afectacion de lo maravilloso, y guardarse tanto del defecto, como del excesso en la relacion de los milagros.

Otros Historiadores pecan por el estremo contrario; porq̃ no estimando nada por grande, sino las acciones de la Guerra estan siempre en vna Ciudad sitiada, ò en vn campo que sitia: no hablan mas que de combates, ataques, hornos, y minas: no hazen oir mas que Bombardas, y Cañones, como sino tuuieran que instruir mas que a Soldados.

No es la Guerra, como piensan, el mas hermoso teatro de la Historia: ni los sitios,
af-

assaltos, y batallas son sus mas vtilis licio-
nes. De otra manera los Ministros, los Ma-
gistrados, los Administradores de la Ha-
zienda Real, y toda la gente Togada no
pudieran aprender nada de la Historia, y
sus instrucciones no fueran mas que dog-
mas de sangre, y de fuego, ni siruieran mas
que para destruir, y assolar.

Sepa el Historiador, que el Gauineto es
su propio lugar, y que deue estar mas tiem-
po en el, y mas de continuo que en el exer-
cito; porque es mas proprio de su cargo
declarar los consejos, desmarañar los ne-
gocios intrincados, y descubrir las con-
juraciones, que las desolaciones, incen-
dios, y muertes, y entienda que no ha to-
mado la pluma para enseñar a vn soldado
de apie a dar vn golpe de espada, ò vn bo-
te de lança, sino para enseñar a los Princi-
pes el Arte de Reynar, y a los Ministros el
de seruir, para desemboluer las razones
de Estado, y descifrar los secretos del Go-
uerno; lo qual se haze declarando los
motiuos, y pretextos de los negocios, si-
guen-

guiendo sus mouimientos, y bueltas hasta descubrir su origen. Y como desta parte se saca el principal fruto de la Historia, assi deue el Historiador ocuparse en ella principalmente, y dedicarla toda la fuerza de su espiritu.

En el punto que mira la grandeza de las cosas se deue notar vn defecto. Algunos, ò sea por vna vana afectacion de cosas grandes, y marauillosas, que no deuen ser tan buscadas, ni hazer tanto bulto en la Historia, como en el Poema, ò sea por vn deseo desordenado de entretener la curiosidad del Lector, y suspender su atencion, llenan sus Historias de milagros, y prodigios, que hazen venir de todas partes. Y por no faltar en esto, no hazen escrupulo de asistir todas las noches a las juntas de los demonios, y de los Magos, por traer de que llenar el vacio de ciertos espiritus, en quien lo falso, y mentiroso halla mas lugar, que lo verdadero, y reglado.

Otros mas atreuidos en proezas heroy-
cas

cas parten los Elefantes de vn golpe de espada, y matan con vna varilla los Dragones de veinte brazas de largo; y porque se cuenta en la Historia de la Biblia, que Sanson deshizo vn Exercito de Philisteos con vna quixada de asno, le pareció a Procopio que no era encarecimiento dezir, que vn soldado de Tracia con vna flecha derrotò vn Exercito de Godos. Otro mayor Architecto, que los que emprendieron el Pharo, y las Pyramides de Egipto, que es Paulo Veneto, edificò, fino estoy olvidado, vna Ciudad de cinquenta leguas de circuito, y en esta Ciudad fabricò hasta diez mil puentes de tan enorme altura, que los mas grandes vasos llevados del viento, nauegando hinchadas las velas, passauan comodamente por debaxo de los arcos. Vna Ciudad tan grande, y tan magnifica, bien merecia tener lugar en el Mapa de aquel bello mundo, que Luciano mas venturoso que Colon, y Magallanes, descubrió el primero en el globo de la Luna,

Ve-

Vereis otros que figuen vn metodo biẽ contrario a este. Tienen tanto miedo de que sus obras huelan al claustro, y a la leyenda, que por todo el mundo no haràn mencion de algun milagro, que aya sucedido. Los Autores Paganos han sido mas fieles, y Religiosos, y han tenido mayor zelo de sus falsos Dioses, que estos tienen del Dios verdadero. Estauan tan lexos de callar los sucessos, en que reconocian algũ efecto del poder de sus mentidas deidades, que los repẽtian hasta hazerse molestos. En Tito-Libio, y Tacito al principio, y fin de cada año no se ven mas que continuos prodigios, y continuas expiaciones de prodigios. Y vn Escritor Christiano, por conseruar la reputacion de espiritu fuerte, ò por no sufrir la burla de dos, ò tres hombres libres, dexara de referir lo q̃ ha de ser testimonio de su Fe, y prueba del poder, y prouidencia del Dios q̃ adora? Como si fuera mas propio de vn bizarro espiritu, ò de mayor interès para el genero humano, saber las crueldades de vn Principe,

ò los escandalos de otro , que las obras marauillosas ; por las quales quiere Dios de tiempo en tiempo despertar nuestra Fè.

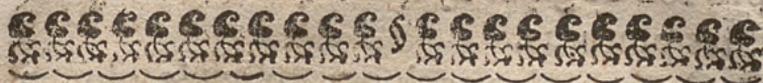
Iosepho el Iudio diò el primer exemplo desta infidelidad. Por hazer lisonja a los Principes Romanos, en cuyo tiempo escriuia, como lo nota Leon de Castro, disimulò quanto pudo, ò disfrazò, ò enflaqueciò las marauillas hechas en tiempo de sus mayores, como si temiera, que el Dios de Sion pareciesse mas grande, y poderoso a los ojos de los Gentiles, que los Dioses del Capitolio. Aquel Meteoro marauilloso, que fue tantos años conductor de los Iudios, en figura de vna columna, ya de nube, ya de luz, no parece en su Historia, porque su malvada fee le ha desvanecido, para que no haga daño a los ojos de los Gentiles. Verdades es, que no calla el passage de el mar Bermejo ; pero de la manera que le cuenta, da lugar a que se dude, si el transito del Pueblo se hizo por alguna causa natural, ò por virtud de vn poder superior a la naturaleza. Y despues comparando este

mi-

milagroso successo con el de Alexandro Magno, quando marchando contra los Persas passò el mar de Pamphilia, dexa a la libtad del Lector creer lo que gustare de vna, y otra marauilla, testificando bastante mente con esta profana duda, que ambas eran del mismo peso, ò de ninguno en su fee.

Su preuaricacion aun es mas de ser vergonzada, y su malvada fee se manifiesta mas en lo que toca al transito del Iordan. La Escritura Santa dize expressamente, que luego que los Sacerdotes que lleuauan el Arca metieron el pie en las aguas del Iordán, la parte superior del rio parò su corriente, leuantandose las aguas vnas sobre otras hasta formar vna montaña, y la otra parte corriò hasta el mar, dexando camino sobre la arena, por el qual passò el Pueblo a pie enjuto. A Iosepho le parece el milagro muy dificultoso, y poco creible, y por hazerle verisimil, que para èl es mejor que verdadero, dize, que tres dias despues de la promessa de Dios, auiendo baxado las
aguas

aguas del Jordan, le pudo vadear el Pueblo. Y porque en las palabras de la Escritura no se figurasse algo mas maravilloso, añade, que al passar pusieron a las mugeres, y niños en medio del Pueblo, diuidido en dos alas, porque no los arrebarasse lo rapido de la corriente. Què hizo este Iudio de aquella montaña de cristal, que formaron las aguas, rebofando vnás sobre otras àzia su nacimiento? Donde escondió las doze piedras que pusieron en la margen de el rio en memoria de vn tan grande milagro? Todo esto calla, por conservar la reputacion de Historiador de juyzio; y quiere antes passar por preuaricador entre los Iudios, que por fabuloso entre los Romanos. En lo qual se puede dezir, que hizo tantas apostasias como falsedades contra las Santas Escrituras. Mas no dexa por esso de ser estimado, porque algunos de los que le estiman no saben sus infidelidades; y otros, haziendo poco caso de ellas, aman tanto vna mentira bien compuesta, como vna verdad defaliñada.



ARTICULO VIII.

Si las acciones particulares pueden entrar en la Historia: y a quales se les puede hazer lugar.

PREGUNTASE aqui, si las acciones particulares pueden tener lugar en la Historia? y se ha de responder, que como la regla con que ha de medir el Historiador las cosas que pueden entrar en la Historia, es la instruccion de los Lectores, y la utilidad de la Republica, no deue hazer escrupulo de dar lugar a las acciones particulares en que viere alguna viua imagẽ de clemencia, de justicia, de valor, de moderacion, ò de extraordinaria continencia; porque semejantes exemplos son las pinturas de que se deue adornar el templo de la Historia, y para los que entran en este tem-

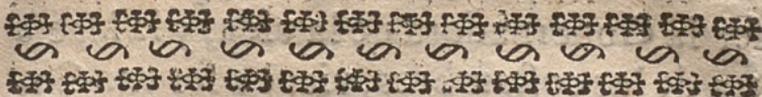
H

plo

plo son dogmas, y liciones la vista sola de estas pinturas.

Quanto a las acciones, que de ningun costado son nobles, y son, si se puede dezir assi, de todos quatro plebeyas, no deuen tener lugar en la Historia, por no ser en ella de algun vso. El juego, la caza, y el farao deuen estar lexos de la Historia, y dissonaràn menos en vn Palacio, ò en vn templo las insignias de vna tienda, en lugar de tapicerias, y de pinturas. No es esto dezir, que semejantes diuertimientos no sean tal vez permitidos a vn Principe: Pero es menester hazer diferencia entre aquello que puede, y aquello que deue, entre lo que la licencia le permite, y lo que sus obligaciones le piden. Y deue acordarse, que las obligaciones, y no las permisiones, son las que distinguen al Principe del particular. Alexandro no se adquiriò en la mesa el nombre de Grande, y el primer Cesar no se hizo Señor del Imperio en el Gauneto de Cleopatra.

AR-



ARTICULO IX.

Si la ley de la Historia obliga al Historiador a no callar nada. Quanto deve a la honestidad publica, y al buen exemplo. Si es mejor callar los vicios de los Grandes, que publicarlos.

REstanos examinar, si puede el Historiador en conciencia, y sin escandalo ensangrentar su papel, y manchar su pluma con vna infinidad de crueldades, y inmundicias, en que le sera necesario meter la pluma, si ha de observar la segunda regla de la verdad Historica, que es no callar nada de lo verdadero. Si me creyeran a mi, escusaran todas estas culpas a la inocencia de la H. storia, y a la honestidad de la Republica,

Primeramente, la Historia, que deuiera ser la Governadora de la vida, y la Maestra de las costumbres, viene a ser vna Governadora escandalosa, y vna Maestra de dissolucion, y de torpeza, por los malos exemplos que propone, que tienen tanto mas peso, quanto caen de mas alto. Ay escuela mas infame de vicios, ni lugar de escandalos mas sucios, y peligrosos, que la Historia de los doze Cesares, como la escriuió Suetonio? Y sin alexarnos tanto, no hemos visto aora nosotros con quanta desverguença se ha violado la honestidad publica por essa Historia escandalosa, y maldiciente, que se ha introducido en todos los Gauinetos, y tiendas, manchando con sus inmundicias hasta los recogimientos de las Esposas de Iesu Christo? Quantas doncellas, y mugeres a la leccion deste Petronio disfrazado, dexaron de ser las que auian sido hasta entonces, y se dixeron a si mesmas a vista del exemplo de este Iouen dissoluto de la Comedia, de quien el mismo San Agustin haze mencion?

cion: porque no harè yo lo que esta Duquesa, y esta Princesa han hecho? Deuo yo mas a mi conciencia, ò reputacion, que ellas deuian a la suya? Y por què razon la honestidad, que es tan libre en vn Palacio, serà tan estrecha en la casa de vn Ciudadano?

Lo segundo, la pluma no dà derecho a ninguna persona sobre la reputacion agena; y si la murmuracion de vn particular dicha por otro particular, es pecado contra las leyes de la caridad, y justicia, que se deue sentir de aquellas murmuraciones que el Historiador, que es persona publica, dize a los ojos de la Republica, y a las orejas de todos los Pueblos, y de todos los siglos?

Por otra parte, siendole la verdad a la Historia, lo que la forma a la materia, si le quitan la mitad de la verdad, y no le dexan libertad de manifestar todo lo verdadero que sabe, no tendrà mas que media forma; y el Historiador medio mudo, ò medio manco, digamoslo asì, no podrá

cumplir mas que la mitad de su obligacion.

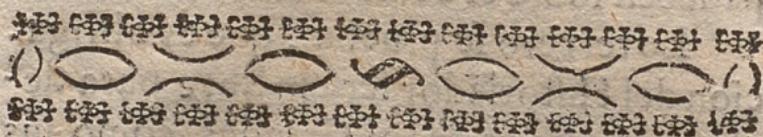
Fuera de esto, la Historia, como queda dicho, algunas vezes es vna Philosophia libre de las espinas, y embaraços de los argumentos; pero rica de exemplos, que concluyen mas directamente, y persuaden mas eficazmente que los argumentos. Y no tienen solamente los buenos exemplos esta fuerza de persuadir, los malos tambien referidos, como se deue, hazen el mismo efecto. Y aun algunas vezes con mas presteza; ò porque la accion del mal es mas viuua que la del bien, ò porque siendo el hombre mas sensitiuo de la afrenta, que de la honra, es menester mayor estimulo para hazerle caminar a la gloria, que para hazerle huir de la infamia. Sabida es la costumbre que tenian los Spartanos, de hazer de las acciones extrauagantes de sus criados ebrios vna licion de templança a sus hijos. Y quantos Principes se han contenido en los terminos de su obligacion, por ver el castigo eterno, que los malos Principes

pa-

padecen sobre el Teatro de la Historia?

Lo tercero se prueba , que es obligacion del Historiador ser tan libre para declarar los vicios de los Grandes, como sus virtudes, Porque es Iuez, y el juyzio no se haze menos del mal, que del bien: es testigo publico ; y a la fidelidad de vn testigo pertenece no callar nada. Y finalmente, es interessada la Republica en que los Grandes, y Principes, para quien las ataduras de las leyes no son mas que hilos delgados, tengan a lo menos este freno , que los detenga. Y a los que tienen la Religion por vna Fantasma , y al infierno por vn Coco para poner miedo a los niños , nada se les puede oponer mas fuerte , que la infamia eterna, que en la Historia les está preparada.





ARTICULO X.

Que el derecho de la Historia permite al Historiador toda suerte de verdad. De las reglas, que deue observar para vsar de este derecho con conciencia, y con honra, sin escandalo, y sin periuzyio de la honestidad publica.

SOy de parecer, por las razones dichas, que el Historiador, que es testigo, y Iuez publico tiene derecho de juzgar, y dar testimonio del bien, y del mal. Pero deue guardarse de convertir este soberano derecho en vna soberana injusticia, en vn derecho de calumnia, de detracciõ, y de desverguença. Y para vsar de su derecho innocentemente, y con merito, deue aplicar su
aten:

atencion ante todas cosas, a distinguir lo falso de lo verdadero, lo cierto de lo incierto, y lo secreto de lo publico. Presupuesta esta distincion, reprobarà toda suerte de falsedad, y se guardará de imponer nada a alguno, ni hablando èl, ni haziendo hablar a otro en su lugar, segun el artificio ordinario de los Escritores calumniadores, que por dezir mas libremente sus calumnias, las ponen en boca de otros, que introducen en la Scena. Quien usa de esta cautela, merece que le quiten la mascara, y le hagan pagar de su hacienda la moneda falsa, que ha hecho correr por mano agena.

Guardese lo segundo, de vender algo dudoso, y incierto; y observará esta moderacion por la ley Christiana, que no le permite vender semejante mercaderia, con notable daño de la reputacion de aquellos a quien agravia temerariamente, ò de la conciencia de aquellos a quien dà ocasion de escandalo, ò juyzio temerario. Si alabarre a alguno en cosa dudosa, y incierta, como

monono sea en perjuizio de tercera persona, podránle despreciar; pero a lo menos no le acusarán ni harán processo. Y los Sabios le agradecerán, que hallandose entre el si, y el no, en igual distancia del vno, y otro extremo, abraça el que es mas fauorable a su proximo, y se aventura a vna verdad dudosa, por vna caridad cierta.

Quando tratare de alguno que está infamado, acuerdese, que la incertidumbre, que dexa a las cosas en su entereza, no le dispensa en el respeto que deue a la reputacion de su proximo, y que no puede dar principio a su descredito, sin violar el derecho comun, y hazer vna injusticia publica.

Por la misma razon, sepa en tercer lugar, que le es prohibido hazer del curioso en casa agena: entrar se en los retretes, leuantar los velos, y correr las cortinas, que esconden lo secreto de las familias, y buscar alli de que entretener la curiosidad de los hombres, deseosos siempre de novedades, en que se mezcla la murmuracion de

de su proximo; entienda, que las cosas secretas no estàn dentro de la esfera de su derecho; y que son para èl, como si no fueran: que la murmuracion tiene obligacion de hazer sus restituciones, y tendrà que padecer sus suplicios, assi como la calumnia: y q̄ si la Iglesia misma, a quiẽ el Hijo de Dios entregò sus llaues, no se toma la autoridad de abrir lo que està cerrado, y de juzgar las cosas ocultas, mucho menos se deue permitir a la Historia, que se arrogue semejante derecho. Las consecuencias fueran muy peligrosas, porque ni huiera retiro, que no penetrara la murmuracion, seguida de paxaros de mal agüero, ni reputacion, que estuuiesse segura de su veneno, y sus mordeduras.

En quarto lugar, supuesto que la perfeccion de la vida ciuil es el fin a que deue mirar su empleo, no ha de exponer nada a los ojos de la Republica que no pueda conducir a este fin. Por lo qual se abstendrá de toda suerte de relaciones escandalosas, quales fueran aquellas que no
fir-

siuieffen mas que de hazer perder a los Pueblos el respeto deuido a sus Prelados, y Principes, desacreditar la Gerarchia Ecclesiastica, y el Gobierno Politico, y abrir camino a las heregias, y reboluciones, y a los Cismas de Religion, y de Estado.

En quinto lugar, quando la trabazon de las materias, y la tela de su obra le obligaren a representar los vicios de alguno, sea quien fuere, q̄ haze papel en la Historia, se acordará en semejantes representaciones de mirar quãto pudiere por la honestidad publica. Por lo qual no pondrá algũ color, ni hará alguna expresion, ni dexará alguna imagen, de que sea necessario al Lector apartar los ojos. Basta que se explique en terminos generales, que ni hagan salir colores al rostro, ni introduzgan feas representaciones en el espiritu: correrá sobre estos retratos, y se dará priessa para salir dellos, como de lugares contagiosos, donde corre riesgo la honestidad agena, y la propia. Sallustio, Tito-Libio, y Tacito guardaron en esta materia vna modest-

destia de grande enseñanza, y exemplo para los Escritores Christianos; y es cosa maravillosa ver con quanto récato vnos hombres Gentiles, que adorauan Dioses viciosos, escriuieron de los vicios de los hombres. Parece que ellos se empachauan por el genero humano, y la modestia de sus palabras es como vn velo, con que cubren quanto pueden su verguença.

Suetonio es reprehédido de todos por las impurezas de su Historia, de que fabricò como vna Academia de dissolucion. Pero si Suetonio Pagano de Religion es reprehédido desta desverguença, que diràn de vn Christiano, que ha hecho vna copia Francesa de todas estas impudicicias Latinas? Qué ha introducido en las tiendas, y en los Gavinetos de las Damas estos môstruos de impureza? Y como se lauarà este Traductor delante de Dios de tantas inmundicias, con qué ha manchado su imaginacion, y sus manos: y quizà tambien la castidad, y conciencia de aquellos a quien vna peligrosa curiosidad huuiere llevado a estos infames espectaculos? DIS-



DISSERTACION IV.
 DE LOS IVIZIOS, Y
 ELOGIOS HISTORICOS.

ARTICVLO PRIMERO.

Que el juicio de las cosas, y de las acciones es derecho del Historiador. De los defectos que deve euitar en el vso deste derecho, y primeramente de la temeridad.

EL juicio que sigue la Narracion de las acciones, es la segunda parte de la Historia; y aunque esta parte sea la menor en cuerpo, no por esso deve ser la menor en

en espíritu. Aquí es donde se emplea la ciencia del bien, y del mal, donde tiene su lugar la Política, y la Moral, donde es coronada la virtud, y castigado el vicio; y donde el Historiador, que por lo demás casi no es más que vn relator de quentos, se haze Estadista, y Militar, se constituye Juez de los Principes, y sus Ministros, y Arbitro de sus buenas, y malas acciones. Aquí dà las instrucciones, y los consejos, pronuncia los decretos de honra, y las sentencias de infamia, y aquí finalmente funda vna escuela para lo por venir, y levanta vn tribunal de lo pasado.

El Historiador con legitimo derecho haze lugar aquí a la razon, opinion, y exemplo de los hombres grandes, contra el parecer de algunos, que le quieren reducir a los terminos de simple Gacetero. La razon; porque la Historia, como he dicho repetidas vezes, es vna especie de Philosophia civil, y su propio officio es instruir a los presentes, y venideros por los passados, Y no puede cumplir con este officio, si le

le quitaran el derecho de juzgar, y el uso de las reflexiones. Por este derecho distingue el bien del mal, y haze la aplicacion de los buenos, y malos exemplos; muestra los caminos que se deuen tomar, y los que se deuen huir. Sin esto la Historia no es de mas seruicio para la Republica, que vna Gaceta; y Polibio dize, que no es mas que vn entretenimiento. Ciceron, que hizo su pintura mas exactamente en tres renglones, que otros en gruesos volumenes, no se contenta con que el Historiador declare los consejos, y motiuos que preceden a las acciones: quiere tambien que declare lo que juzga de los vnos, y de los otros; y afsi no tenemos Historiador que no aya cumplido con esta obligacion. Los que oponen a esto los Comentarios de el primer Cesar, deuieran mirar, que esta ley no està impuesta sino a la verdadera Historia: y que los Comentarios, Diarios, Inuentarios, y Memorias están escusados de ella.

Esta ley tan generalmente obseruada,

es difícil de observar, y no veo en la Historia parte que pida ser tratada con mas destreza, y mayor delicadeza que esta. Por lo qual no deve proceder en ella el Historiador tumultuariamente, y sin metodo: antes si desea que no sean sus juizios juzgados, ò que sean juzgados favorablemente, ha de procurar ante todas cosas eximirlos de la temeridad, malicia, importunidad, y disconueniencia. Escusará la temeridad, si se dexa conducir de la prudencia, la qual no le permitirá jamás pronunciar sentencia sin entero conocimiento de los principios, y progressos de qualquier negocio, sin saber las razones que le han motiuado, y las mudanças que ha tenido. Quien se aventura a juzgar por lo que ve de fuera, y por apariencias, se expone a grande descredito; porque si vn diuerso dia, y vn falso color basta para dar diferente cara a las cosas, y hazerlas parecer muy otras de lo que son; qual será la imprudencia, y temeridad del Escritor, que haze los juizios disinguiuos en vno de

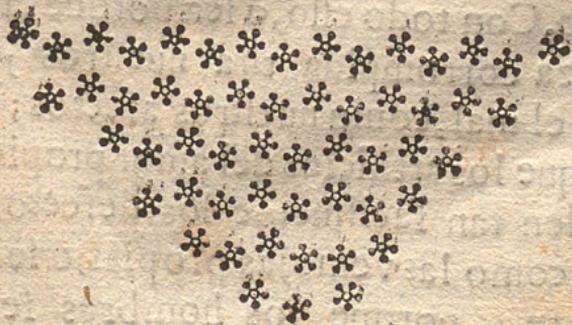
estos dias , y por vno destos colores?

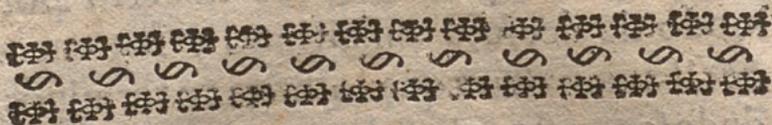
Y si es temeridad juzgar de las cosas humanas por sus apariencias , qual serà la temeridad de vn Escritor , que no teniendo alguna tintura de Theologia , ni auiendo visto jamàs las escuelas donde se enseña esta ciencia Sagrada , sino es por de fuera , cree poder penetrar los secretos que ocultan los Cherubines debaxo de sus alas , y se atreue a decidir los puntos en que los mismos Doctores està diuididos , y pronuncia resueltamente por los vnos contra los otros : lima , y tornea en su fantasia las llaves de San Pedro , y la autoridad de sus sucessores , y somete a la capacidad de su flaca cabeça la mas alta de todas las Coronas ? A vista de vna tan loca temeridad , quien no clamara contra el profano que ossa poner la mano al Arca de Dios ? Contra el Buo que se atreue a entrar en vna luz que ciega a las mismas Aguilas ?

Mas si alguno se halla bastantemente esclarecido para juzgar de las cosas del mun-

mun-

mundo, deue guardarse de hazerlo por modo de decreto difinitiuo; y sentencia decisiuua: bastarà que lo haga en terminos dudosos, y siga el estilo de los Scepticos, que no teniendo certidumbre de las cosas, afirmauan solamente de sus apariencias, Mientras se con tuuere en estos terminos, no tendràn que reprehēderle, y sus juizios no estaràn sugetos a reformation. Con todo esto en los negocios que penetrarē, y de que huuiere visto despacio la muestra, los mouimientos, y las ruedas, podrà dexar las expressions de duda, y congetura, y proponer su juizio en terminos afirmatiuos, con tal que no vierta en ellos malignidad que los emponga
 çõe:





ARTICULO II.

De la malignidad de los juizios. De la inclinacion que tienen todos los hombres a juzgar mal. Con quanto cuydado deue el Historiador guardarse deste defecto. De la breuedad que ha de observar. Reflexion sobre Phelipe de Comines.

ES la malignidad vn defecto, que deue cuitar el Historiador con mucho cuydado. Con todo esto, ò sea porque la naturaleza corrompida tira nuestros juizios àzia el mal, como nuestros afectos; ò sea porque los artificios del amor propio persuaden tan facilmente los defectos agenos, como las ventajas propias; ò sea finalmente, porque los hombres se compla-

placen, y enuanecen mas de las interpretaciones maliciosas, que parecen nacer de mas agudo ingenio que las otras; apenas ay Escritor, que no se ayapreciado desta maligna habilidad de hallar imperfección en todas las cosas, y interpretarlas àzia el mal. Sallustio, y Tacito son acusados particularmente deste defecto; y Tacito tiene aun oy esta mala ventura sobre Sallustio, que los ingenios mas fecundos de siniestras interpretaciones, y comentarios maliciosos le reconocen por Maestro.

No solamente hade euitar el Historiador esta malignidad, que es señal de ingenio lleno de tanto veneno como aquella serpiente, que emponçoña todo lo que mira: pero en los negocios donde la incertidumbre, ò la obscuridad dieren algun lugar a la indulgencia, se quedaràn sus congeturas en los mas dulces colores, y mas honestas apariencias, y formará el juicio mas fauorable que sufriere la materia. Y a demàs, que se adquirirá por este medio reputacion de hombre cuerdo; de-

fenderà su persona, y su obra del odio publico, y de la embidia de los particulares; lo qual no es menos necesario al Historiador, que al Orador.

¶ Pero de qualquiera manera que juzgue, ha de proponer sus juizios en pocas palabras, y acordarse, que vn Historiador Predicador no puede dexar de ser enfadoso a vn Lector que se dà priesa a caminar. Sallustio, Tito Libio, y Tacito son maravillosos en esta parte. Phelipe de Comines, que no los auia visto jamàs, no cuydaua de imitarlos. Todos sus juizios son prudentes, pero algo mas extendidos de lo que era razon; y los exemplos que junta, aunque bastantemente ajustados, no son segun el modelo de la antiguedad; pero la antiguedad no era vna alaja de su Gabinetto: y todas las vezes que me entretiene, me parece oir vn buen Cauallero, que despues de leuantados los manteles, cuenta sobremesa las nouedades que ha traido de sus viages.

AR-



ARTCVLO III.

De la atencion que deue tener el Historiador en sus iuizios a su Patria, a su Religion, y a su vida.

A Los tres auisos dichos añado el quarto, que no es menos necessario, y importante a la conciencia, y reputacion del Historiador: y es, que tenga atencion a su Patria, a su Religion, y a su vida. Aunque el tribunal de la Historia es tan soberano, y juzga soberanamente a las mas altas cabeças, no por esso ha de olvidar el Historiador el respeto que deue a la memoria de los Principes, y del Estado donde ha nacido: y si la instruccion de sus sucesores, y la verdad de la Historia pidieren que pronuncie sobre su proceder, no les perdonará la censura en lo que la huieren

merecido ; pero se abstendrá de hazer sin necesidad , y sin fruto vn espectáculo escandaloso de sus diuertimientos secretos a los ojos de la Republica. Sobre todo se guardará de condenarlos por el rumor del pueblo, siempre enemigo , y siempre calumniador de sus señores, o por la voz de la fama siempre maldiciente , y siempre mentirosa, o por la mala disposicion de su espiritu, enfermo quizá de enfermedad semejante a la de los atericiados, que imaginan verlo todo del color amarillo que tienen en sus ojos. Digo esto por ocasion de Enrique III mas infeliz , y mas infamado por vicios de su siglo , que por los suyos, q̄ ha sido rizado indignamēte por los Historiadores de la Liga, y de los Hugonotes, y mas indignamente aun por aquellos que recogieron las imposturas de los vnos , y de los otros , y las dexaron a la posteridad.

Pero si el Historiador deue algo a su Patria, deue mucho mas a su Religion : y siendo esta la primera obligacion, y la
mas

mas santa de todas las obligaciones, quando huviere de escriuir de la Iglesia, de los Principes Ecclesiasticos, de la Corte Romana, de los Papas, de la Clerecia, y de los Religiosos, se guardará de mostrar vna libertad escandalosa con capa de vna libertad Historica. Yo confieso que son flacos todos los que son humanos, y que no son Santos todos los que se acercan al Sántuario, ni Cherubines todos los que están junto al Altar; pero tocale a vn Lego juzgar a sus mismos Iuezes? Condenar a los que tienen vna jurisdiccion, a que están sujetos los mismos Angeles? Esto es casi lo mismo, que si los Alguaziles citaran al Presidente a su corrillo, y le quisieran hazer alli su processo. Y que se podrá dezir de la Religion, y conciencia de vn Historiador, que escriue de los Papas, Cardenales, y Obispos, como si escriuiera de Theodoro Beza, y tirara gajes de los Libreros de Geneua, y Ansterdam?

Lo tercero, tendrá atencion el Historiador a su vida; y sino quiere ser siluado de

de los Lectores, deue procurar que aya conformidad entre sus juizios, y sus costumbres; entre su reputacion, y su pluma. No parece bien, que vn licenciado haga del feo, y que vn dissoluto predique sobriedad, y continencia. Conuiertense tales Sermones en burla, y risa, y lo menos que dizen de vn tal Predicador, es, que pareciera mejor en la mesa, que en el pulpito. Esta disconueniencia no se le puede perdonar a Sallustio. Lo que dize contra la corrupcion, y desordenes de su siglo, no se puede dezir mejor; pero deuia dexar que lo dixesse Caton, ù otro de aquellos teueros, que se preciauán de la antigua disciplina. Porque vna exclamacion contra el vicio, y dissolucion de la vida en la Historia de Sallustio, reprehendido de dissoluto por el Censor en Senado pleno, y acutado dos vezes de adultero delante de el Pretor, no es menor incongruidad a mi parecer, que lo huiera sido en los comentarios de Cesar vna inuestiua contra la ambicion de reynar.

AR



ARTICULO IV.

*De los elogios, y retratos de las personas
ilustres. En que lugar se han de poner,
y como se deuen hazer.*

EL elogio, y el vituperio son las principales partes del juicio; y si el Historiador las olvidara en ciertas ocasiones, quedara obligado a dar razon de si a la Republica. Ponense comunmente, ò despues de auer referido alguna accion señalada, y de grande esplendor, ò en la muerte de las personas que han representado los primeros papeles sobre el teatro de la Historia. No embaraza esto, que tengan tambien su lugar en las partes donde el Historiador se prepara para las grandes narraciones. Salustio, Tito-Libio, y Tacito lo vsan assi
mu.

muchísimas vezes. El primero empieza sus dos Historias por los retratos de Catilina, y Iugurta, que fueron los principales Actores de aquellas dos representaciones. El segundo haze la pintura de Anibal, antes de ponerle a la frente de las tropas de Cartago, y antes de defatarle, como vn torrente impetuoso, que baxa de los Alpes a Italia. El tercero, auiendo de introducir sobre la Scena a Vespasiano, y a Mucien, que auian de ser los Autores de vna nueva rebolucion en el Imperio, haze la pintura de vno, y otro de vna manera, a la qual el pincel mas fiel, y mas valiente no pudiera alcançar. No deuen ser grandes estos retratos; bastan dos, ò tres colores, y otras tantas pinceladas: aun menos los deue hazer el Historiador de su fantasia, pintando hermoso lo que es feo, y feo lo que es hermoso. Y como la verdad no pide a la Historia, que haga mas por ninguna persona de lo que han hecho la virtud, y la naturaleza; assi no le permite despojar a ninguno, sea quien fuere, de las
pre,

prerrogatiuas que ha recibido, de la naturaleza, ò de la virtud. El Historiador es ordinariamente el pintor destos retratos, aunque algunas vezes contentandose con dibuxarlos, remite el cuydado de pintarlos a otros a quien presta sus colores, y haze hablar en su lugar: y es prudencia hazerlo asì, especialmente quando no ay mas que defectos que representar, y sombras que poner en ellos. No deuo olvidar me de dezir aqui, como nuestro Estrada en su Historia de las Guerras de Flandes ha hecho retratos de mayor forma que los modelos que tenemos de la antiguedad. En estos retratos, que son como vidas abreuiadas, cuenta muchas cosas curiosas, y singulares, que hazen conocer todo vn hombre, y no dexan ignorar nada de lo particular que ay en su nacimiento, y educacion, en el discurso de su vida, ò en su fortuna. Los retratos que haze de Don Iuan de Austria, de Margarita de Parma, del Cardenal de Granuela, del Duque de Alua, del Principe de Oran-

ge, y de algunos otros, son desta mane-
ra. Y la aprobacion que les veo dar en-
tre los sabios curiosos, me ha hecho
creer, que no seria desagradable a nues-
tros Franceses, ver otros seme-
jantes en la *Historia* que he
emprehendido.



DIS-



DISSERTACION V.

D E

LAS SENTENCIAS.

ARTICULO PRIMERO.

La Historia pide sentencias. Que es sentencia, y quales son sus especies.

NO creyera llenar mi asunto, sino tratar de las sentencias, ò tratara solamente de passo, y sin dexar correr la pluma. En la Història, y en la Poesia, y en qualquiera parte donde estàn las sentencias arrojan de si grandes resplandores, y hieren muy viuamente los ojos para hãzerse ver,

ver, y reparar de todos. Bien se que ay melancolicos, a quien hazen mal a la cabeza: y feueros, a quien lastiman la imaginacion. Mas que me daran de fuyo tan bueno, de que alguno de mal humor no tenga que dezir algun mal; pues ay quien gusta del olor de la adormidera, y no puede sufrir el de la rosa? Los Griegos fueron enemigos de las sentencias; y vno, no se quien, no hallando faltas que poner en la persona de Venus, hallò faltas que poner en su calçado. No excludamos nosotros las sentencias por la condenacion de los melancolicos, y feueros. Su mal humor no deue preualecer contra la razon, y el exemplo, y contra la autoridad de los Padres de la Historia, que vfan de las sentencias; pero tampoco vsaremos dellas con el exceso de los templados, que abusan de aquesta licencia.

Mas porque muchos tienen por sentencias ciertos juguetes de palabras equiuocas, ò contrapuestas, ò fútiles, que parece que dizen algo, y no dizen nada: es neces-
fa-

fario desengañarlos, y advertir a los que lo ignoran, que la sentencia, segun la definicion de Aristoteles, es vna proposicion general, que declara lo que es bueno, y lo que es malo, lo que se deue huir, y lo que se deue seguir en el gouierno de la vida. Segun esta definicion, recibida de todos los Maestros del Arte Historica, como por vna parte todo lo que se dize de vn particular, aunque se diga con grande sutileza, y delicadeza de ingenio, no se puede llamar sentencia; y por otra tampoco se deuen poner en el orden de las sentencias, de que habla esta question, las Maximas generales, y los Axiomas vniuersales de las ciencias, que estan fuera de la esfera de lo moral.

○ Siguese, tomando la materia en los terminos desta definicion, que no ay mas que dos especies de verdaderas sentencias. Las vnas son simples, y constan de vna sola proposicion: las otras son compuestas, y se hazen de dos proposiciones, de las quales la primera es apoyada de la se-

K

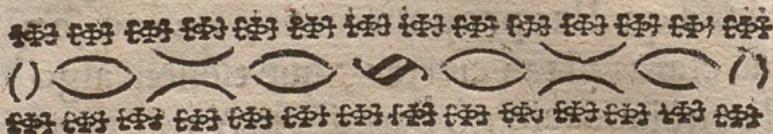
gun

gunda: y ambas, segun la doctrina de Aristoteles, componen vn Entitema, ò vn Medio silogismo. El exemplo lo explicará; si yo digo: *Difícultoso es detener a la Fortuna, y apoderarse della.* Esta proposicion es vniuersal, y moral; pero sola, y sin otra segunda, no hará mas que vna sentencia simple. Mas si la junto otra segunda proposicion que la apoye, y diga: *Porque la Fortuna desnuda, y deleznable no se dexa coger de ninguno, y se huye facilmente de las manos de aquellos que la tienen.* Ya esta sentencia será compuesta, y semejantes sentencias son llamadas por Aristoteles Entimemas; porque la segunda proposicion, puesta despues de la primera, y enlazada con ella con la particula, que los Dialecticos llaman ilacion, haze vn argumento regular, y de justa forma.

Bien es aduertir aqui, que las sentencias que son euidentes, y tienen en si mismas la claridad que les basta, no necesitan de segundas proposiciones, que las expliquen. Esto sería querer esclarecer el
 dia,

dia, y ponerse al Sol a leer con vna bugia. Mas a quellas proposiciones, que no son tan claras, ni tan ciertas, que tienen algo de equiuocacion, ò paradoxa, ò aparente contradicion, y no se entienden facilmente, no se deuen dexar sin segunda proposicion, que facilite su inteligencia, dandoles la claridad, y apoyo de que necessitan. La antigua sentencia, que dize: *Al Auariento no le falta menos lo que posee, que lo que no posee; es verdaderissima; mas por que entré los terminos que la componen ay vna oposicion, que obscurece la verdad, era necessaria vna segunda proposicion que la declarasse, y hiziesse entender: Como el Auariento goza tan poco de lo que tiene, como de lo que no tiene, le falta tanto lo vno, como lo otro.*





ARTÍCULO II.

*Del vfo de las sentencias, y Reglas que en
èl se deuen obseruar.*

PResupuesta la doctrina, se deue passar al vfo de las sentencias, en el qual ay quatro reglas principales que obseruar, que son la Sobriedad, la Discrecion, la Proporción, y la Grauedad. Primeramente conuiene vsar con sobriedad, y templança de las sentencias, y guardarse de la destemplança de aquellos que se enfadarán mucho, si se les cayera de la pluma, ò de la boca vna palabra que no fuesse picante, y sentenciosa. A que se pudiera mejor comparar vna Poesia, vn discurso, y vna Historia de tal estilo, que a vn jardin, en que todos los arboles fuesen
ace-

acebos, y todas las yeruas cardos?

Dixose, que la sentencia es la fazon, y como la salsa de la diction; y assi es claro que conuiene vsar della con moderacion, y tassa, sino queremos que la Historia sea semejante a vn combite, en que todos los platos que se firuen a la mesa, son de sal, y de salsa solamente, diferenciados de color, y de figura. Pues el contexto de la diction, y aquella tersidad facil, con que se introduce agradablemente en el entendimiento por el oido, se rompe cõ esta multitud de sentencias, que caen sin vnion, ni orden las vnas sobre las otras: semejante diction, segun el dicho de vn Principe Romano, que la motejaua en Seneca, no serà mas que vn monton de materiales, sin argamassa. A lo qual se puede añadir, que no sufriendo la naturaleza, que las cosas preciosas nazcan en abundancia, y que se halle la excelencia donde se halla la multitud; la mayor parte destos deudores de sentencias perpetuas estàn muy sugetos a vender mas piedras falsas, que diamantes;

y mas perlas de Venecia, que del Oriente.

No basta la sobriedad para el buen uso de las sentencias, es menester tambien gran discrecion para elegir las personas, en cuya boca se pueden poner, y las ocasiones en que se deuen emplear. En la eleccion de las personas ha de atender el Historiador a la edad, sexo, calidad, y grado que han tenido en el mundo. Y como no deue poner sus sentencias en la boca de los manebos, ni de los hombres vulgares, assi no las pondrà en la boca de las mugeres, sino es de vna Libia, ò vna Zenobia, de vna Mammea, ò vna Pulcheria, de vna Eudoxia, y otras femejantes, que puedan sustentan la grandeza de sus palabras, sobre la grandeza de sus acciones, y dignidad. Las que no son desta categoria deuen callar, y el Historiador no las puede permitir hablar mucho, sino es en las ocasiones, que algun suceso singular, ò passion violenta las haze abrir la boca como por fuerça, y brotar el fuego, y la luz.

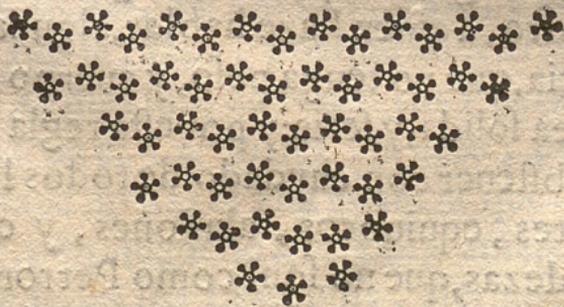
luz. Hasta oy no aprueban los Criticos las sentencias, que Euripides prestò a vna ama de leche; y en Plauto las sentencias dichas por vn criado son pagadas de los Lectores, como si fueran injurias. Reseruelas el Historiador para los hombres, que por su autoridad, dignidad, y experiencia tuuieren el peso, y grauedad que ellas piden. La razon desto es, porque la sentencia es vn dogma moral, ò politico, es vn precepto, ò lecciõ abreuviada en dos palabras, y nadie espera semejantes dogmas, y liciones de la boca de vna criada; de la pluma de vn mancebo galan, ò de vn viejo vicioso. Las personas graues por el peso de sus años, ò por el de sus cargos, y dignidad, son las que tienen derecho de dogmatizar, y de dar liciones, y preceptos. No vemos en el libro de Iob a vno de sus amigos, |gran decidor de grandes Axiomas, reprehendido de Dios; porque siendo ignorante, y mal instruido, afecta emboluer vn tropel de sentencias indigestas en vn fluxo de palabras derra-

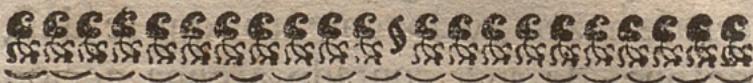
madas, sin arte, y sin orden?

La discrecion del Historiador deue passar de la eleccion de las personas a la de los lugares donde se han de colocar las sentencias. Confieso, que son las sentencias los adornos de la diction; pero los adornos cessan de adornar donde causan confusion. El oro, perlas, y piedras preciosas tienen su lugar sobre los cuerpos, y vestidos: los frisos, cornisas, y molduras tienen el suyo en los Palacios, y Templos; y si se trocaran los terminos, y se pusieran los adornos fuera de sus lugares, fueran monstruos, y ofendieran la vista de quien los mirara. Aunque dixo Quinto Curcio, que las sentencias eran en la eloquencia, lo que los ojos en el cuerpo: jurara yo que no amara el vn cuerpo lleno de ojos, desde la cabeza a los pies. Los lugares ordinarios de las sentencias son las arengas, donde pueden estar con mas libertad, y tener mas extension: los juizios, donde sirven para confirmar lo que se pronuncia, y decide: los elogios de

de las personas singulares; las reflexiones que se hazen , y documentos que se dàn, despues de auer contado alguna accion grande, ò suceso extraordinario.

Mas acuerdese el Historiador, que las sentencias no quieren ser traídas de los cabellos, y clauadas como por fuerça en estos lugares : quieren venir de su voluntad , y hallarse en ellos sin violencia , ni afectacion. Desuerte , que en el texido de la dicion parezcan antes matices nacidos del colorido, que passamos cosidos sobre la tela. Y en esto consiste la proporcion , que es la tercera regla , que deue observar el Historiador en el vso de las sentencias.





ARTICULO III.

Otra regla importante en el uso de las sentencias para la exclusion de las sutilezas, contrarias a la grauedad de la Historia. Seneca censurado sin razon de Quintiliano.

LA grauedad es la vltima regla que se deue guardar en el uso de las sentencias. Esta grauedad pide, que el Historiador, ni diga de suyo, ni ponga en la boca de otro, a quien haze hablar, alguna sentencia, que no tenga peso, y cuerpo, que no sea solida, y seria: y por esta regla se deue abstener con cuydado de todos los juguetes, equiuocos, alusiones, y ciertas agudezas, que no son, como Petronio las llama, mas que pedazos de vidrio que pican

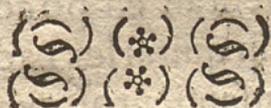
can, y brillan; y con todo esso no ay cosa mas fragil, ni menos solida, Quintiliano las compara, ya a las chispas que relucen entre el humo, y ya a las pequeñas flores que no tienen consistencia, y se caen por ligeramente que las toquen: y esto es por ventura lo que queria dezir vn ingenio Cortesano, que las llamaua, las Amapolas de las palabras.

Las controuerfias del antiguo Seneca; las declamaciones falsamente atribuidas a Quintiliano; los Panegiricos del baxo Empiro están herizados por todas partes de semejantes puntas. Y como se dixo de las locuciones de Tertuliano, que son de hierro, y de piedras, se puede dezir destas, que son de ortigas, y çarças. Esta fue la razon, porque a nuestro Bertaud, el mas sutil de todos los Poetas, le llamaron el Cardo del Parnaso, porque afectaua no hazer vna estancia, que no picasse, y equualiesse a vn Epigrama. En todas edades los Longinos, Hermogenes, Quintilianos, y los otros Maestros de la
Re-

Retorica se han armado de su eloquencia contra esta corruccion. Particularmente Quintiliano està siempre de mal humor contra Seneca, a quien tiene por Empirico de eloquencia; y si le huieran creído, hizieran vn processo a este Philospho, como a corruçtor de la juuentud, y le desterraran de las librerias, y de las Escuelas, con mucho mayor ignominia que son desterrados los Poetas de la Republica de Platon.

No puedo dexar de dezir, aunque por otra parte tengo gran respeto a Quintiliano, que haze aqui demasiado del Maestro de Escuela: y sea que tiene melancolia en sus dias criticos, ò sea que los zelos se han mezclado con la melancolia: se enoja sin razon, y fuera de proposito contra Seneca, y se dexa llevar del humor de los Philosphos Pedantes, que quieren en todo Cortesanos a los Philosphos. Pero sea lo que fuere de Seneca, siempre serio, y siempre graue; es verdad no tiene

nada mas contrario a la dignidad de la Historia, y a la importancia de las materias, que la mania de aquellos juguetes de palabras. Es el Historiador el Interprete de la verdad, el Maestro de la vida civil, el Director, y Consejero de los Principes, el Instructor y Guia de la posteridad, y se ha de detener a estos juguetes, que no pueden sufrirse, sino a los niños declamadores, y a los Discipulos de los Sophistas? Menos dissonancia hiziera vna pluma, o vna flor sobre el bonete de vn Senador, que semejantes futilidades en vna Historia. Pues los Principes, Ministros de los Principes, los Generales de los exercitos, y Embaxadores que haze hablar el Historiador, parecieran bien adornados con estas florecitas, y botones de vidrio?





ARTICULO IV.

En los pensamientos es diferente la sutileza de la fuerza. Exemplo de la fuerza de los pensamientos. De los documentos, y preceptos: y como se deuen vsar.

A Qui es necesario distinguir la sutileza de la fuerza, assi en los pensamientos, como en las expresiones. Ay ciertos pensamientos fuertes, y fuertemente explicados, y ciertas expresiones que se hazen por imagenes luminosas; pero de vna luz encerrada, como en vn punto, con la qual representan en poco las cosas mas grandes, sin quitarles nada de su grandeza. Estos pensamientos, expresiones, y imagenes son propias de los ingenios de pri-

primera classe, y están tan lexos de ser desechadas con las malas futilizas, que deuen ser estimadas como las luzes de los Astros, que nacen de sus cuerpos, ò de las inteligencias que los habitan: y como las piedras preciosas, en las quales, como dize Plinio, están en abreuviatura la magestad, y riquezas de la naturaleza. Seneca, diga Quintiliano lo que quisiere, Plinio el Mayor, y Tacito son ricos en todas partes desta suerte de riquezas.

Dos renglones de Tacito pueden ser exemplo desta fuerça recogida, y esta grandeza abreuviada, de que hablo. En la vida de su suegro Agricola, que es ami juicio el mejor parto de su ingenio, introduce vn Capitan de Bretaña: esto es de Inglaterra, y le haze hablar contra los Romanos en estos terminos: *Estos ladrones de todo el mundo, despues que las tierras despojadas no hã podido saciar su codicia, buscã que robar en los mares. Si el enemigo es rico, son auarientos; si es pobre, son ambiciosos: ni el Oriente, ni el Occidente bastan a llenar sus*
de

deseos, y ellos solos entre todos los hombres codician con igual ansia las riquezas, y la pobreza de las Naciones. Robar, despedazar, despojar con falsos titulos, llaman Imperio; y donde con la muerte de los hombres hazen vna grande soledad, dizen que han establecido vna firme paz. La misma naturaleza nos obliga a que amemos a nuestros hijos, y parientes, y aun estos nos arrebatan para hazerlos sus esclauos. Nuestras hermanas, y mugeres si hayen su violencia, quando tienen nombre de enemigos, no se defienden de su lasciuia; quando tienen el de amigos, y de huespedes. Nuestras riquezas, y hacienda les son tributarias, nuestros granos son viueres para sus exercitos; nosotros somos obligados a servir a sus delicias entre los açotes, y contumelias, cercando las seluas, y las lagunas. Los esclauos, que la naturaleza, y la fortuna hã destinado a la seruidumbre, se venden vna vez, y son despues sustentados de sus señores. Solamente la Bretaña paga todos los dias su seruidumbre, y sustenta todos los dias a los que la han hecho esclaua. Estos pensamientos, y

ex.

expresiones no son juguetes de palabras, sino relampagos que ciegan, y truenos que atemorizan; y si la naturaleza huviera dado a los Leones el uso de la razon, y de las palabras, explicaran assi sus indignaciones, y sus enojos.

o. Aqui era el propio lugar de hablar de los documentos, y preceptos que no tocan menos al oficio del Historiador, que las sentencias. Pero no siendo el documento, y el precepto diferente de la sentencia, ni en su fin, ni en su forma, y comprendiendose debaxo de la misma definicion, lo que acabò de dezir de la sentencia, les deve ser comun con ella. El uso deve ser tambien sobrio, moderado, y detenido: y si el Historiador no quiere que sus documentos esten sujetos a la censura de los melancolicos, o de los sabios, ha de tener el mismo cuydado, y discrecion en ellos, que en el uso de las sentencias.

Digo solamente, que en materia de preceptos, los mas prudentes, mas ingeniosos, y que menos huelen a la vanidad, son

L

los

los indirectos; que el Historiador que no quiere hazer del Maestro a vista de tan grande mundo, dà por boca de otro. Por este artificio inocente, y acomodado a la fantasia de los hombres, que es hazer siem pre mas caso de las cosas distantes, que de las cercanas: el Lector que despreciara lo que el Historiador le dixera de suyo, lo recibe con estima de la boca de vn Principe, ò vn Ministro, ò otra persona que tiene considerable lugar en la
Historia.





DISSERTACION VI.
DE LAS
DESCRIPCIONES.

ARTICULO PRIMERO.

De la dignidad de las Descripciones, y de algunas reglas que deve observar en ellas el Historiador.

Las Descripciones deuen tener aqui su lugar, despues de las sentencias, y no fuera justo, que siendo de tanto lustre a la Historia, como lo son algunas vezes, no se les diesse lugar en este tratado. Las Descripciones son las representaciones, y

pinturas que se hazen con las palabras; con que se puede dezir, que en la Poesia, y en la Historia son lo que las tapicerias, y lienzos en los Palacios.

Mas nadie se persuada, que por ser pintura sobre papel, y sin colores, es la representacion menos perfecta. Antes es muy diuerso espectáculo ver vna batalla, ò vn naufragio, pintado con la pluma, y del estylo de Virgilio, o Tito-Libio, que verle del pincel del mismo Raphael, ò del Ticiano. La pluma no representa solamente los colores, y las facciones del rostro; representa tambien los pensamientos, y las passiones del alma; dà vida, y accion; dà palabras, y entendimiento a sus figuras, y en lugar de las que haze el pincel, que por muy bellas que sean, son todas sin espíritu, sin vida, y sin mouimiento: las que haze la pluma, aunque inuisibles a los ojos, se mueuen, y obran; combaten sobre la tierra y sobre la mar, son eloquentes, ò valerosas, como quiere el Artifice que las anima.

He

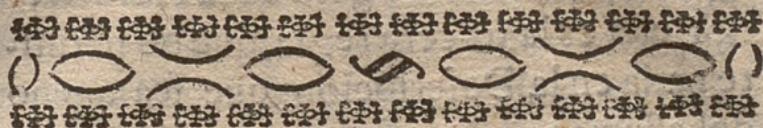
He dicho esto en fauor de las Descrip-
ciones; porque ciertos Criticos las quie-
ren desterrar de la Historia. Pero ellos son
vna gente, que no gusta de cosa buena; y
si se dexàran llevar de su melancolia, qui-
taran las Estrellas al Cielo, y las flores a
la tierra, y los ojos al hombre. Con todo
esso las Descripciones, por muy bellas que
se puedan hazer, necesitan de reglas, co-
mo todas las cosas bellas, que dexan de
ser bellas, luego que dexan de ser regla-
das. La moderacion es la primera regla de
las Descripciones, y el Historiador, por
muy diestro que sea en este genero de pin-
turas, no se deue picar de la vanidad para
multiplicarlas en su Historia, y hazer os-
tentacion de su ingenio, con menoscabo
de su juicio. Lo que agrada en vn tiempo,
y en vn lugar, no agrada siempre, ni en to-
das partes, y lo raro sube de precio a las
cosas. Apenas miramos al Sol, porque se
muestra todos los dias: y los Cometas, que
no tienen nada hermoso, y no anuncian si-
no males, y desgracias, porque no apare-

cen todos los años, arrebatan los ojos, y la admiracion de todo el mundo.

Las Descripciones no son mas que descansos agradables, assi para el Historiador, como para el Lector; y fuera muy indecente para el vno, y muy inutil para el otro, que buscáran donde descansar a cada paso. Demás, que la multitud de las Descripciones, fuera obstaculo, y embarazo al curso de la Historia, y el Lector curioso de ver el fin del suceso, sufrera con impaciencia semejantes obstaculos, por mucho que se los hermoseassen. Acredese, pues, el Historiador, que su principal fin es la instruccion de los Lectores, a la qual sirven poco, y solamente por modo de ornato, las Descripciones, para no usarlas, sino quando la prudencia, y necesidad lo permitieren.

(S) (*) (S)

(S) (*) (S)



ARTICULO II.

Otras reglas de las Descripciones. Censura de Ouidio, y de algunos Historiadores, que faltaron a estas reglas.

Guardese el Historiador de imitar a los auarientos, que hazen con prodigalidad, y sin medida lo que no hazen mas que vna vez en el año. No basta, que las Descripciones sean raras, es menester tambien, que sean breues. Y las mismas razones que prohiben la multitud, y coarcebacion, por el embarazo, y interrupcion, prohiben tambien la extension, y longitud: principalmente, quando esta longitud se dilata en cosas, que ni hazen vn cuerpo, ni vna sombra del mismo cuerpo; quiero dezir, que ni sirven a lo esencial, ni

a lo accessorio del sugeto de la Historia,

Y esta es la tercera regla, que no permite nada en la Descripcion, que sea ageno del assumpto, ò no sea digno de la grandeza, y magestad de la Historia. Los antiguos Criticos se burlaron de Ouidio; porque en vna Descripcion que haze del dilubio, donde pinta, como las Ciudades, y Pueblos, las floretas, bosques, montañas, y todas las tierras, y hasta los mares mismos estauan arregados en aquel comun naufragio, se acuerda de los lobos, y dize, que nadauan entre las ouejas, sin hazer presa en ellas. Como huuieran ellos gritado, y filuado a Tito-Libio, y a Tacito, obligados por la dignidad de la Historia, a vna grauedad mas compuesta, y mas estirada, si se les huuiera escapado cosa semejante.

Hasta oy no perdonan los menos feueros Criticos de Italia a vno de sus Historiadores; porque en vna larga, y enfadosa Descripcion de vn festin, que se hizo a la hija del Rey de Napoles, quando passò a des-

desposarse con el Duque de Ferrara , olvidando la obligacion de Historiador , se encarga del officio de Maestresala, y obliga al Lector , mal de su grado , a oir la quenta que le dà de todos los platos que se siruieron a la mesa , y de todo el gasto que se hizo en el festin.

Y perdonàramos nosotros a vn Historiador Frances, que no teniendo que dezir mas que vna palabra de la magnificencia con que el Rey passado fue recibido de los Parisienses, quando boluò de la Rochela , hiziera marchar en armas todos los quarteles, contara los ordenes, y filas de las compañías, pintara los vestidos, y libreas de los Capitanes; hiziera relacion de sus plumas; se entrara despues por fuerça en la sala de Ayuntamiento, y tomara la comision de poner las mesas, tender los manteles, y sacar la baxilla: luego baxara a la plaça, y descriuiera la maquina, y las figuras de fuego artificial, y hiziera disparar todos los cohets vno despues de otro? Apenas se sufriera esta inutil

til diligencia a los Gazeteros, que escriuen para las tabernas, y las tiendas.

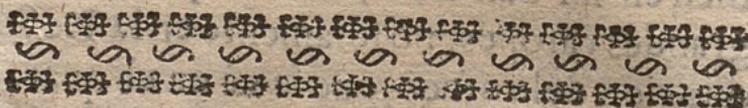
Por la misma razon en la Descripcion de las batallas, despues de auer ordenado los esquadrones de la vna parte, y de la otra, no deue detenerse el Historiador a pintar los cauallos, armas, diuifas, y vanderas: ni a contar todos los golpes de espada, y botes de pica, todas las heridas, y muertes, como hazen los Poetas, segun el derecho que les dan las reglas de su profesion. Esto seria confundir las cosas que se deuen distinguir, y mezclar la Historia con la Poesia. Homero se dilatò en la Descripcion del escudo de Achilles. Virgilio se auenta jò a Homero en ingenio, juicio, y dignidad, en la Descripcion de las armas de Eneas, donde se ve en abreuatura toda la Historia Romana; y por hazer aun mas que Homero, representò hasta las empresas que lleuauan sobre sus escudos, y morriones, los Capitanes de la Armada Latina. El Ariosto, y el Taso, que los imitaron, hizieron lo mesmo, y yo lo hize tambien

bien en mi San Luis, a exemplo destos grandes varones, no solamente en la Descripcion del torneo, que se ve en el quarto libro, mas en las marchas mismas de los exercitos, y en los combates; para que esta diuersidad de pinturas, que son propias de la Poesia, haga mas diuertida, y gustosa la narracion, que vn texido del mismo color, y de la misma labor hiziera menos agradable.

Estas hermosuras no son permitidas a los Historiadores que sirven a Musas mas serias, ò mas seueras, ni sabemos de ninguno que no se aya abstenido dellas, sino es a quel famoso hombre, de quien dize Luciano, que gastó vn libro entero en descriuir el freno, y los jaezes del cauallo de Bologezo: y otro libro aun mayor en representar las figuras que se veian en el escudo de otro General de vn exercito.



AR-



ARTICULO III.

Otras reglas que piden las Descripciones.

Como, y hasta que punto se deuen acercar a la Poesia. Censura de Apuleyo, y de su estilo.

AVnque prohibimos al Historiador las Descripciones afectadas de la Poesia, no por esto dezimos, que en aquellas que le son propias, y a que tiene derecho, se deue estrechar, y huir con escrupulo de todo lo que participa algo de la eleuacion, y amplificacion Poetica. Antes al contrario, principalmente en las Descripciones deue largar su naue, y tender las velas de la Historia, como dize Luciano, al viento de la Poesia.

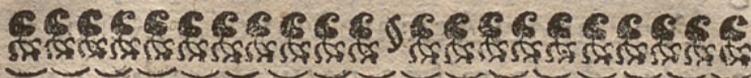
Esta quarta regla pide fuerça, y vigor
de

de ingenio para ser obseruada como la obseruaron todos los Historiadores, que llenaron la esfera de su empleo, y la medida de su fama. Pienso que he dicho ya, que Sallustio, Tito-Libio, y Tacito, exceptuando el metro, no son menos Poetas que Virgilio, y Homero. Y deuo añadir, que si el numen Poetico ha inflamado algunas vezes su espiritu, y gouernado su pluma, ha sido principalmente en las Descripciones.

Pero a la fuerça, y vigor que pide esta regla, deuen acompañar el juicio, y discrecion; porque el nauio de la Historia, arrebatado con demasiado impetu del viento de la Poesia, por hablar aun aqui con terminos de Luciano, no se estrelle en algun escollo, donde se pierda en algun golfo de la Barbaria. Ante todas cosas, el Historiador no se dexará gouernar del viento que lleua a la costa de la Florida de Apuleyo. Si ay algun País Antipoda de la verdadera Latinidad, y Eloquencia, es este, donde el buen entendimiento, la bue-

na razon, y el buen juicio son peor tratados, que lo fueran en la Isla de aquella famosa Hechizera, donde los hombres se transformauan en brutos. Con todo esto tiene este Escritor sus imitadores, y monas: y su asno de oro tiene sus idolatras como el Bezerro de oro de los Hebreos. Verdad es, que no ha auido jamàs animal mas villano, y que no pudo ser recibido, fino en establos tan inmundos como los de Augeo. Pero ay cosa de suyo tan mala, que no agrada a alguno de mal gusto? No ay quien gusta de ramilletes de ruda, y de cazoletas de plumas quemadas? La Francia, aunque dixeron antiguamente, que no producía monstruos, no ha dexado de tener en diuersos tiempos mas de vn Apuleyo; y aunque oy està bien purgada desta fuerte de prodigios, con todo esto, si es verdad que los vsos bueluen a sucederse, como los tiempos, quien nos assegurarà, que el Phebo de Nerueso, y el Gotico de Vigenero no bolueràn a salir vn dia con cuellos altos, y lechuguillas?

AR.



ARTICULO IV.

Ultima regla de las Descripciones, y su importancia.

LA sexta, y vltima regla es, que el Historiador se guarde de entrar en algun Pais, qualquiera que sea, cuya lengua no entienda bien: y si es ignorante, no entrará sin la compañía de algun interprete que se la explique. Quiero dezir, que no emprenda jamás la Descripcion de cosa que no tenga conocida, ò se la den a conocer. De otra manera hará quimeras en lugar de retratos: hablará de la guerra en estilo de Palacio, y de la nauegacion en terminos de agricultura: tomará territorio, por terreno; y quando aya de escriuir vn asalto, ò vna batalla, lo hará con las palabras de vn Procurador, que dà quenta de sus dili-

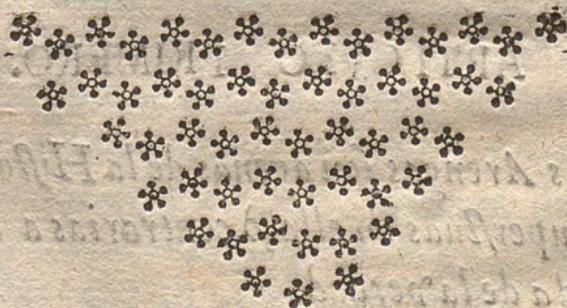
gen.

gencias en la prosecucion de vn pleytõ.

A pesar del Atlante Mayor, y Menor, y a pesar de la misma naturaleza, harà vn mundo nuevo, y de tan nuevos Mappas como los que se hizieron poco ha del globo de la Luna. Pondrà los Lapos, y Finlandos debaxo de la Linea, y los Etiopes debaxo del Polo. Harà venir los Pyramides de Egipto a Italia, y llevará los Aqueductos de Italia a Egipto: no contento de quitarle vn costado al Apenino, como dize el Satyrico, passará todo el Apenino a Assia, ò a Africa.

Historiadores que no eran Santos han hecho semejantes milagros, si creemos a Luciano, el qual dize, que se hallauan algunos en su tiempo, que mudauan las Ciudades de vn Pais a otro con la misma facilidad, que el Hortelano trasplanta las verças, y lechugas de su huerta. Tambien harà trasformaciones mas prodigiosas, que las que se ven en los Metamorfoseos de Ouidio: trocarà las Ciudades en Capitanes, y los Capitanes en Ciudades, como

mo lo motejaua a vno de nuestros Historiografos el Mariscal de Baslempierre: harà de vna montaña vn rio , y de vn rio vna floresta , y sin milagro , ni encanto-
 mento , sin que le ayude el Cielo, ni el in-
 fierno , no avrà cosa en la naturaleza que
 no mude de vna especie en otra , por la
 virtud sola de su ignorancia, ayu-
 dada de su fantasia,





DISSERTACION VII.
 DE LAS ARENGAS,
 Y DIGRESSIONES.

ARTICULO PRIMERO.

*Si las Arengas son ajenas de la Historia, ò
 superfluas en ella, ò contrarias a la re-
 gla de la verdad.*

LAs Arengas tienen el tercer lugar en la
 composición de la Historia: y si sola-
 mente toca al Orador ser Historiador, co-
 mo lo quieren todos los Maestros de la
 Historia, después del Maestro de los Ora-
 do-

dores; aqui es principalmente donde el Orador Historiador deue desplegar las velas de su Retorica. Bien se queno son todos del parecer de Ciceron: mas que es Raymundo Lullo, y que son todos los otros que tienen el parecer contrario, sino Mirmidones o puestas a este togado Achilles? Diodoro Siculo, alegado contra las Arengas, no condena sino aquellas que embarazan, y desmembran la narracion, y facan las cosas fuera de su lugar, o por su importuna longitud, o por su multitud aun mas importuna. Y assi como este Griego, que deuia de gustar del vino, como gustan todos los Griegos, no quisiera, que por desembarazar la tierra de malas cepas, huuieran pegado fuego a todas las viñas: assi no pretendio jamas, que por limpiar la Historia de algunas malas Arengas, le quitassen todas las Arengas.

Oponen a esto, que la ley de la verdad, que no permite alguna falsedad a la Historia, es violada por estas Arengas, que todas son falsas, y fabricadas por el Histo-

riador; y que la verifimilitud que alegan para mantenerlas, es vsurpacion del Historiador, contra el derecho del Poeta, y que esta tambien es aqui violada sin ningun empacho. Y fino, que tiene de Scyta, y barbaro, ò por mejor dezir, que no tiene de aliñado, y culto la Arenga, que hazen los Embaxadores de los Scitas a Alexandro Magno, por gracia de Quinto Curcio? Y quien creerà, que Galgaco, a quien Tacito pone a la frente de vn pueblo separado de los otros pueblos, y apartado fuera del mundo, hablò con la firmeza, y energia, con las figuras, y expresiones que le dà este Historiador? Lo mismo se puede dezir de su Arminio, y de su Ciuil, que haze hablar con tanta eloquencia, como si huieran sido discipulos de Longinos, y de Hermogenes. Lo mismo de los primeros Romanos, que estando aun llenos del poluo de sus chozas, y oliendo a los ajos, como dize vn Autor moderno, los propone Tito Libio con tanta delicadeza de ingenio, y gracia de language,

CO-

como el que tuvieron largo tiempo despues los mas cultos de la Corte de Augusto.



ARTICULO II.

*Las Arengas son necessarias a la Historia:
y ni son contra la verdad, ni contra la
verisimilitud. Los Historiadores, y los
Poetas justificados en este punto.*

TOdas estas razones no concluyen nada contra las Arengas. Porque la ley de la verdad se deue entender solamente de aquellas cosas, que recibiendo alguna consistencia por la tradicion, ò por la escritura, pueden venir indemnes, y sin alteracion al conocimiento del Historiador: el qual està obligado a recibirlas tales quales le vienen por estos dos caminos, y la

M3

ley

ley de la verdad le obliga, a que sin mudar nada en su materia, ni en su figura, las ponga en su obra como las ha recibido, Pero no es lo mismo de las palabras, que segun el Poeta Griego, tienen alas; y segun los Arabes, son aues passageras. No ay hilos donde se enreden, ni lazos que las puedan prender. Y no bastara, que el Historiador fuesse A diuino, era necessario tambien que fuesse Profeta, si huuiera de referir hasta la vltima silaba, como hazen los Mensageros de Homero, todo lo q̄ dixeron las personas que el introduce en la Historia. Ay ocasiones, en que es necessario que estas personas hablen; porque vn Negociante mudo, vn Consejero que no hablara palabra, y vn Embaxador que callara siempre, fueran estrañas figuras en vna Historia. Por lo qual conuiene, que el Historiador los haga hablar, y los preste sus palabras, sino es que tienen por mejor que haga hablar a cada vno en su propia lengua, y que la confusion de Babel se renueue en cada Historia.

En

En lo que toca a la verisimilitud de las Arengas, no es vsurpacion de los Historiadores contra el derecho de los Poetas. Los vnos, y los otros tienen su propia verisimilitud: con esta diferencia, que la verisimilitud Historica lleva al Historiador por lo verdadero a la exclusion de lo falso; y la verisimilitud Poetica lleva al Poeta por lo falso a la exclusion de lo verdadero; porque lo falso disfraçado, y colorado; dà toda la estimacion a la Poesia.

Dos exemplos celebres en la Historia, y la Poesia ilustraràn esta doctrina, que merece ser notada. El primero es del quarto libro de los Eneidos, donde Dido agitada del amor, del despecho, de la desesperacion, y del furor, haze las acciones, y dize las palabras, con vna verisimilitud tan bien compuesta, y tan natural, que no la pueden ver sin amar, y sin aborrecer, sin enojarse, y sin llorar con ella. Con todo esto, esta verisimilitud està fundada sobre la mayor falsedad que huuo jamàs, y no le bastò levantar los vientos, alborotar

los mares, y emplear los Dioses, que presiden a las tempestades, para conducir su Eneas a Cartago en el tiempo que vivia Dido; forçò tambien a la Cronologia, y la obligò a hazer vna violencia de mas de dos siglos.

El otro exemplo es del primer libro de Tito-Libio, donde la bella, y prudente Lucrecia, desesperada por el vltraje hecho a su honor, se explica de vna manera tan decorosa, y con terminos tan verisimiles, que no ay quien no crea que es proprio lo que es prestado: y esto nace, de que la verdad del suceso, atrayendo à si la verisimilitud de las palabras, que se funda sobre ella, les dà parte de sus colores, y las haze passar por verdaderas. Quien acusa de falsedad a vn Embaxador, porque se explica con mas eloquencia de la que lleua su instruccion? Y las cartas escritas por vn Secretario de Estado dexan de ser verdaderas, y cartas de su Principe, porque estèn en mejores terminos, que el membrete que le dieron?

Es

Es, pues, calumnia dezir, que la verdad de la Historia es violada por la verisimilitud de las Arengas. Pero si guese otra consecuencia mas remota que la dicha; y es, que si le quitan a la Historia la verisimilitud de la parte de las Arengas, serà necesario tambien quitarsela de la parte de los juizios, reflexiones, y congeturas, que le son partes tan essenciales a la Historia, que dexara de ser Historia, si le fueran quitadas.

En lo que oponen a Tito-Libio, Tacito, y Quinto Curcio, de auer violado, no solamente la verdad, mas tambien la verisimilitud, por auer dado mas ingenio, policia, y eloquencia a los que hizieron hablar, de lo que lleuaua su Pais, y la rudeza de su siglo, se ha de responder, que el buen ingenio, y el buen espiritu son naturales de todas las Naciones, y viuen en todos los siglos: que la Scitia ha tenido sus Philosophos como la Grecia, y que el dia de oy los Canados, no obstante la barbaridad, y esterilidad de su Cielo, nacen
to.

dos eloquentes, y Oradores; y tienen vna Retorica natural, tan figurada, y sentenciosa, como la que se aprende en nuestras escuelas, y libros.

Fuera desto, aunque los Poetas son tan observadores de la propiedad, y verisimilitud en todas las cosas, no han cuidado de variar el estilo siempre que variauan personas. Solamente Plauto quiso hazer el Charlatan (si se puede dezir assi) afectando locuciones bizarras, y de todos colores; pero Plauto, si se ha de creer a Horacio, era en tiempo de Augusto, lo que es aora Cypriano entre nosotros. Todos los demàs Poetas son siempre iguales, y vniformes. Sobre el teatro de Terencio hablan tan buen Latin los criados, como los señores. Los Pastores, y Pastoras de Teocrito se explican agradablemente, y con ingenio; hasta su Poliphemo, siendo todo monstruoso, tiene algo de pulido; y si los Criticos del tiempo de Virgilio motejaron a su Coridon vna palabra, que sabia a lo villano, que huuieran dicho, si dic-

diera a su Dido, a su Ana, ò a su Iarbas los pensamientos barbaros, y las palabras Africanas? He dicho esto, no solamente para justificar la eloquencia de Quinto Curcio, y de los Ingleses de Tacito; mas aun la policia de los Pastores de Virgilio, de Sanazaro, del Taso, de Guarin, y del Marques de Vrfe: y tambien para dar razon de los hermosos sentimientos, tiernas, y generosas pasiones, que yo atribui a los Sarracenos, y Sarracenas, que hazen las principales figuras de mi San Luis.

Mas para que es tan largo discurso? El exemplo de todos los Historiadores no dexa nada que hazer a las razones. En Griego, y en Latin tenemos las Recopilaciones de sus Arengas, sacadas del cuerpo de sus Historias, como la mas pura, y mas fina parte de su ingenio: y tomar parecer de Raymundo Lullo, y de otros semejantes, sobre la practica destos grandes hombres, es como si tomaramos parecer de los moledores de colores sobre las pinturas de las galerias de Fontai-

taineblau, ò las de la bobeda de Val de Graze. Queden, pues, las Arengas en la Historia; pero queden en su lugar, y en la forma que deuen estar, para no dar enojo, ni ser embarazo, ni carga.



ARTICULO III.

A que personas conaiene hazer Arengas. Quales deuen ser las ocasiones, y las medidas de las Arengas. Thucidides, y Sallustio reprehendidos de auer faltado contra este articulo.

EL Historiador que desea obseruar la proporcion, y regularidad en sus Arēgas, ante todas cosas deue mirar a la edad, calidad, credito, y dignidad de las personas que haze hablar en su Historia. No es la Historia como la comedia, donde tie-
ne

ne su papel el criado, como el amo. No es poco, que los Principes, Capitanes, y Embaxadores tengan derecho de hazerse oír. La razon es, porque en las Arengas se resumen ordinariamente los mas fútiles puntos de la Política; y si vn Guardaropa, vn Soldado de acuallo, vn Escriuiente de Palacio hizieran del Estadista, fuera en la Historia vna incongruidad tan fea, como se pudiera hazer en la Gramatica.

Lo segundo se guardara de gastar su Retórica a todo proposito, y no la empleara fino en ocasiones, y sobre materias que puedan sustentar su dignidad. Los dias de batalla eran antiguamente dias de Arengas; ya esta costumbre está casi olvidada, y de la manera que se dan oy las batallas, el ardor de los soldados dexa poco que hazer a la eloquencia de los Capitanes.

Las deliberaciones donde se trata de vna Paz, ò de vna Guerra, de vna Aliança, ò de vna Liga, de la eleccion de vn Principe, ò de la exclusion de otro, de vn exemplo de justicia, ò de clemencia, y de seme-

jan-

jantes negocios de grande consequencia, y peso, son los propios lugares de las Arengas. Porque hazer Arenga sobre el aparato de vna fiesta, sobre vna caza, sobre el ataque de vna granja, y sobre la muerte de vn Capitan de infanteria, seria abusar mucho de la Retorica, y dar de valde bellas palabras. Semejantes Arengas se parecieran a las que se hizieron en el Senado en presencia del Emperador, sobre matar vn Rodouallo de extraordinaria grandeza, si Iuuenal merece ser treido.

Tucidides, y Sallustio, aunque tan grandes varones, y ambos cabeças de sus ordenes, son reprehendidos de auer faltado a estas reglas. Tucidides en vna larga Arenga funebre, que hizo hazer a Pericles en los funerales de quinze Caualleros, que auian muerto en seruicio de la Republica. Esto era hazer vulgar, y cotidiano al segundo Iupiter de los Athenienses, assi llamauan a Pericles. Y era abusar de sus relampagos, y truenos, emplearlos en cosa tan poca. Mas el Historiador, dando
sus

sus palabras al Orador, pretendia mostrar que no era el menos Pericles, que Pericles: y que su eloquencia podia hazer tanto ruido por escrito, como la de Pericles auia hecho con la voz. Aunque esto sea asy, los funerales de quinze soldados se podian auer hecho con menos costa de frases, y la oracion funebre se huiera empleado mejor en las exequias de aquellos soldados, que los Athenienses perdieron en Sicilia, en mayor numero, y con mayor gloria. Pero Pericles era muerto en este tiempo, y no auia otro Orador, digno de que el Historiador le prestasse su eloquencia.

El Latino no ha sido mas regular en esto, que el Griego. Sallustio haze en todas ocasiones del Orador, y casi siempre sin necesidad. En la conjuracion de Catilina, las prolixas Arengas ofuscan la narracion, y no la dexan toda la extension, que era menester. Y en su Guerra Iugurtina, el largo discurso que haze hazer a vn Memmio Tribuno del Pueblo, sin otra razon, que la

reputacion deste hombre, que era vno de los grandes habladores de su tiempo, muestra bastantemente, que logra con derecho, y sin él todas las ocasiones que se le ofrecen de restaurar por su eloquencia Historica el mal suceso de su eloquencia Oratoria.

Sea, pues, la tercera regla del Historiador en la composicion de las Arengas, que escuse la multitud, y longitud, con las quales se interrumpe, y embaraza la narracion, y el Lector es retardado, y aun echado fuera del camino, como si se le llenaran de vallas, y de barrancos a vn passagero que se dà priesa por encontrar posada. No ay trabajo peor agradecido, ni palabras mas mal empleadas que estas, de las quales huyen los Lectores, como de los lugares infectos. Y como antiguamente vn excelente varon quiso mas ir a la carcel, y padecer las prisiones, que aprobar vn mal Poema, se hallarà oy quien tenga por mas tolerable la galera, que la lectura de semejantes Arengas.

Lo

Lo que refiere Bocalino en su Gaceta del Parnaso, no es de mal gusto, y dà bien a entender lo que se atormenta el espíritu en este genero de leyenda. Dize, que auiedo hallado a vn viejo debaxo de vn laurel, puestos sus antojos, leyendo vn Madrigal, fue acusado delante del Senado, el qual juzgò que este delito era escandaloso, y necesitaua de vn exemplar castigo para escarmiento de los demas; por lo qual fue condenado de todos a vna voz, a leer vna Arenga de Guichardino. Despues se han hecho en Francia Arengas más cortas, que no menos que las de Guichardino, leràn ruedas del espíritu, y horcas de la razon, para quien quisiere tomar el trabajo de leerlas.

Sea à quarta regla del Historiador la que dà Aristoteles quando enseña, que las Arengas que se hazen, para ser leidas, deuen ser compuestas con mas estudio, y artificio, que las que se hazen para ser pronunciadas. Pero no ha de ser este estudio como el de vn Sophista, que solo cuida de

N

tor-

tornear, y limar sus periodos. No ha de consistir el artificio en afectacion de sutilezas, antiteses, y semejantes figuras, que no son mas, si se puede dezir assi, que los cacareos de la Retorica. Todo deue ser graue, serio, y acomodado a la condicion de las personas, y calidad de los negocios: y si la decencia, y propiedad tan recomendada de los Maestros del Arte, pide en todo lo demàs aplicacion, y cuidado, en estos lugares ha de passar el cuidado a ser Religion, y escrupulo. Porque vn Rey, que hablara como Sophista; vn Capitan, que hiziera del Orador; y vn Embaxador, que propusiera su embaxada en sutilezas, parecieran sin duda bellas figuras. Como si el Rey fuesse al Consejo, el Capitan a la Guerra, y el Embaxador a la Audiencia en trage de dançarines.

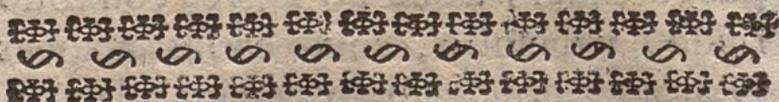
El caracter pathetico, y los afectos vehementes tienen tambien su lugar en las Arengas; pero es necessario que vengan a ellas naturalmente, y sin violencia, y que la materia, y la ocasion los pida. Tambien se
de-

deue atender, a que no entren con todo ruido, y tumulto, como en las acciones Oratorias, donde son lo que los relampagos, y truenos en vna nube preñada de tempestades. La eloquencia Historica, que no habla sino con la pluma, yno tiene voz, ni accion, deue ser mas tranquila, y mas recogida que la Oratoria, que tiene manos, y lengua; ni se espera ver en el Gaiuero, y sobre el papel rayos, y tempestades, semejantes a las que hazia en las juntas de su pueblo aquel Orador, que mereció ser llamado el segundo Iupiter de Atenas. No me detendré en las otras reglas, que pertenecen a la composicion de las Arengas; porque esto seria boluermé a las escuelas, y vsurpar la profesión de Cicero, y de Quintiliano, que han dexado largas liciones desta materia.

(G) (*) (G)
 (S) (*) (S)

N 2

AR.



ARTICULO IV.

De las especies, vso, y fin de las Digresiones.

LA Digresion tiene el vltimo lugar entre las partes de la Historia. Y aun no veo con que derecho, y porque razon la dan este vltimo lugar. Porque donde no està, no la echan menos; y donde està, apenas la pueden sufrir. Tito-Libio se precia de auer escusado las Digresiones; y les hiziera harta merced a Polibio, y Salustio, quien les quitara las demasiadas que tienen. Los que dicen, que la Digresion es a la Historia, lo que el Epifodio al Poema, ni conocen la Digresion, ni el Epifodio. Vn Poema sin Epifodio, no es mas que el esqueleto del Poema: y no le falta nada de Historia a vna Historia sin Digresion.

A

A que reduxeran la Eneida de Virgilio, si la quitaran la relacion del sacro de Troya, los amores de Eneas, y Dido, la Descripcion del infierno, y los otros Epilodios, que son en esta obra, lo que en vn Palacio los porticos, las galerias, y las antecamaras? Y q̄ perdiera la Historia de Tacito, si la quitaran la larga, y fabulosa Digresion del Templo de la Diosa de Chipre: y la otra Digresion, aun mas larga, y mas fabulosa del Origé, y Religion de los Iudios, en que tiene tantas malignidades, como mentiras? Aunq̄ tengo grande estimacion deste Historiador, y recibo mucho gusto con sus discursos, confieso que me enoja siempre que entra en estos lugares; y lo mas que puedo recabar de mi paciencia, es, esperar hasta que salga dellos. Con todo esso, pues, parece assi a los Maestros, suframos las Digresiones en la Historia: y digamos para instruccion de los que desean vsarlas, que todas las Digresiones son, ò Geograficas, ò Historicas, ò Politicas, ò Morales. En las Geograficas haze el

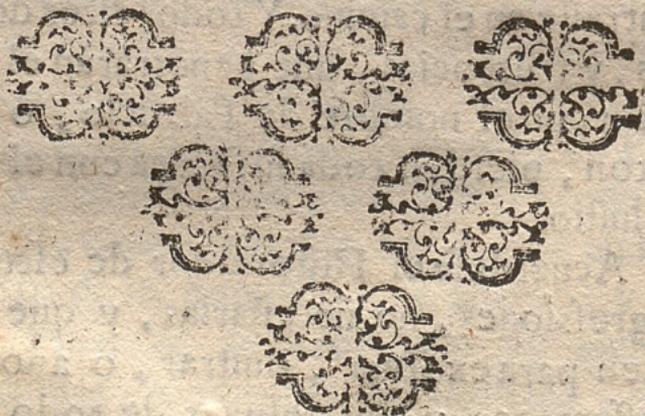
Autor Descripcion de algun Pais, que encuentra en el camino. Tal es la Descripcion del Africa en la guerra Iugurtina. En las Historicas, ò refiere algun suceso particular, ageno de su principal assunto, como es aquel de los dos amigos, que cuenta Sallustio en el mismo lugar, ò cuenta el origen de algun Estado, Pueblo, ò Ciudad: las dos Digresiones que he alegado de Tacito, son desta manera. En las Politicas dà instrucciones a los Principes, Ministros, y Capitanes. Destas ay exemplos en Polibio, en qualquier parte que le abran: y no serà encarecimiento dezir, que en los libros de la Republica de Platon, y en las Politicas de Aristoteles ay menos maximas, y axiomas de Politica, que en esta Historia. Finalmente, en las Morales dà liciones el Historiador de las virtudes, y vicios, de la buena, y mala vida, y del premio, y castigo, gloria, y infamia, que sigue a la vna, y a la otra. Sallustio nos ofrece vn exemplo en aque-
lla

lla larga Digression , que haze en la Historia de Catilina , del nacimiento , progreso , y caida de la Republica. Mas aunque està llena de ingenio , de dogmas , y de sentencias , ocupa demasiado lugar en vna obra tan pequeña : y se puede dezir , que este Historiador es semejante a vn caminante perezoso , que no teniendo que hazer mas que vna jornada , descansasse dos dias en la primera Hosteria que encontrasse en el camino. Y todos estos dogmas , y sentencias , que penetraràn el espiritu con el nombre de Fabricio , ò de Caton , pierden toda su fuerça con el de Sallustio.

Acuerdese el Historiador de escusar Digressiones , no necessarias , y que no siruen para exornar , ilustrar , ò apoyar su assumpto ; y aun despues de todo esso han de ser raras , y breues. De otra manera , no siendo las Digressiones mas que descansos , como las llama Tito-Libio , ò Hosterias , como las llaman

N4 otros;

otros; puede temer el Historiador que le acusen de auer descansado, mas que caminado, haziendo mas pàradas, que iorrada, y mas noches en las vent-
tas, que dias en el
camino.



DIS-



DISSERTACION VIII.

DE LA

DISPOSICION.

ARTICULO PRIMERO.

Del Prefacio, y de las reglas que se deuen guardar, y faltas que se deuen evitar en el. Reflexion sobre los Prefacios de Sallustio.

NO basta que el Architecto tenga marmoles, y piedras, y sepa el arte de labrarlas: es menester tambien que sepa la disposicion, arquitectura, y vnion que
pi.

piden estas piedras, y marmoles. Sin esta noticia confundrà lo alto con lo baxo, y lo que deue estar en la frente del edificio con lo que ha de estar a las espaldas; y en lugar de vn Palacio, harà vn monstruo de piedra, como dizen los Architectos de Italia. Esta ciencia del orden, y disposicion, no es menos necessaria al Historiador, que al Architecto; porque si le falta, sus mas ricos materiales, ò mal ajustados, ò mal dispuestos, seràn como vn monton de piedras sin argamassa, y sin vnion, sin proporcion, y sin hermosura. Con todo esso, como no ay mas que dos partes que ordenar, que son el Prefacio, y la Narracion, esta disposicion tan necessaria no le serà muy dificultosa.

Empezarà por el Prefacio, que es para el Historiador, lo que templear el instrumento para el que ha de tocar violin, ò tiorba. Con el preparará el animo, y afecto del Lector, y le dispondrà a que le dè atencion fauorable, y constante. Y mire no sea, que por escusarse el trabajo, se
pro-

proponga el exemplo del primer Cesar, que no puso Prefacio al principio de sus Comentarios. La Historia es vn edificio acabado, que tiene su cuerpo, y sus partes, sus proporciones, y medidas, segun las reglas del Arte: y a vn edificio desta fabrica le conuiene diuerso artificio, y diuersas reglas, que a los Comentarios, y Memorias, que no son mas que montones de materiales, que esperan aun la mano del Artifice. El Ouero, aunque obra tan magnifica, y soberuia, ofende hasta oy la vista de los que la miran sin portico: y vna Historia, aunque fuera de la Classe de las de Tito-Libio, ò Tacito, ofendiera el gusto de los que la vieran sin Prefacio. Luciano dezia de semejantes obras, que eran cuerpos sin cabeza.

Pero llamese el Prefacio portico, ò cabeza del cuerpo de la Historia: no queda su fabrica a la fantasia del Historiador; porque tiene sus reglas, que no se pueden violar sin faltar a los primeros principios de la Historia. Deue ser propio, de justa
me.

medida, modesto, y conforme a lo restante del cuerpo. Nadie viera sin risa, dize Horacio, vna cabeça de hombre sobre vn cuello de cauallo; y no diera menos que reir, vna cabeça de cauallo sobre las espaldas de vn hombre. Semejantes representaciones no son buenas, sino para las vanderillas de los gallardos animales, que exponen en la Feria a los ojos del pueblo: y no ay cosa que represente mejor estos monstruos, que vna Historia, que comienza por vn Prefacio postizo, que le han clauado alli, y no tiene nada que ver con ella, y viniera tambien a vna narración Española, como a vna Francesa, y fuera tan propio para las guerras de Soliman, como para las de Carlos Quinto. Salustio, a quien la antigüedad Romana nos propone por vno de sus mas perfectos modelos, cayó voluntariamente, y con los ojos abiertos, en esta impropiedad. Comienza la Historia de la conjuración de Catilina, y la de la Guerra Iugurtina por dos declamaciones Mo-
ra:

rales, que son tan del caso, como vn bonete de Doctõr del trage de vn Soldado. Deuianle de auer quedado estas declamaciones de su profesion Oratoria; y tuuo por mejor atarlas alli, aunque hiziesen mala figura, que no perderlas.

Mas sea lo que fuere del intento de Salustio; lo cierto es, que estos dos Prefacios, fuera de ser tan poco a proposito para los lugares donde estàn, como para qualquiera otro, no son de la medida que los piden aquellas Historias; y siendo de la longitud que son, hazen en ellas la misma vista, por vsar de la comparacion de Luciano, que hiziera la cabeça de vn Coloso, sobre el cuerpo de vn Enano. Por lo qual deue guardarse el Historiador de caer en esta segunda falta: sus Prefacios han de ser breues, principalmente en las Historias de pequeño volumẽ; y sino quiere adquirirse vana reputacion de eloquente, con menoscabo de la reputacion de su juicio, no imitara al Architecto, a quien vimos poco ha leuantar delante de

vna

vna Capilla vn portico, que bastara para vna Iglesia Cathedral.

Sobre todo euitarà la ostentacion, y faulto, que son mas propios de la vanidad de vn Capitan de Teatro, que de la prudencia de vn Historiador, de quien se espera mas modestia, y grauedad, que de los otros Escritores. Desta manera ganara la beneuolencia de su Letor, para que le sea fauorable, y embarazara que haga su efecto el veneno que tiene la embidia en los ojos, y en la lengua; y el perdon que los Criticos no le dieran por su calidad, ni por sus meritos, se le daran por su modestia. Al contrario los mas dulces espiritus se bueluen agrios: los piadosos no menos que los embidiosos, las palomas, assi como las serpientes, tienen hiel, y bueluen su pico, y sus vñas contra los que con soberuia se quieren hazer estimar: y la obra por muy buena que sea, padece el castigo de la presumpcion del Artifice. Aun es peor, quando esta presumpcion no se funda en el merito de la obra, sino que

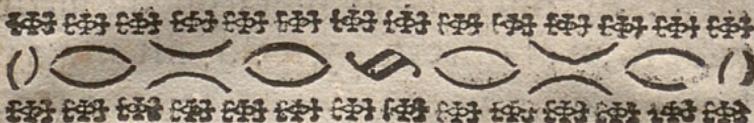
en

en lugar del marmol, y jaspe, que nos han hecho esperar, nos dan vnas piedras toscas, y hallamos vna casa de aldea, donde esperauamos vn magnifico Palacio. Entonces no ay quien pueda sufrir la obra, ni al obrero, y todos siluan a vn hombre extrauagante que trae, por pintarlo con los colores de Luciano, vna loriga de mimbres, y vnas greuas de cortezas de arboles debaxo de vn morrion dorado.

Empezarà el Historiador modestamente, y doblarà su modestia, quando fuere necessario hablar de si; y entonces lo harà de vna manera tal, que hasta la tinta, y el papel se pusieran colorados, si fueran capaces de salirles colores. No embaraza esto, que hable magnificamente de la materia de su Historia, si ella lo merece; porque su materia no es su obra, y puede sin contrauenir a su modestia, alabarla, como el Escultor alaba el marmol, y el Architecto sus materiales. Este serà vn ef-

ti-

timulo a la curiosidad, y atencion del Lector, y vn preferuatiuo contra el enfado, y cansancio, tan ordinario en las largas lecturas, como en los largos viages.



ARTICULO II.

Pide orden la Narracion Historica. Que orden es este, y en que se diferencia del orden de la Narracion Poetica.

NO ha de passar el Historiador de vn Prefacio a otro, como algunos hazen. Porque seria edificar vna portada sobre otra, y vn portico sobre otro portico, y poner dos cabeças sobre vn mismo cuerpo. Entrará luego en la Narracion, y la proseguirá con vn discurso igual, y sin interrupcion, segun el orden de los sucesos, y tiempos. Este orden es diuerso en la
 His-

Historia, que en los Diarios, y Annales. En los Diarios toma la Narracion su orden, y distincion de cada dia, y en los Annales de cada año. No professa tanta estrechura la Narracion en la Historia; porque aunque està obligada a seguir el tiempo, y caminar con él; no està tan atada a él, que no pueda algunas vezes alejarse, por seguir el curso de los sucessos, y negocios.

Este metodo de seguir algunas vezes el tiempo, y dexarle otras vezes, presupone la distincion de dos ordenes, fundada sobre la doctrina de Aristoteles, y de Horacio. Destos dos ordenes, dizen los Maestros, que el vno es natural, y el otro artificial. Por el primero las cosas son conducidas igualmente, y de vn mismo modo, desde su principio hasta el fin. Por el segundo, andan, y pàran por interualos, segun le parece al Escritor, que ya las muestra, y ya las esconde, ya las lleva por camino derecho, ya por rodeos, por picar la curiosidad del Lector, y tenerle continuamente suspenso. Este segundo or-

den se deue guardar en los artificios fabulosos, como son los Poemas, y las Nouelas. Homero diò el primer exemplo en Griego, Virgilio el segundo en Latin, el Taso el tercero en Italiano; y si me fuera licito contarme despues de tan grandes varones, dixera, que he dado yo el quarto exemplo en Frances en mi Poema de San Luis.

El Historiador que sirue a la verdad, y solo procura establecerla, y darla a conocer, no vsarà deste artificio de ficcion, y disfraz; seguirà el orden natural, que es el que pide la Historia: mas porque este orden se puede tomar, ò de la concatenacion que tienen las cosas entre si, ò de la que tienen con el tiempo, podrá escoger libremente el que le pareciere mas claro, y mas expedito, menos sugeto a embarazos, y mas a proposito, para que se fixen las noticias en la memoria del Lector.

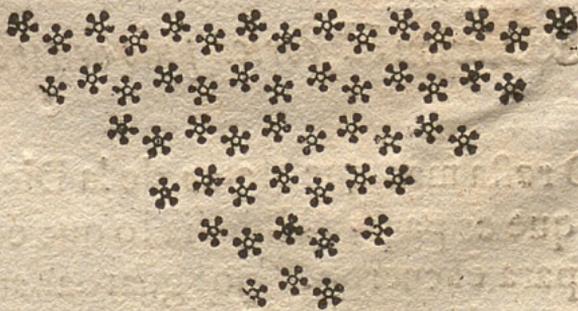
Deuese hazer con todo esto alguna diferencia entre la Historia vniuersal de diuersos Estados, y de muchas Naciones, que

que no tienen conexión, ni dependencia las vnas de las otras; y la Historia particular, que no es más que de vn Estado, de vna Nación, ò de vn Reyno. En la vniuersal el orden de los tiempos ha de acompañar al orden de los lugares, y guardar-se el Historiador de imitar al Ariosto, y a los otros Architectos de fabulas irregulares, que sin vaxel, y sin alas, y lo que es peor, sin necesidad, y sin causa, atrauiesan ofladamente los mares, y pasan en vn instante de vn Polo a otro; y quando el Letor està más diuertido, mirando alguna cosa estraña, que sucede en España, ò Francia, le leuantan de repente en el ayre, y le hazen passar de vn buelo al Asia, ò Africa. Tome tiempo el Historiador, quanto el tiempo lo permitiere, para acabar lo que ha comenzado en vn Pais, antes de passar a otro. Este metodo guardaron Herodoto, Diodoro Siculo, Iustino, y los demás que emprendieron Historias generales, y su exemplo deve ser regla para todos los que desean entrar despues de tan

grandes varones en tan espaciosa, y dilatada carrera.

La Historia particular no se fatiga tanto, ni se obliga a hazer tan largas jornadas. Porque està encerrada en vn Pais, de donde no la permiten salir, fino es obligada de alguna vrgente necesidad. Alli ajusta quanto puede el curso de los sucessos al curso de los tiempos; pero sin atarse al Kalendario, y sin tener registro, ni de los dias, ni de los años. Quando los sucessos son tan medidos, y ajustados, que caminan juntos con los años, la Historia sigue regularmente este ajustamiento, que sirve mucho al orden, inteligencia, y memoria de las cosas. Mas quando los sucessos passan de vn año a los siguientes, y el contexto de la Narracion interrumpido, y dilatado, puede ocasionar embaraço en la inteligencia de las cosas, y confusion al Letor, ha de llevar hasta el fin la Narracion comenzada, y dexar correr el tiempo hasta que tenga lugar, y halle ocasion de
se-

Seguirle, y alcançarle, para caminar en su
compañia. Tito-Libio, Quinto Curcio, y
Tacito lo usaron así. Y en esto deuen ser
imitados de todos los que aman el buen
orden, y la bella economia, como la lla-
man nuestros Maestros de Grecia, y de
los que quieren euitar vna confusion se-
mejante a aquella en que cayò Thucidi-
des, por auer querido con demasiado es-
crupulo ajustar los periodos de su
Historia a los periodos
del Sol.





DISSERTACION IX.
 DE LA DICCIÓN
 HISTORICA.

ARTICULO PRIMERO.

La Dicción Historica pide ornato.

NO resta mas que tratar de la Dicción, que es para la Historia lo que el vestido para el cuerpo. Y por guardar aun algun metodo en esta vltima parte, reducirè lo que tengo de dezir a cinco, ò seis conclusiones, fundadas en autoridad, razon, y exemplo,

La

La Historia no permite en la Diccion nada humilde, defaliñado, ò vulgar; antes quiere elegancia, propriedad, y ornato. Esta es doctrina de Aristoteles, el qual ordena, que las composiciones que han de ser leidas, se hagan con mas cuydado, y estudio, que las que han de ser pronunciadas. Ciceron dize, que el Sophista es compañero del Historiador, y que la diccion del vno, y el otro es casi la misma. Hermogenes coloca debaxo de vn mismo genero el estilo de la Historia, y el Panegyrico; y no aya quié aya oído nombrar a los Sophistas, y Panegyristas, que ignore la magnificencia, y cuydado que ponen en el ornato, y atauio de sus palabras.

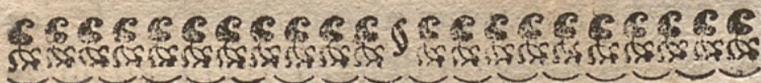
Mas quando Aristoteles, Ciceron, Hermogenes, y todos los otros Maestros no encomendaran a la Historia, que se adornasse, y atauiasse; su nobleza, la dignidad de su empleo, y la calidad de las personas a quien sirve lo pidieran assi. La Historia es vno de los mas nobles partos de el ingenio humano, y la nobleza quiere ser cono-

cida, y señalada en todas partes por el adorno, y riqueza. Eſſo distingue los Palacios de las caſas particulares, y diferencia al noble del plebeyo. La Historia eſtá dedicada a la enſeñança de los Grandes; y el Maeſtro de vn Principe neceſſita de diuerſo porte que el Ayo de vn Ciudadano. Todas las conuerſaciones de la Historia ſon con los Reyes, y ſus Miniſtros, y con los Generales de los Exercitos; y no ſufre el decoro que ande con trage vulgar, ò deſaliñado entre tales perſonas.

Añado, que la utilidad ſin adorno, y con deſaliño tiene poco atractiuo para ganar voluntades, y es menester componerla, y adornarla, para obligar a que la ſigan. En las caſas, jardines, y veſtidos, no ſe contentan los hombres con vna comodidad deſnuda de todo artificio, antes la viſten curioſamente, para que parezca bien. Y vna Historia, por muy vtil que ſea, durará poco tiempo, ſino tiene algun atractiuo, ò hechizo de el guſto, que le ſea preſeruatiuo cõtra el vltirage de los años.

saM

Mas ha de diez y seis siglos que viuen honrados, son magnificamente aposentados, y costosamente adornados Tito-Libio, Tacito, Quinto Curcio, y otros de su misma edad, quando muchos que no supieron el arte de agradar estàn roídos de los ratones, y gusanos, sepultados entre el polvo de las librerías.



ARTICULO II.

Qual deue ser el ornato de la Diccion Historica, y en que consiste.

LA Diccion Historica quiere estar bien adornada, mas no le es propria toda suerte de adorno. Los atavios se deuen conformar con las edades, condiciones, y empleos. Vn plumage parece bien sobre la cabeça de vn Capitan, y muy mal sobre la de vn Presidente: y lo que fuera de-
cen-

cente a vna doncella, puede ser muy indecente a su madre. Aunque la juventud es la primavera de la vida, y por cõsiguiente todos sus dias son de flores, y hermosura: no por esso sale siempre vna doncella, ò vn mancebo, vestido con la misma gala. Lo mismo se ha de dezir en nuestra question. La Historia pide ornato, no ornato de bayle, ni de teatro, sino de cumplimiento, y fiesta; pero cumplimiento serio, y fiesta graue, y modesta. Y fuera tan dissonante ver a la Historia adornada de locuciones, y figuras semejantes a las de Apuleyo, como si vna gran señora fuera a la Iglesia con trage de comedianta.

Este ornato, por dezir algo en particular, no ha de ser como el de vna nouia de aldea, a quien cargan de dices dorados desde la cabeça hasta los pies. Hase de componer de tres cosas, de la elegancia de las voces, de su justa disposicion, y de ciertas luzes de sentencias, y figuras, que brillan a los ojos del Letor, y dan lustre a la Diccion. Las voces passan por elegantes,

tes, quãdo ni son muy antiguas, ni muy modernas; quando son vsadas de los Cortesanos, y no hueluen al lodo de las calles, ni sienten el ayre de las lonjas. La disposicion contribuye a la elegancia, quando tiene numero, y medida; y este numero, y medida causa al oido del espiritu vna cierta armonia, de que los oidos barbaros no son capaces. Quanto a las sentencias, de que dexamos hecha vna Dissertacion, bastarã dezir aqui, que piden moderacion; pero moderacion, que parezca nacer mas de Economia, que de pobreza. Notarlas a la margen, para que repare en ellas el Letor, y no se le passen sin advertencia, fuera de ser afectacion, y pedantissimo, que se vè muchas vezes, y casi todos los dias, es querer vender el mal vino por el ramo que se pone a la puerta.





ARTICULO III.

El estilo sublime es proprio de la Diccion Historica.

EL estilo sublime, esto es, el mas eleuado, es entre todos los estilos el mas proprio de la Diccion Historica. Este es el mas comun sentir de todos los Maestros: y entre los demàs Hermogenes, Critico tan seuero, como juyzioso, quiere que el Historiador se acerque quanto pudiere al estilo de Platon, a quien la Grecia reconocia por el mas eleuado de todos sus Autores. Las Musas tambien presidian a su Academia, y eran adoradas en ella; y si le huuieran quitado a Homero el metro, y la fabula, no se huuiera estimado por mas Poeta que este Philosopho. Tucidides, que es el padre de la Historia Griega, està formado por este modelo. Todos los

Las

Latinos que son de alguna reputacion, le han seguido; y esta proposicion no es menos fundada en razon, que en autoridad, y exemplo.

Todos saben, que la Diccion es como el vestido, y la representacion, assi de las cosas, como de los pensamientos, y todos saben tambien, que deue auer proporcion entre el vestido, y el cuerpo, entre la representacion, y lo representado: por esso no ponen el vestido de vn niño a vn hombre, ni representan a los Gigantes, y Colosos con las muñecas de los niños. Tambien auemos dicho nosotros, que en la Historia solo deuen entrar cosas grandes, acciones eleuadas, y empreffas heroycas: la regla pues de las proporciones, y conueniencias pide, que la Diccion de que las acciones, ò empreffas han de ser vestidas, ò representadas, tenga grandeza, y eleuacion. Pongo vn exemplo: Si tuuiera que pintar vn Historiador la Fortaleza leuantada delante de la Rochela, y la poderosa Armada de Inglaterra, que vino a fu-
so-

focorro, ò quifiera descriuir los tempora-
les contrarios, la aspereza de los Alpes, y
la Saboya, vencidos por el ardor, y conf-
tancia del Rey Luis al passar a Suza, se hi-
ziera despreciable, y todos se riyerã del, si
hablara de cosas tan grandes, de accio-
nes tan sublimes, como de vn edificio fa-
bricado de naypes, ò como del ataque de
vn castillo de nieue.

Repitole aqui otra vez al Historiador,
que mida bien sus fuerças, y mire si es del
orden de aquellos ingenios de grãdes alas
para quien la naturaleza no tiene nada
muy alto, ni muy distante: si tiene destreza
para labrar imagines de la grandeza de
las cosas mas grandes. Y sino tiene nada
desto, si solo puede arrastrar sobre la tie-
rra, y trabajar en poco, dexa a otros
la Historia, que es el espectaculo de
el gran Mundo: mas sino puede sanar de
la começon de escriuir, satisfagala quan-
to pudiere, componiendo Cronicas, y le-
yendas. Vn Cardenal, varon muy excelen-
te, y rico de buenas sentencias, folia de-
zir,

zir, que no conviene, ni a los Barberos tocar laud, ni a los mendigos comer melon, ni a los Pedantes leer a Virgilio; y pudiera añadir, ni a los que no tienen pluma de Aguila, escriuir Historia.



ARTICULO IV.

La Diccion Historica deue acercarse a la Poesia; y hasta que terminos.

LA Diccion Historica deue acercarse a la Poesia, tanto quanto la prosa se puede acercar al verso, sin passar los limites, que distinguen sus terminos. Esta conclusion està fundada sobre la precedente; y sobre la aliança que ay entre la Historia, y la Poesia, confirmada con el sentimiento de todos los Maestros, que quieren, como dexamos dicho, que la Historia sea vna Poesia

fia libre de las prisiones del metro ; vna Poesia a pie; y si me permiten repetir vna palabra, que lo explica tambien como las luyas, vna Poesia de canto llano, y sin musica. Esta semejança de la Historia , y la Poesia, a las quales llama Agathias hermanas, como no puede venirles de parte de la materia, que en la Poesia deue ser fingida, y en la Historia verdadera, ni de parte de la disposicion , que es natural en la Historia , y artificial en la Poesia : es necesario que venga de parte de la Diccion.

Por esto Dionisio Halicarnaseo honra a Tucidides, y Herodoto , dando a sus Historias el nombre de Poesias ; pero de Poesias excelentes, y pulidas. Y explicando mas en otra parte su sentimiento sobre este punto , condena en la Historia la Diccion tosca, y grosera ; y la quiere estudiada, y que se acerque a la Poetica. Todos los Historiadores Latinos de primera classe no han sido menos elegantes que los Griegos ; y Pontano, ingenioso , y ex-

ce-

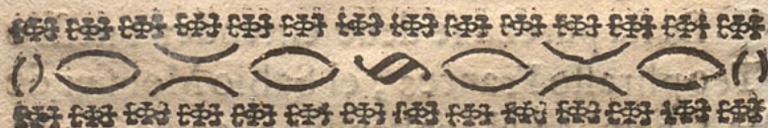
celente Escritor, gustò de cotejar muchos lugares de Virgilio, con semejantes lugares de Sallustio, y Tito-Libio, donde exceptuando el metro, no es mas Poeta el Poeta, que estos dos Historiadores: y no pocas vezes Tacito, tan serio siempre, y algunas vezes tan melancolico, se olvida de la grauedad de hombre de estado, por tomar el furor de Poeta Heroyco.

Pero no se engañe el Historiador pensando, que la permission dada a la Historia de acercarse a la Poesia, es vna licencia absoluta, y sin limitacion. Porque ay locuciones, y figuras, de que se deve abstener, como vna honesta matrona de todo lo que la modestia, y el empacho la prohiben. Què dixeran de vna Historia, que empezàra desta manera? *Las Horas que acompañan al Sol, no le auian abierto aun las puertas del Cielo. O desta suerte. Aun no se auia assomado la Aurora al balcon de grana, y azul, que està sobre el grande portico del Palacio del dia. O por estas palabras: Los cauallos ligeros, que tissen los pies de fuego,*

y tiran el carro del Sol, se bañan aun en el Oceano, y la bella cochera que los gobierna, no los avia puesto sus jaeces de oro, y de rubies. Y todo esto para dezir, que aun no era de dia. No se burlaran de vn fausto de voces tan mal empleado, y de vna magnificencia de palabras tan mal aplicada? Esto que seria ornato, y riqueza en vn Poema, passara, como dizen oy, por dissolucion en la Historia. Es menester discrecion, y saber tomar medio entre el defecto, y el exceso, entre lo florido, y seco del estilo. Vnos traen a la Historia la baxeza, y simplicidad de las leyendas; y otros quisieran en ella el aura libre, y furor Poetico de la Thebayda, ò Pharsalia. Los primeros se contentan con poco, y se quedan de la parte de acá; los segundos piden mucho, y se passan de la parte de allá. Conviene caminar entre los vnos, y los otros, y obseruar la regla de Luciano.

Distingue en el estilo Historico la sentencia de la Diccion; y permite a la sentencia, principalmente en las descripciones

nes de cosas grandes, que siga el ayre de la Poesia, y ande a cavallo: estos son sus terminos. A la Diccion no le permite tanta libertad, antes la encomienda la modestia, la prohibe las expresiones, y palabras, que tienen furor, y quiere que camine detras de la sentencia, no a cavallo, sino a pie, y teniendola el estriuo. Estas son aun sus palabras, y por ellas, segun su estilo siempre ayroso, y siempre metatorico, representa el medio que deve tener el Historiador entre el Orador, y el Poeta.



ARTICULO V.

La Diccion Historica pide pureza, y claridad.

POR más que adórnem a la Diccion, no tendrá toda la gracia de que necesi-

ta, sino tiene tres calidades muy necessarias, que son pureza, claridad, y breuedad. En todas las cosas, lo que carece de mezcla se llama puro, y la Diccion Historica lo sera, quando no tuuiere nada Estrangero, ni barbaro, nada de otro tiempo, de otro lugar, ò de otro vso, y quando se guardaren en ella todas las reglas de la Gramatica. Esta pureza de estilo en el hablar, y escriuir, es la marca de los hombres de calidad: y no puede alguno faltar en esto, sin ser tachado, ò de baxo nacimiento, o de mala educacion.

Esta pureza se deue entender nuestro Teophrasto Frances, el Sabio Monsiur de la Chambre, el qual quisiera, como me ha dicho algunas vezes, que la Historia fuesse escrita en el estilo de las Nouelas. Como no es menos amigo de Tucidides, y Tito-Libio, que de Aristoteles, y Hipocrates, yo estoy cierto que no quisiera ser el primero a acusarlos de auer empleado mal las riquezas de su ingenio, y seria sin duda acusarlos, querer despojar a la Historia de

los

los ornatos, que ellos la han dado, y reducir la a no sé que pureza de estilo, sin color, sin jugo, y sin fuerza.

No puede ignorar quien es de la primera classe de los Philosophos, y de los primeros desta classe, que la diuersidad de las materias pide diuersidad de formas; por lo qual siendo, como son, los materiales de la grande Historia, totalmente diuersos de los materiales de las Historias amorosas, el modo de sentarlos en la fabrica, deue ser tambien diuerso. La pureza del estilo ha de ser como el vso de los trages. En todos deue ser decente, y decoroso; pero no pide las mismas medidas, ni los mismos cuydados en todos: y lo que fuera demasiado para Siluia, ò Amarilis, no es bastante para Semiramis, ò Cleopatra. Quien oßlara defender, que la diction, que basta para vn villere, vna declaracion de amor, ò otra bagatela desta calidad, basta para la Arenga del General de vn exercito, que anima su gente a la batalla, ò de vn Cabeça de faccion, que incita a la

rebelion vna soldadesca amotinada, ò de vn Ministro que discurre sobre la conclusion de vna paz, ò de vna guerra; ò para la descripcion de vna batalla, de vna sedicion, del saco de vna Ciudad, de vn incendio ò del naufragio de toda vna flota? Semejantes cosas quieren ser explicadas en otros terminos, que la desesperacion de Celadon, y las lagrimas de Astrea.

Veis aqui vn exemplo. El Maestro del Arte de amar, que dixo, que todo amante era soldado, y que el Amor tenia, como Marte, su campo, y sus exercitos, sabia bien, que las trompetas no son para el campo del Amor, ni las Zampoñas para el de Marte. Por esso no habla jamás de la guerra, sino en terminos muy elegantes, y magnificos: ni del Amor, sino con palabras blandas, halagueñas, y de la vltima delicadeza. Y aunque su estilo es siempre purissimo, y sus palabras todas Romanas, no obstante quando en sus Metamorphoseos pinta el caos, ò el dilubio, quando describe el nacimiento del mundo, la batalla
de

de los Gigantes , y el naufragio vniuersal del linage humano , se explica con otra fuerça , sin olvidar nada de la pureza , y habla con otro tono , que en sus Elegias , y Cartas amorosas.

Esto he dicho para interpretar a nuestro sabio amigo , que siendo grande amador , y grande Artifice de la pureza del estilo , no quiso dezir otra cosa , sino que sobre todos los adornos de la Dicción Historica , estima singularmente la pureza. Nosotros la estimamos como él : y estoy cierto , que entiende tambien como nosotros , que esta pureza deue ser acompañada de la fuerça , dignidad , y eleuacion , que pide la nobleza de la Historia.

Vengamos ya a la claridad , que es la segunda calidad que deue tener la Dicción Historica. Primeramente puede nacer esta claridad de la pureza de los terminos , que deuen ser todos inteligibles , y dispuestos con tan buen orden , que no aya estoruo , ni rodeo que embaraze al Letor la inteligencia , y penetracion de

los pensamientos del Escritor. Lo segundo puede nacer con mayor ventaja, y modo mas noble de ciertas luces, que pasan del entendimiento del Autor a su imaginacion, y penetran las imagines que alli encuentran; y bueltas luminosas, las trasladan a la diction de donde reuerberan facilmente su luz por la vista, ò por el oido al espiritu de los que leen, ò escuchan por pequeño resquicio que hallen abierto. Esta claridad es la mas bella, y la mas rica; pero es rara, y no procede, sino de ciertos ingenios luminosos, y de la primera grandeza, que esclarecen sus obras de su propia luz, y tienen en la Gerarchia de los ingenios el mismo orden, que los Planetas en la de las

Estrellas,



AR

ARTICULO VI.

*Que la Diccion Historica pide breuedad,
y qual deue ser esta breuedad.*

REsta solo hablar de la breuedad muy agradable en la Historia, y grande hechizo para los Letores. Mas quantos son los que saben, en que consiste esta breuedad agradable? Muchos la ponen en la elcafeza de las palabras, y piensan que ser breue es escriuir, ò hablar en pocas palabras. Y no saben que ay Madrigal de seis versos, mas largo que vn Poema de doze mil: Y que ay Arenga de quatro horas, mas corta que vn cumplimiento de quatro renglones. Otros la ponen en vna diccion cortada, y interrumpida sin vnion, y sin atadura, que cae, y se leuanta, que comienza, y acaba a cada renglon. Pedro Ma-

Matheo diò el primer exemplo desta dición picada; y como los malos exemplos son de ordinario los mas seguidos, esta gerigonza estuuò en vso, durante la minoridad del Rey passado: y vn cierto soldado Frances salìo en publico con vn lenguaje de frenetico, y se hizo cabeça de vando de otros freneticos, que creyeron ganar honra con vn frenesi, semejante al suyo. El Hercules de Seneca, y el Orlando de Ariosto furiosos, como nos los pintan, hablan con mas seso que esta gente: y los Coribantos de los Antiguos, quando el vino les trastornaua la cabeça, desvariaban con mas razon, y concierto. Lo que me admira es, que Malvezi tan excelente hombre de montes allà, y otros semejantes a èl, ayan passado los Alpes, y venido a Francia de proposito, para que se les pegasse esta contagiosa enfermedad.

La breuedad que buscamos, no consiste en esta ensalada de sentencias, y palabras cortadas: y los que se defienden con Salustio, y Tacito, toman dos Patrones, que los

los acusan. Fuera de algunas Descripciones, donde estos grandes varones afectan caminar mas velozmente, y para esto se firuen de infinitos pedazos de Diccion, sin particulares conjunciones, segun el privilegio que les da su lengua, en todo lo restante la tela de su estilo es conforme a las reglas de los Maestros que enseñan, que la Diccion Historica deue rodar con vn curso igual, y semejante al de vn rio, que corre sin embarazo, ni rodeo por el canal de la madre. Por otra parte, siendo la Historia vna especie de edificio, pide orden, y vnion como todos los edificios; y sus materiales sin ella no hizieran mas que vn monton tumultuario de piedras, ò vn rimerio de arena sin cal.

Otros ponen la breuedad en la apretura, y opresion, y se tienen por breues, quando han encerrado muchas cosas en pocas palabras. Y se engañan, si quieren que el zapato sea mas pequeño que el pie, y el vestido mas estrecho que el cuerpo. No por esto se haze el pie mas noble,

ni el cuerpo mas proporcionado , ni està mejor hecho, ò mas a gusto el zapato, ò el vestido, antes el pie , y el cuerpo padecen entonces, y son atormentados. Cada cosa se ha de hazer a su medida, y faltese por carta de mas, ò por carta de menos, sin esta medida no ay armonia, ni conueniencia; y configuientemente no ay felicidad, ni placer: porque el placer, y felicidad no pueden nacer, sino de la conueniencia, y armonia.

Esta breuedad, donde las materias estàn apretadas, como tapicerias dobladas, y camas acomodadas vnas sobre otras en vn Guardaropa, no es la que conuiene a la Historia. No quiere ella que las cosas estèn escondidas, ni sean mostradas por piezas, quiere que tengan vna extension, ni muy grande, ni muy pequeña, de donde se puedan desdoblar sin estirarlas, ni encojerlas, ni maltratarlas de manera, que se gaste su lustre, y hermosura. Y en esto consiste propriamente la breuedad Historica, en no dezir nada que se pueda callar sin per-

juizio del sugeto de la Historia, y en no callar nada que pertenezca a su integridad, ò hermosura; en atender que cada cosa ocupe el lugar, y extension que pide, y advertir, que por poco que la añadan, aunque sea vn renglon solo, esse renglon es vn volumen. Este sentimiento es de Ciceron, el qual quiere que la Narracion sea agradable, y los ojos solos, sin la razon, muestran bastantemente, que no puede ser agradable la Narracion, donde falta la deuida extension, y están las cosas amontonadas con desorden: es de Quintiliano, que condena la Narracion, que no tiene su justa medida, y dize, que no es mas que vna confusion, y es finalmente de Platon; el qual enseña, que la breuedad, y longitud no son por si mismas estimables, y que conuiene siempre escoger, no lo mas breve, sino lo mejor.

Acabo por estos Oraculos, que ni son tan equiuocos, ni tan engañosos como los de Delphos. Porque no puedo añadirles nada que les haga valer mas de lo que valen,

len, ni acabar este tratado por autoridades
de mas peso, ni de mejor marca. Mas no
leuantarè la pluma, sin aduertir otra vez,
que lo que digo del Historiador, lo digo
de vn hombre, que ni ha nacido, ni ha de
nacer hasta el año en que se descubra el
mouimiento continuo, y la piedra
Philosophal.



F I N.

BIBLIOTECA
CENTRAL
CACERES
UTEX

UNIVERSIDAD

TS